

EL JARDÍN POÉTICO DE LA ALHAMBRA

Textos e imágenes de los poemas
conservados en el monumento

José Miguel Puerta Vílchez



King Faisal
PRIZE

EL JARDÍN POÉTICO DE LA ALHAMBRA

Textos e imágenes de los poemas conservados en el monumento

Edita:
Premio Rey Faisal (Riad)
en colaboración con el
Patronato de la Alhambra y Generalife

Todos los derechos de edición reservados:

© Autor: José Miguel Puerta Vilchez
Diseño y maquetación: Nairuz Bakour Pacha
Fotografías: Agustín Núñez
© Dibujos arquitectónicos: Antonio Orihuela Uzal, Luis García Pulido
con reproducciones de Nur Puerta Bakour
Mapas y recreaciones infográfica: Miguel Salvatierra

Depósito Legal: 18897/1447
ISBN: 978-603-06-5028-6
1ª edición: 2026

© جائزة الملك فيصل، ١٤٤٧ هـ

بويرتا، خوسيه ميغيل

رياض الشعراء في قصور الحمراء (اللغة الإسبانية)/

خوسيه ميغيل بويرتا - ط ١ - الرياض، ١٤٤٧ هـ

١٨٦ ص ١٧ X ٢٤ سم

رقم الإيداع: ١٤٤٧/١٨٨٩٧

ردمك: ٩٧٨-٦٠٣-٠٦-٥٠٢٨-٦



King Faisal
PRIZE

En colaboración con:



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Patronato de la Alhambra y Generalife

ÍNDICE

Preámbulo: Discurso de Su Alteza Real el Príncipe Turki Al-Faisal	5
Prefacio para esta edición: Dr. Abdulaziz Alsebaíl	10
LA ALHAMBRA DE GRANADA: HISTORIA, ARTE Y POESÍA	15
Los palacios de la Alhambra y sus constructores	17
Orígenes históricos del monumento	17
Fundación del reino y elección de la Alhambra como sede real.....	18
El apogeo arquitectónico, decorativo y poético de la Alhambra	20
Últimas construcciones nazaríes en la Alhambra	26
Gráfico de los sultanes nazaríes y sus fechas de reinado	27
Poemas y poetas del conjunto palatino nazarí.....	28
Sobre las lecturas y traducción de los poemas de la Alhambra.....	32
POEMAS MURALES CONSERVADOS EN LA ALHAMBRA	35
Poemas del Mexuar	39
Puerta del Mexuar	41
Torre de la Victoria (de Machuca)	45
Poemas del Palacio de Comares	47
Fachada de Comares	49
Salón de Comares	54
Techo del Salón de Comares	56
Poema de la alcoba central del Salón de Comares	58
Tacas del arco de entrada al Salón de Comares	60
Tacas del arco de entrada a la Sala de la Barca	66
Poema del pórtico norte del Patio de Arrayanes	74
Tacas de las habitaciones laterales del Patio de Arrayanes	81
Poema del Baño Real	86
Poemas del Jardín Feliz (Palacio de los Leones)	89
Mirador de Lindaraja	93
Jambas del arco de entrada al Mirador de Lindaraja	98
Sala de Dos Hermanas	102
Fuente de los Leones	117
Patio del Harén	122
Parador Nacional	124
Poemas en el Partal	127

Torre de la Cautiva	134
Torre de las Infantas	146
Poemas del Generalife	152
Alfiz del triple arco de entrada al salón del ala norte	156
Tacas de entrada al salón del ala norte	163
La Rauda. Poemas de epitafios conservados	171
Epitafio atribuido a MuHammad II	174
Epitafio de Yusuf III	177
Poema de la Fuente de Lindaraja	178
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	182

Nota sobre la transliteración: para esta obra hemos preferido un sistema de transliteración simplificado con tildes limitadas y en el que la letra shin se transcribe por “sh”, la yim (con sonido ll) se mantiene “y” cuando va seguida de vocal, pero pasa a “ch” cuando antecede a una consonante (como en machlis: salón) o podría leerse erróneamente como “i” (caso de al-Hachchách); conservamos también la “y” con sonido “i” para algunos dipongos, como sucede con el apellido “al-Yayyab” o con nombres como “riyad” (jardín, jardines), a excepción del nombre de la capital Riad, que escribimos según la norma española. La ‘ayn se representa por ‘, la hamza por ’, y el artículo será siempre “al-” incluso delante de letras solares.

Presentación
por Su Alteza Real el Príncipe

TURKI AL-FAISAL

Presidente de la Junta Directiva
del Centro Rey Faisal de Investigación
y Estudios Islámicos (Riad)



En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Me complace estar hoy con ustedes en este universal y excepcional palacio, hito del patrimonio mundial, no sólo por su belleza, por el virtuosismo de su arquitectura o por su acendrada historia, sino por ser símbolo de la cultura que nos une a nosotros los árabes y musulmanes con España. Agradezco en esta ocasión al

Premio Rey Faisal (Riad) y al Patronato de la Alhambra y Generalife (Granada) que nos hayan brindado la oportunidad de este encuentro para celebrar la publicación del libro *Riyad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra'* (El jardín de los poetas en los palacios de la Alhambra)¹ de los profesores el Dr. Abdulaziz Nasir Almani, ganador del Premio Rey Faisal, y el Dr. José Miguel Puerta Vilchez, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Granada, que es una obra digna de este entrañable acto por devolvernos la fragancia original del monumento y de su historia y cultura a través de la poesía que adorna sus paredes y salones. El libro nos ofrece una semblanza de la historia de los palacios de la Alhambra y de sus constructores, así como los

textos de los poemas murales de sus palacios, con información sobre ellos y sobre sus autores, además de una breve historia de la lectura de las inscripciones poéticas del monumento.

Podríamo habernos reunido en Riad para presentar este libro, pero cuando el Dr. Abdul Aziz Alsebil, Secretario General del Premio Rey Faisal (Riad), me consultó y sugirió que el acto fuese en Granada, me pareció especialmente idóneo que la ceremonia se celebrara en este palacio de la querida ciudad de Granada, en atención a los esfuerzos que en ella se realizan para preservar el esplendor de este glorioso legado compartido, que es visitado y admirado por millones de personas de todo el mundo. La importancia de la cultura árabe en la historia de España es enorme y el palacio en que nos encontramos sigue siendo el eterno símbolo de dicha cultura.

Queridos amigos, hace sesenta y cinco años mis ojos se posaron, y mis pies pisaron, este palacio de legendaria belleza y de brillante historia, y contemplé ese paraíso al que los árabes del pasado y del presente han cantado, pero que entonces andaba necesitado del cuidado que merece.

Los árabes siguen cantando la poesía de Lisan al-Din Ibn al-Jatib, el insigne erudito andalusí y granadino, que fue poeta, escritor, jurista, historiador, filósofo, médico y ministro en este mismo palacio, y quien tras emigrar a Fez expresó su añoranza por Granada, en versos como los de este poema:

Que la lluvia copiosa te colme cuando te riegue
¡oh, aquellos tiempos de unión amorosa en al-Andalus!

Esto se me puede aplicar a mí, porque después regresé y la visité muchas veces, y vi cómo se embelleció y se cuidó de ella y del entorno patrimonial en que se levantó, y se levanta, haciéndose, además, de la mejor manera, tal como hoy podemos contemplarlo. Así que aquí estamos ahora nosotros para continuar unidos con al-Andalus, cosa que no pudo hacer el hijo de Granada, Ibn al-Jatib, porque fue asesinado en su prisión de Fez en el año 776 H. / 1374 d. C., pero sí pudo hacerla inmortal en su poesía. Yo sigo prendado de la hermosura artística de su arquitectura, y de la refinada destreza que elevó el agua para regar sus jardines, e ideó conducciones para esa obra maestra que es el Patio de los Leones en la que cada una de sus doce esculturas vierte agua cada hora del día.



Estimados amigos:

cuando la Unesco incluyó la Alhambra en su lista de Patrimonio de la Humanidad en 1984, lo hizo por los siguientes criterios: por su condición de obra de arte producto del genio de la creatividad humana, por ser un importante monumento representativo del intercambio de valores humanos y por constituir un conjunto arquitectónico ejemplar que nos habla de una significativa etapa de la historia de la humanidad.

La extensión urbana de este palacio y las numerosas creaciones que en él tuvieron lugar llevaron a los poetas árabes a considerarlo cual perla en una esmeralda, y el famoso novelista estadounidense Washington Irving lo vio así también en su libro *Cuentos de la Alhambra*, escrito en 1832, en el que describió esa esmeralda, Granada, como ciudad fascinante y sumamente bella, situada en el paisaje natural más maravilloso que había visto en su vida, por lo que dio a sus cuentos, en los que combina la descripción, la leyenda y los acontecimientos históricos, una dimensión romántica que atrajo la atención del mundo sobre esta obra de arte, habitada por héroes árabes y españoles.

Similar importancia tiene asimismo observar los valores humanos que encarna este palacio en tanto resultado de la integración de todos los grupos sociales de Granada. La Alhambra no es sólo una construcción material, a pesar de la importancia que ésta tiene, sino testimonio también de la historia diversa y multicultural de Granada. Es un lugar en el que, en su momento de esplendor, se encontraron diferentes culturas. Musulmanes, cristianos y judíos vivieron juntos en él y su convivencia marcó en todos los órdenes la vida cotidiana. A pesar de los distintos referentes culturales de cada grupo, la sociedad que creó la Alhambra consiguió generar un rico ambiente de invención y artístico. Las manifestaciones de esta tolerancia se reflejan en el arte, la música, la arquitectura y la literatura producidas en un clima de apertura intelectual. La ornamentación y las inscripciones de la Alhambra son prueba de la influencia de las diversas culturas en la creación de las artes árabo-islámicas, lo que no hace sino confirmar que el intercambio cultural es uno de los factores esenciales del florecimiento de las culturas y de las civilizaciones.

¡Cuánto necesitamos hoy ese espíritu gracias al cual coexistieron las diferentes culturas! Los valores de convivencia y de tolerancia que prevalecieron en al-Andalus durante siglos son los que nuestro mundo actual debe recuperar. Por ello, no es de extrañar que el Reino de Arabia Saudí y España fuesen de los principales socios que llamaron al diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones que condujo a la fundación de la Alianza de Civilizaciones y a la del Centro Internacional Rey Abdullah para el Diálogo Interreligioso e Intercultural. Y ello porque la tradición y los posicionamientos de ambos países se fundan en la consolidación de estos valores humanos.

Estimados amigos:

no hace falta volver a recordar aquí la profundidad de las relaciones entre el Reino de Arabia Saudí y España, que son unas relaciones arraigadas históricamente y basadas en el entendimiento y la cooperación mutua en todos los campos: político, económico, militar, de inversiones, cultural y humanitario. Los dirigentes de ambos países destacan siempre la alta categoría de estas relaciones y la importancia de fortalecerlas para que sirvan a los intereses de los dos pueblos y países.

Aprendí de mi amigo cubano Gustavo de los Reyes, que es de origen español, una frase española con la que solía bromear conmigo:

¡Hay moros en la costa!

La pronunciaban los españoles cuando veían en el pasado a guerreros árabes desembarcando en las costas de España. Pero hoy nosotros, los árabes, hemos venido a estas costas para conmemorar la convivencia de civilizaciones que la presencia árabe perfiló en su momento, y que hoy se renueva, no sólo en el Palacio de la Alhambra sino en toda España.

Gracias.

Discurso pronunciado en la presentación del libro
Riyad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra'
 (Jardines de poetas en los palacios de la Alhambra)
 en Granada, el 20 de mayo de 2025.

1. Aunque el título de la edición árabe original, de la que aquí ofrecemos una selección circunscrita a los poemas que perduran epigrafiados en la Alhambra y el Generalife, significa literalmente “Jardines de poetas en los palacios de la Alhambra”, para esta versión española hemos preferido llamarlo *El jardín poético de la Alhambra. Textos e imágenes de los poemas conservados en el monumento*.

Prefacio para esta edición
por el **Dr. Abdulaziz Alsebail**
Secretario General del Premio Rey Faisal

El Premio Rey Faisal trabaja para que se cumpla en el mundo la misión que tiene encomendada la Fundación Rey Faisal, que es la de propagar el bien, infundir esperanza y reconocer los esfuerzos de los especialistas en humanidades y ciencias que contribuyen al desarrollo de las sociedades y a la felicidad del conjunto de la humanidad. Siguiendo las directrices de Su Alteza Real el Príncipe Khalid Al-Faisal, Presidente del Comité del Premio Rey Faisal, el premio trata de fortalecer la comunicación humanista y científica entre culturas.



Desde esta perspectiva, el Premio asumió una publicación histórico-literaria que recupera la comunicación de la cultura árabe con al-Andalus, en la que se reseña la historia de los palacios de la Alhambra de Granada y se documentan los poemas y versos grabados en sus muros. A dos distinguidos investigadores, los profesores Abdulaziz Nasir Almani y José Miguel PuertaVílchez, se debe el gran esfuerzo de documentación que supuso la confección de esta obra, que fue editada en árabe con el título *Riad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra'* (Jardines de poetas en los palacios de la Alhambra).

En mayo de 2025, el libro fue presentado en un acto cultural y diplomático patrocinado y presidido por Su Alteza Real el Príncipe Turki Al-Faisal, Presidente de Junta Directiva del Centro Rey Faisal de Investigación y Estudios Islámicos, que contó con la presencia también de Su Alteza Real la Princesa Haifa Almogrin, Embajadora del Rey de Arabia Saudí, Custodio de las Dos

Mezquitas Sagradas, ante el Reino de España, y a la que asistieron varios embajadores árabes, responsables políticos locales e intelectuales y profesores universitarios. El acto tuvo lugar en la misma Alhambra de Granada gracias a la valiosa colaboración del Sr. Rodrigo Ruiz-Jiménez Carrera, Director del Patronato de la Alhambra y Generalife, por lo que merece toda nuestra consideración (se muestran imágenes de este acto al final del libro).

Celebrar la publicación de *Riad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra'* (Jardines de poetas en los palacios de la Alhambra) tiene especial valor por significar el encuentro geográfico y cultural entre Riad, la capital del Reino de Arabia Saudí, y los palacios de la Alhambra, un conjunto monumental que ha permanecido en pie durante siglos contándonos la historia, la cultura y las relaciones entre el Oriente árabe y al-Andalus.

Los antepasados de los constructores de estos palacios provenían de la península arábiga, de la que Riad es hoy su corazón. Riad también está presente en Granada, ya que entre los palacios de la Alhambra se encuentra el Palacio del Jardín Feliz (*al-Riad al-Sa'id*) con su célebre Fuente de los Leones. Y en la zona que se extiende desde el sur de la Alhambra hasta el río Genil, se hallaba el Palacio de Nachd, citado por fuentes históricas y poemas árabes.

Ocho siglos de presencia cultural y científica árabe-islámica contribuyeron a la construcción de una civilización que se ocupó del pensamiento, la historia, la filosofía, la medicina, la ciencia, la astronomía y otras ciencias. Recordamos con sumo orgullo las decenas de sabios de al-Andalus que consagraron su vida al progreso y la felicidad de la humanidad: al-Zahrawi, Ibn al-Baytar, Ibn Bayya, Ibn Rushd, Ibn Tufayl, Abbas ibn Firnás, Lisan al-Din Ibn al-Jatib, y muchos más.

Con el fin de fortalecer los lazos entre las culturas árabe y española, el Premio Rey Faisal, bajo la dirección de Su Alteza Real el Príncipe Turki Al-Faisal, ha auspiciado también la traducción de la primera edición árabe del libro *Riad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra'* (Jardines de poetas en los palacios de la Alhambra), que, en versión española, relata la historia de los palacios de la Alhambra y sus constructores y ofrece al lector los textos, imágenes y traducción de los poemas árabes conservados en las paredes de la Alhambra. La traducción ha sido realizada por el profesor José Miguel Puerta Vilchez, arabista español que se ha preocupado por fomentar las relaciones entre las culturas española y árabe,

al cual agradecemos profundamente su inestimable colaboración. Asimismo, manifestamos nuestro agradecimiento a D. Agustín Núñez, fotógrafo y editor de la versión árabe original, por su excelente trabajo, y de manera especial a Dña. Nairus Bakour Pasha por la originalidad y calidad con que ha diseñado y producido el libro, y a nuestro colega el profesor Dr. Saleh Al-Zahrani por la revisión en árabe y español de los textos y por sus numerosas y valiosas rcomentaciones.

Finalmente, estoy seguro de que el lector de esta obra, y el visitante de la Alhambra, percibirán que los reyes de Granada estuvieron obsesionados con la idea de perdurar, por lo que inscribieron sus nombres en los umbrales, fuentes y muros de sus palacios, y dentro de los versos y poemas grabados en su honor. Cuán felices se sentirían al ver que les conmemoramos ahora y que su sueño de permanencia en la memoria y de inmortalidad se ha realizado. En efecto, hoy repetimos aquí sus nombres, admiramos sus logros y contemplamos la civilización que construyeron y vivieron, plasmada en los palacios de la Alhambra, preservada por la Historia y conservada por personas dignas y honorables.

Riad, abril de 2026



El Rey Faisal durante su visita a la Alhambra en junio de 1966



LA ALHAMBRA: HISTORIA, ARTE Y POESÍA



Los palacios de la Alhambra y sus constructores

La Alhambra es “la cabeza de la capital del reino, sede del islam, refugio del poder, lugar en el que se entrechan las manos y armario del dinero y del tesoro; después de haber sido terreno desértico y ruina yerma es hoy una novia dulcificada por la lluvia que adorna la colina y corteja a las estrellas”.

(Ibn al-Jatib, *al-Ibata*, II, p. 52)

Orígenes históricos del monumento

Las primeras construcciones de la Alhambra, situada en la colina de la Sabika (lingote de oro) de Granada, se remontan al menos al año 889, momento en que las crónicas andalusíes nos informan que los seguidores del emir omeya de Córdoba (r. 888-912 d.C.) ‘Abd Allah, comandados por Sawar ibn Hamdun, se atrincheraron en el *Ma‘qil*, *Hisn* o *Qal‘at al-Hamra’* (baluarte, castillo o fortaleza “La Roja”) para resistir a los muladíes (andalusíes de origen cristiano) que se habían rebelado contra los árabes en la Cora de Elvira (Ibn Hayyan, *Muqtabas* III, 127), es decir, en el distrito del área de Granada, cuya capital era entonces Elvira, de la que perduran ruinas entre las localidades de Atarfe y Santa Fe. No se conoce con seguridad por qué se denominó “la Roja” (*al-Hamra’*) a esta pequeña fortaleza, aunque crónicas posteriores citadas por Ibn al-Jatib lo explican diciendo que fue por el color rojo de las antorchas que encendían los árabes allí refugiados para reconstruir el castillo durante la noche.

Sea como fuere, los ziríes eligieron Granada como capital del reino que fundaron después de la caída del Califato omeya de Córdoba en 1013. Esta dinastía amazig norteafricana, erigió su palacio gubernamental en la parte superior del Albaicín y restauró la pequeña fortaleza de la Alhambra situada en la colina de enfrente. Entre los siglos XI y XIII, los almorávides, y luego los almohades, hicieron nuevas reformas en aquel antiguo fortín de la Sabika, que pasó a denominarse Alcazaba de la Alhambra.

Ya a principios del siglo XIII, la ciudad de Granada se configuró como una gran ciudad islámica con puertas monumentales y murallas que protegían numerosos barrios dotados de mezquitas y baños, zocos, conducciones de aguas, aljibes, y de todos los servicios de la época.

Fundación del reino nazarí y elección de la Alhambra como sede real

Tras la derrota de los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, Muhammad ibn Nasr ibn al-Ahmar, señor de Arjona (Jaén) y perteneciente a la noble familia árabe de los Banu Nasr o Banu l-Ahmar, consiguió detener el avance de las tropas castellanas y de otros reinos cristianos, y entró en la ciudad de Granada a finales de ramadán del año 1238, fundando el que sería último reino islámico de al-Andalus en el extremo suroriental de la península ibérica. Aunque de extensión geográfica reducida, el reino nazarí duró hasta el año 1492, por lo que fue el de mayor duración de todos los estados andalusíes y uno de los más longevos de la península ibérica hasta el presente.

Bajo el reinado de Muhammad ibn Nasr ibn al-Ahmar, Muhammad I, apodado “al-Gálíb bi-Llah” (El victorioso gracias a Dios), entre 1238 y 1273, Granada volvió a ser capital de Estado por segunda, y última, vez en la Historia. El fundador del reino tomó una decisión trascendental al trasladar la sede de su gobierno desde la Alcazaba Qadima (la antigua), situada en el que se conocería más tarde como barrio del Albaicín, a la colina Sabika, reconstruyó la Alcazaba de la Alhambra en el extremo occidental de dicha colina, levantando en ella altas y elegantes torres militares, carentes de ornamentación e inscripciones, como la Torre de la Vela (26, 80 m. alt.) y la Torre del Homenaje (26 m. alt.), comenzó a edificar el cerco de murallas de la Sabika, construyó la “Acequia Real” para dotar de agua directamente a los nuevos edificios de la colina, entre los que es probable que se incluyera un área residencial con jardines para la familia del monarca y otras familias venidas de Arjona, que en la actualidad se piensa que pudo situarse en el llamado Partal Alto. En esta área sus sucesores levantarán nuevos edificios, aunque en el siglo XVIII se destruyó y sólo se conservan sus ruinas.

El nuevo soberano nazarí, cuyo apodo Ibn al-Ahmar (hijo de El Rojo) venía a coincidir con la denominación que ya tenía el lugar y, asimismo, con el topóni-

mo de “Granada”, de origen latino y vinculado a la fruta de la granada y a su color, nació precisamente en 1195, “el año de Alarcos”, y tomó para su nueva dinastía uno de los lemas de las banderas almohades triunfantes en la batalla de Alarcos en signo de continuidad con el imperio precedente: la conocida expresión *Wa-lá gálíba illa Allah* (No hay vencedor sino Dios), que será estampada en los más diversos objetos y documentos cortesanos, así como en los muros de los palacios construidos a partir del siglo XIV, de la misma manera que organizó una corte de eruditos y poetas, entre los que destacó Abu l-Baqá’ al-Rundi, el autor de la célebre “elegía por al-Andalus”, cuyo primer verso dice así:

Todo, aunque parezca perfecto, tiene algún defecto,
que nadie por los placeres de la vida se engañe.

Primeros palacios y creación del *Diwan al-Insha’*

Tras el fallecimiento de Muhammad I al caer de su montura cuando regresaba a la Alhambra después de una campaña militar, le sucedió en el trono su hijo Muhammad II el “Faqih” (El jurisperito), durante cuyo gobierno, entre 1273 y 1302, el sultanato granadino experimentó un claro auge cultural y arquitectónico, ya que a esta etapa se debe la construcción de destacados edificios en el barrio de los Alfareros, al sur de la Alhambra, y probablemente nuevas edificaciones en el Partal Alto y el Generalife. Muhammad II organizó, además, una tertulia (*machlis*) literaria y científica, a la que él mismo asistía, y renovó la administración del Estado con la creación del *Diván al-Insha’* (Oficina de Redacción o Cancillería), así como el cargo de “doble visir”, por el que el primer ministro del gobierno asumía también la dirección de la Oficina de Redacción. Los arráeces de dicha oficina y dobles visires Ibn al-Yayyab, Ibn al-Jatib e Ibn Zamrak, serán los autores de la mayor parte de los poemas murales de la Alhambra, a los que se seguirán los poemas murales compuestos por el sultán Yusuf III y su secretario y poeta áulico Ibn Furkun, aunque los edificios en los que se grabaron estos últimos no se han conservado.

Después de Muhammad II, reinó su hijo Muhammad III (r. 1302-1309), que era poeta como su padre, y en cuya época comenzó la colina de la Sabika a transformarse en una ciudad palatina completa, ya que construyó la Mezquita Mayor de la Alhambra en 1303/4 con un baño público aledaño, además de la Puerta del Vino que abría a la Calle Real que unía la zona de la Alcazaba con la

Mezquita Mayor y con la pequeña ciudad que empezó a crecer en el extremo oriental de la colina, intramuros de la Alhambra, habitada por familias de la administración, el ejército y artesanos. Algunos historiadores atribuyen a Muhammad III (otros lo atribuyen a sus antecesores) la construcción del Partal Bajo, que es un pabellón compuesto por un hermoso pórtico de cinco arcos, que se reflejan en la alberca que tiene delante y es la de mayores dimensiones de la Alhambra; su amplio y bello salón central está circundado por ventanas que invitan a contemplar Granada y el paisaje de las sierras cercanas; en su esquina occidental, se eleva una pequeña torre-mirador asomada igualmente a la ciudad y a los jardines que rodean la alberca. En las paredes del salón del Partal y en las de la torre-mirador todavía pueden leerse los dos poemas más antiguos que se grabaron en la Alhambra.

El apogeo arquitectónico, decorativo y poético de la Alhambra de Granada

El período de esplendor del monumento se inicia con el sultán Isma'íl I (r. 1314-1325), quien construyó un área palatina que abarcaba el Mexuar, el Palacio de los Leones y el Baño Real, que más tarde sería suplantada por nuevas construcciones de Yusuf I y de Muhammad V, además de la Torre y Puerta de las Armas en la Alcazaba de la Alhambra, que es la primera puerta monumental nazarí. Isma'íl I realizó también una amplia remodelación del Generalife (Yannat al-'Arif: Jardín del Alarife: perito o arquitecto) para celebrar su victoria de abril-mayo de 1319 sobre los infantes D. Pedro y D. Juan en la batalla de La Vega en 1319. El Generalife es una almunia con palacio, huertas de recreo y productivas, cuyo origen se remonta a la época de Muhammad II o Muhammad III, y se encuentra extramuros de la Alhambra y comunicado con ella por un camino amurallado. La zona residencial, a la que Isma'íl I dio el nombre de *Dar al-mamlaka al-sa'ida* (La Feliz Casa del Reino), posee un patio central rectangular atravesado por la Acequia Real, por lo que es llamado Patio de la Acequia (48, 70 x 12, 80 m.), que está flanqueado por dos pórticos en sus lados norte y sur, y disfruta de un mirador en el costado occidental, desde el que se contempla la Alhambra y parte de la ciudad de Granada. Para este palacio, Ibn al-Yayyab, su primer ministro y jefe de la Oficina de Redacción, compuso un programa poético mural, del que permanecen tres poemas grabados en el pórtico norte.

Bajo el reinado de los sultanes Yusuf I y Muhammad V, ambos muy interesados por la arquitectura, se intensifican las construcciones en la colina de la Sabika hasta convertir la Alhambra en uno de los conjuntos monumentales más singulares y significativos de la historia de la arquitectura, no sólo islámica, sino universal, que fue tempranamente incluido en la lista del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco en 1984.

En el reinado de Yusuf I (r. 1333-1354), quien accedió al trono con 18 años y fue asesinado cuando sólo contaba con 36 años de edad, la arquitectura nazarí alcanza su máximo esplendor, no sólo por la proliferación de edificaciones, sino, sobre todo, por la monumentalidad de las mismas, por el clasicismo formal de los elementos decorativos y constructivos y por su honda significación simbólica. A su reinado pertenecen las torres del Cadí y de la Cautiva (ca. 1349), esta última de particular interés por su ornamentación mural y por los poemas epigráficos del citado ministro y jefe de la Oficina de Redacción, Ibn al-Yayyab, en los que da un paso más en la figuración poética de la arquitectura, caracterizando la “calahorra” como combinación de edificio militar hacia fuera y edénico palacio por dentro, cuyos elementos constructivos y decorativos encomia con términos extraídos de la retórica árabe. A Yusuf I se deben, igualmente, las grandes torres con puertas en doble recodo de los Pozos (Siete Suelos) y de la Justicia (1348), ambas en la muralla sur, la reforma del Baño Real, al que añade la Sala de las Camas y poemas áulicos a la entrada y en la sala caliente, y la adición de un Oratorio exento, con vistas al jardín y al paisaje, situado en el Partal Bajo. Pero su obra más portentosa es, sin duda, la Torre de Comares, que con 45 m. de altura es la más elevada de la Alhambra, y el soberbio Salón de Trono que alberga en su interior, el de mayores dimensiones que nos ha llegado de la Edad Media (tiene 18, 20 alt. x 11, 30 m. de lado). Su construcción se inspira en la descripción de los siete cielos contenida en la azora al-Mulk (el Dominio divino: Corán, 67), que se caligrafizó íntegramente en el arrocabe del techo de madera y es cima indiscutible de la carpintería islámica. El poema de su alcoba central (probablemente escrito por uno de sus visires Ibn al-Yayyab o Ibn al-Jatib) detalla, haciendo hablar a la alcoba en primera persona del femenino, la simbología del salón: el soberano, cual sol brillante, tiene su solio en el centro de las constelaciones, hijas del gran firmamento, en cuyo punto culminante se halla el Trono de Dios, de donde emana la Luz divina que desciende por los siete cielos iluminando al sultán. Éste se entroniza sobre la ciudad y bajo la protección, inspiración y

guía divinas provenientes de la excelsa cúpula (*al-qubba al-'ulya'*) celeste, evocada por una obra de taracea que resulta prodigiosa por la riqueza y originalidad de sus trazas geométricas, por la policromía basada en fuentes escatológicas y sufíes, y por la majestad de sus dimensiones (las estrellas mayores del techo miden 2, 50 m. de diámetro).

Al reinado de Yusuf I pertenecen, asimismo, la muralla que cierra el Albaicín pasando por la Puerta de Fajalauza, la reconstrucción de la Puerta de Elvira, el fortín de Bab al-Tawwabin (Puerta de Ladrilleros), la Puerta de Bibarrambla (“del Arenal”) y una obra civil a la vez que piadosa de enorme trascendencia en Granada, la Madrasa Yusufiyya, situada junto a la Mezquita Mayor y en pleno zoco de la Alcaicería. Erigida en 1349, es la única obra en su género de al-Andalus y en ella enseñaron y se formaron importantes eruditos magrebíes y andalusíes de los siglos XIV y XV. Hoy en día, los restos del edificio, que tras la conquista castellana fue convertido en sede del gobierno municipal, pertenece a la Universidad de Granada y en él pueden contemplarse los restos del patio y su oratorio en el que deslumbra su magnífico *mibrab*, así como restos de la lápida fundacional exhibidos en el Museo de la Alhambra.

Su hijo, Muhammad V, al-Gani bi-Llah (El satisfecho por Dios) (r. 1354-1359 y 1362-1391), se implicó directamente en el diseño y construcción de los palacios, sobre todo después de la recuperación del trono en 1362, que le había sido arrebatado por su hermano Isma'íl II en 1352; a su regreso a la Alhambra reformó, para celebrar su vuelta al poder, el área del Mexuar, del que quedan ruinas de la Oficina de Redacción, concretamente el “Patio de los Secretarios”, una pequeña mezquita y habitaciones a su alrededor, entre las que se encontraba la *qubbat al-'arad* (Cúpula o Sala del Alarde) en la que se sentaba el sultán, los lunes y jueves, para resolver injusticias sufridas por sus súbditos y otros asuntos de Estado; en su lado Este, se conservan también los restos del “Patio Privado del Mexuar” y la “Torre de la Victoria” (conocidos por Patio y Torre de Machuca, en recuerdo de Pedro Machuca, arquitecto del Palacio de Carlos V), y la Sala del Mexuar, que fue donde Muhammad V situó su trono para la festejar su regreso a Granada y la Natividad del Profeta Muhammad en diciembre de 1362. Posteriormente, este célebre sultán constructor completó el Gran Alcázar (*al-Qasr al-Kabir*) inacabado de su padre, añadiendo a la Torre de Comares, entre 1366 y 1370, la Sala de la Barca y el Patio de Arrayanes, antecedido por la Fachada de Comares. Muhammad

V remodeló también la Puerta del Vino, y edificó el Jardín Feliz (Palacio de los Leones) hacia 1375-1380, en el ángulo sureste del Palacio de Comares y conectado con el Baño Real, sobre zonas ajardinadas y viviendas de comienzos del siglo XIV. Reformó, además, la Torre de Abu l-Hachchách (conocida por Peinador de la Reina), el antiguo palacio nazarí sobre el que se levantó el Convento de San Francisco (hoy Parador Nacional de la Alhambra), y construyó los palacios de Alijares y la Casa de la Novia en sendas elevaciones extramuros de la Alhambra y conectados con ella. A Muhammad V se debe también el único Maristán (hospital) que hubo en al-Andalus, y que fue construido, entre 1365 y 1366, bajo los auspicios y supervisión del mayor erudito nazarí, Ibn al-Jatib, en la orilla del río Darro y en diálogo visual con la Alhambra. Con las intervenciones de este sultán, la Alhambra logró su mayor grado de unidad arquitectónica y urbanística.

De todas las obras nos han llegado de Muhammad V, hay que destacar el palacio del Jardín Feliz (*al-Riyad al-Sa'ia*: nombre original del Palacio de los Leones) en el que se recurre a nuevos conceptos estéticos, con la columna y el mocárabe como elementos estelares de su arquitectura, que lo convierten en una de las obras más originales y famosas del arte islámico y de la historia del arte en general. Su patio rectangular (de 28, 50 por 15, 70 m.) de crucero está centrado por la famosa Fuente de los Leones y rodeado por un espectacular pórtico claustral de 124 columnas, dispuestas en cinco ejes de simetría en cada ángulo, que se superponen hasta llegar a los pabellones adentrados hacia el patio en los lados oriental y occidental. Para crear estos inusuales pabellones, el ritmo de las columnas del patio varía, agrupándose, en tan reducido espacio, en conjuntos de uno, dos, tres y cuatro soportes. El pórtico, cuyo alzado se regula, además, de acuerdo con la proporcionalidad de la sección áurea, parece multiplicarse con armonía, reflejándose a sí mismo como en un sistema de espejos, incluso en las cuatro esquinas del patio. En los pabellones, los delicados y elevados fustes sostienen dos cuerpos con columnillas decorativas desde las que se elevan los mocárabes de los arcos y las superficies de sebkas caladas que hay sobre ellos, todo lo cual crea una arquitectura sumamente frágil, etérea y con sensación de movimiento. Los flancos oriental y occidental están cerrados por las salas de los Reyes y Mocárabes, esta última arruinada por el estallido de un polvorín en 1590. Dos bellísimas cúpulas de mocárabes con planta de patio, surtidor de agua central y alcobas laterales, completan el palacio: la Cúpula Mayor (*al-Qubba al-kubra*) (la Sala de

Dos Hermanas, de 8 m. de lado), al norte, con un pabellón (*bahm*) (el Mirador de Lindaraja) dentro de una pequeña torre adosada, que está cubierto por una pequeña bóveda de madera acristalada, y cuyas ventanas estuvieron abiertas al jardín exterior y al paisaje de la ciudad antes de que su perspectiva fuese cerrada en época cristiana. El Mirador de Lindaraja, cabeza del eje poético del palacio, es descrito por Ibn Zamrak en su casida mural cual ojo en el que el monarca es la pupila y desde donde contempla su ciudad cuando aparece sobre su trono “califal”. En el otro extremo del mismo eje se levanta la Sala de Abencerrajes (*al-Qubba al-Garbiya*: la Occidental), con el Patio del Harén en su planta alta, en el que perviven fragmentos de zócalos pintados y una armadura con delicados motivos florales y geométricos policromados. Ambas cúpulas no tienen parangón en su género en al-Andalus: la de Abencerrajes, con forma de estrella de ocho puntas, y la de Dos Hermanas, octogonal, de mayores dimensiones y con 5416 piezas de mocárabe. En las dos pueden verse restos de su primitiva policromía y dan la impresión de que su materia fluye hacia abajo sin cesar gracias a la iluminación que reciben de sus respectivas linternas de dobles ventanas en cada uno de sus lados, así como a su estructura geométrica proporcional a partir de giros de la estrella de ocho puntas y sus desarrollos descendentes, más las trompas de mocárabes que establecen la transición hacia el cuadrado de la planta. En el piso alto de la Sala de Dos Hermanas hay otro pequeño mirador asomado al Patio de los Leones y al interior de la propia Cúpula Mayor a través de ventanas con celosías de madera, una de las cuales puede verse en el Museo de la Alhambra, al igual que las hojas originales de las puertas de la sala. El acceso al Mirador de Lindaraja se realiza desde la Cúpula Mayor a través de la espléndida sala transversal de los Ajimeces (15, 10 x 3, 15 m.), con otra impresionante cubierta de mocárabes, esta vez rectangular y alargada.

En este palacio-jardín el agua relaciona todos los espacios, no sólo en superficie, sino también en altura, brotando del subsuelo y dirigiéndose hacia lo alto, desde los lugares centralizados en los que emana (salas de Dos Hermanas, Abencerrajes y pabellones laterales), así como de la prolongación del eje más largo, bajo los pórticos de las salas de los Reyes y Mocárabes, y confluye en los dos canales transversales para reunirse, desde las cuatro direcciones, en la fuente central; luego, brota de nuevo sobre la taza de la fuente, que la oculta sin que se desborde para lanzarla finalmente en todas direcciones por las bocas de los doce leones. El programa poético del edificio es, además, el más rico que nos ha llegado. Hoy lo conocemos completo, y se componía de diez

poemas de Ibn Zamak, de los que sólo permanecen grabados la mitad: el del Mirador de Lindaraja, los de sus dos tacas a la entrada, el de la Sala de Dos Hermanas y el de la Fuente de los Leones. Hubo otros dos en sendas tacas a la entrada de la Sala de Dos Hermanas, en las dos tacas de entrada a la Sala de Abencerrajes, y otro en esta misma *qubba*. La idealización de la arquitectura radiante, elevada, móvil y eterna versificada en el poema de la Sala de Dos Hermanas (de 24 versos), se complementa con los contenidos del poema de la Fuente de los Leones (de 12 versos), incluidos en la misma casida que el poema de la Sala de Dos Hermanas, y que atribuye al sultán la creación de estas hermosas edificaciones por inspiración divina, al tiempo que ensalza, con la simbología de los leones y el agua, su fortaleza, magnanimidad y alto linaje.

Últimas construcciones nazaríes en la Alhambra

Entre las obras de Muhammad V hay que mencionar, tal vez, el palacio de Dar al-‘Arusa (Casa de la Novia) y, de manera cierta, la almunia de los Alijares, en



cuyo diseño y ejecución participó en calidad de arquitecto el propio sultán, pero fue destruida por un terremoto en 1431 y de ella sólo quedan algunos restos arqueológicos, descripciones literarias que la muestran como inédito palacio de cuatro *qubbas* en torno a una alberca central, así como el programa poético mural que Ibn Zamrak compuso para este palacio, dibujándolo como suntuoso lugar de recreo y nueva corona elevada sobre la Sabika. Más tarde, en el breve reinado del rey-poeta Yusuf III (r. 1408-1417), nieto de Muhammad V, se produjo un último apogeo edilicio en la Sabika, del que sólo han pervivido textos, ruinas y fragmentos, en los que se aprecia buen gusto y calidad, como en los azulejos con árboles de la vida y aves sobre ramas procedentes del área palatina que reformó en el Partal Alto. Este rey poeta compuso además, junto a su ministro Ibn Furkun, sus propios programas pódicos murales para esta área palatina, que denominó al-Dar al-Kabira (La Casa Grande), y expresó en sus escritos admiración por la obra de su abuelo Muhammad V y la de su poeta oficial Ibn Zamrak.

No obstante, el último edificio notable erigido y conservado de la Alhambra es la Torre de las Infantas, una calahorra con vivienda palatina encajada en el adarve de la muralla norte, de mayor y más elaborada planta que sus congéneres del siglo anterior. Su piso alto tiene alcobas abovedadas y, el bajo, un pasillo de triple recodo que conduce a una sala principal similar a la de Dos Hermanas, pero a menor escala, con linterna, fuente central, arcos y trompas de mocárabes y profusa decoración, aunque ésta evidencia un claro estancamiento en las proporciones y en la ejecución. En sus inscripciones se ensalza a su constructor, al-Musta'in bi-Llah, es decir, Muhammad VII (r. 1392-1408), nieto también de Muhammad V y usurpador del trono a su hermano Yusuf III; y en la entrada, justo en la base de la hermosa bóveda de mocárabes pintados cual ladrillos en rojo almagra y tendeles blancos, nos reciben estos versos anónimos de bienvenida:

¡O tú que entras, por Dios, detente y contempla
el esplendor de esta maravillosa y perfecta belleza!

Mas, si en la verdad te fijas, me dirás:
en los moradores, no en la morada, está lo esencial.

Poemas y poetas del conjunto palatino nazarí

La Alhambra contiene la mayor colección de poesía mural árabe clásica conocida, sea en los propios edificios o a través de las fuentes literarias, lo que le confiere una singularidad mayor todavía a este monumento. Aunque sabemos que en algunos palacios andalusíes del s. XI se grabaron poemas, que no han perdurado, las obras nazaríes de la Sabika se distinguen por convertir los programas poéticos en elemento inseparable de la ideación, construcción y simbolización de los palacios, hasta formar un subgénero de poesía áulica, que puede denominarse “poesía mural”. Tenemos muestras de ella desde las obras de Muhammad III (r. 1302-1309) hasta las de Muhammad VII (r. 1392-1408), alcanzándose la cima en las de Isma‘il I (r. 1314-1325), Yusuf I (r. 1333-1354) y, sobre todo, Muhammad V (r. 1354-9 y 1362-1391), cuando se crean grandes ejes poéticos en los palacios y los versos centran la ornamentación de umbrales, estancias, *qubbas* y jardines. El interés estético y cultural de esta poesía es muy elevado, por cuanto que, con la excepción de unos pocos poemillas de contenido meramente piadoso, profiláctico o de bienvenida, la mayor parte de ellos son de carácter áulico y proclaman la alta misión religiosa y política del soberano, su linaje y nobles atributos de moralidad, luminosidad y magnanimidad, así como su condición de constructor y el carácter insuperable de su arquitectura, a la que los poemas hacen hablar con frecuencia en primera persona del femenino, ofreciéndonos una imagen esplendorosa y paradisíaca de la misma, cual paradigma del buen lugar. En ocasiones, los poemas incluyen también referencias a acontecimientos históricos de la época, a ampliaciones o reformas de los edificios y a la función representativa de ciertos espacios. Salvo algún poemilla piadoso que se estampó en cúfico, los demás están en cursiva, mayoritariamente en yeso, pero los hay también en mármol y en madera, y logran altas cotas de belleza caligráfica incrementada por el entorno que los acoge. Algunos se pintaron en dorado sobre fondo azul, otros tuvieron las letras blancas contorneadas en negro sobre fondo rojo con trama de ataurique dorado, y en otros todavía se observan restos de policromías diferentes que los realzan. Casi todos van en cartelas con fondos de ataurique, vocalizados y con ornamentación floral, vegetal, geométrica y caligráfica adicional. Tras una primera etapa en que se grabaron con menuda cursiva enmarcando, en finas cenefas, otras inscripciones principales, los poemas murales ganan luego en monumentalidad, llegando a tratarse cada verso

como cuadro caligráfico autónomo (Patio de Arrayanes, Sala de Dos Hermanas...). La mayor parte de los poemas de la Alhambra fueron escritos por los jefes de la Oficina de Redacción (*Diman al-Insha'*) instaurada por Muhammad II (r. 1273-1302), entre cuyas misiones estaba la de componer casidas sultaniyyas (regias) que se recitaban, en honor de los monarcas, en celebraciones oficiales como la ruptura del ayuno, la fiesta del sacrificio o la Natividad del Profeta, así como en bodas, nacimientos, circuncisiones de emires, viajes, alardes y campañas militares, ceremonias fúnebres, etc. Otras se preparaban para ser estampadas en las paredes y en algunas fuentes de agua, en diversos objetos suntuarios, como tejidos y cerámicas, y en los epitafios de los monarcas.

Ibn al-Yayyab (1274-1349)

Con Ibn al-Yayyab (1274-1349) se inicia la serie de “poetas de la Alhambra”, al servir, desde la jefatura de la Oficina de Redacción a los seis sultanes que van de Muhammad II a Yusuf I, para los que escribió casidas regias durante más de cincuenta años, sobreviviendo a los sucesivos y violentos cambios de rumbo que afectaron a la cúpula del sultanato. Fue un hábil poeta de Estado que destacaba las mínimas escaramuzas, obviaba las derrotas y presentaba siempre al soberano de turno como ferviente defensor del islam. Devoto seguidor del santón malagueño Abu ‘Abd Allah al-Sahili, a la vez que ministro y diplomático, trató, por indicación de Yusuf I, de conciliar, bajo la égida de la monarquía, a los juristas y eruditos malíes al servicio del Estado, con los sufíes, entre los que había tendencias consideradas heterodoxas. Su obra de poeta mural es fundacional, creando escuela en la Granada nazarí, al condensar los extensos poemas encomiásticos para trasladarlos a edificios y objetos: quizá para el Partal, para el Generalife y otras obras arquitectónicas y artísticas de Isma‘il I, también para la Torre de la Cautiva, el Baño Real y la Madraza de Yusuf I, o para tejidos del sultán meriní Abu l-Hasan confeccionados en la Alhambra, etc. Sus poemas aplican con eficacia el género *fajr* (vanagloria o autoestima) al sitio o la pieza en que se graban y cuidan la descripción formal de los mismos.

Ibn al-Jatib (1313-1374)

Le sucedió en el cargo su discípulo y protegido Ibn al-Jatib (1313-1374), el célebre historiador y erudito de Loja, de quien, sin embargo, sólo quedan en la

Alhambra, que sepamos, los dos poemas de las tacas del arco de entrada al Salón de Comares, compuestos durante sus primeros pasos al servicio de Yusuf I, y ello a pesar de ser un prolijo poeta, teórico de la poesía y haber preparado casidas murales para su propio palacio de Aynadamar. Compuso también, eso sí, unos diez poemas para construcciones de Muhammad V, uno para la qubba principal del Nuevo Mexuar de Muhammad V, edificado en 1362 para celebrar su recuperación del trono, otro para la “*qubba al-‘ard*” (Cúpula del Alarde) del citado Mexuar, y otros para varias tacas de palacios indeterminados del mismo monarca; y compiló, además de sus propios divanes, el diván de su maestro Ibn al-Yayyab. Todo apunta a que la prematura muerte de Yusuf I en 1354, más el destronamiento de Muhammad V en 1359, al que acompañó en su destierro, y la posterior caída del ministro-poeta en desgracia frente a este poderoso sultán y la huida de aquel de Granada en 1371 (llegó a escribir una casida reprobando la pasión constructora de Muhammad V), le apartaron de la que pudiera haber sido una intensa labor de poeta mural en la Alhambra.

Ibn Zamrak (1333-h. 1393)

Esta labor la desarrolló Ibn Zamrak (1333-h. 1393), quien, a pesar de haber sido introducido en la Oficina de Redacción por Ibn al-Jatib, no tuvo reparo en encabezar la embajada de Muhammad V a Fez para ejecutar la sentencia de muerte a su antiguo protector y maestro. El flamante nuevo visir y jefe de la Oficina de Redacción, Ibn Zamrak, desarrolló a partir de entonces un activo trabajo de panegirista del incansable constructor Muhammad V, convirtiéndose así en el mayor poeta de la Alhambra. A diferencia de su antecesor, Ibn al-Jatib, cuya obra de historiador, literato, filósofo, médico y poeta le convierten en cima de la última erudición andalusí, la producción escrita de Ibn Zamrak se reduce a la poesía y a algunos textos epistolares en prosa. La mayor parte de sus poemas son panegíricos relacionadas con hechos históricos de Muhammad V y con celebraciones religiosas y cortesanas, cuyo escenario suelen ser los palacios de este sultán en Granada. Sigue el modo de operar artesanal del poeta áulico, si bien sus poemas murales ganan a veces en frescura por la necesaria brevedad que requieren para ser epigrafiados, lo que se advierte en sus composiciones para el Patio de Arrayanes, las tacas de entrada e interior de la Sala de la Barca, los programas poéticos del Jardín Feliz (Palacio de los Leones) y de los Alijares, y los poemas, probablemente suyos, de la

Puerta del Mexuar, la Fachada de Comares, el palacio del Parador Nacional de la Alhambra y la Fuente de Lindaraja. De la mano de Ibn Zamrak, por tanto, el género de poesía aplicada a las obras de arte y a la arquitectura alcanza su cénit en la Granada nazarí.

Yusuf III (1376-1417) e Ibn Furkun (c. 1379/80-s. XV)

Índice de la importancia que le concedieron a esta poesía los soberanos nazaríes es la labor de poeta epigrafista, compilador y mecenas, además de constructor, que llevó a cabo el sultán Yusuf III (1376-1417), nieto y profundo admirador de Muhammad V. Yusuf III, considerado el mayor rey poeta de al-Andalus después de al-Mu'tamid de Sevilla (s. XI), describe en sus poemas palacios y ambientes de la Alhambra y la Vega y ordenó que alguno de ellos fuera inscrito en sus propios palacios de la Alhambra; recopiló, además, el diván poético de Ibn Zamrak, a quien recuerda con aflicción, pues fue asesinado, junto a sus dos hijos y criados, y en presencia de sus hijas, una noche en su casa del Albaicín por hombres armados con espadas enviados por Muhammad VII, hermano y rival de Yusuf III y usurpador de su trono. Al servicio de este rey poeta trabajó Ibn Furkun (c. 1379/80-s. XV), de quien se conserva un diván con poemas para ser estampados en armas y otros objetos y edificios de Yusuf III; su poesía es de correcta ejecución en la línea de la producción de la Oficina de Redacción nazarí de la que formó parte. Los divanes de estos poetas, algunos de ellos con lagunas, nos ayudan a fijar mejor los textos de los poemas murales conservados y nos dan a conocer decenas de casidas desaparecidas que en su momento animaron los muros de la Alhambra.

Sobre las lecturas y traducción de los poemas epigrafiados en la Alhambra

Desde la entrada de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, en la Alhambra, los principales edificios del conjunto palatino fueron objeto de continuas obras de restauración, demolición y reconstrucción, lo que acarreó, a lo largo del tiempo numerosas pérdidas y cambios en los epígrafes y poemas murales. Al mismo tiempo, las autoridades castellanas que ocuparon la Alhambra comprendieron la importancia artística de los palacios nazaríes, de su decoración

y epigrafía, y, con diferente fortuna, pusieron empeño en conservarlos, sin que por ello dudaran en modificar elementos estructurales u ornamentales para adaptarlos a los nuevos usos militares, protocolarios y de residencia de la nueva administración cristiana.

En cuanto a las inscripciones árabes en sí, los conquistadores se interesaron en conocerlas, y por ello ordenaron la formación de un grupo de “romanceadores del Cabildo”, o Ayuntamiento de Granada, en 1501, con el fin de traducir las inscripciones árabes granadinas, aunque lamentablemente su trabajo se perdió en el siglo XIX y de él no quedan más que algunas referencias indirectas. Con posterioridad, los responsables del Cabildo granadino solicitaron al morisco granadino Alonso del Castillo, buen conocedor del árabe y del castellano, y traductor oficial del rey Felipe II, una traducción de las inscripciones árabes de Granada, cuyo manuscrito, fechado en 1564, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (códice n° 7453) e incluye, además, la traducción de cartas diplomáticas árabes enviadas por los sultanes magrebíes. La parte dedicada a la epigrafía árabe incluye numerosos poemas de la Alhambra y el Generalife, de la Madraza y de algunas lápidas funerarias nazaríes, y lleva por título *Isti'yab ma bi-Garnata min al-ash'ar wa-l-tawarij* (Comprensión exacta de los poemas e inscripciones históricas de Granada).

En el siglo XVIII, se reanudó el interés por la decoración y las inscripciones de la Alhambra, como se evidencia en el proyecto de *Las Antigüedades Árabes de España* auspiciado y desarrollado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid entre 1745 y 1804, en el que se prestó atención a la reproducción gráfica y la traducción de algunas de ellas, incluidos algunos hermosos versos, lo que será imitado después por artistas europeos (Murphy, Girault de Prangey, Owen Jones, etc.), de la misma manera que los eruditos locales de la época, como el padre Echevarría en *Paseos por Granada y sus contornos*, editado en 1764, y diversos viajeros románticos, se verán atraídos por los poemas de la Alhambra, citándolos en general de manera parcial y deficiente, hasta que el arabista Emilio Lafuente Alcántara publicó su magnífica obra *Inscripciones árabes de Granada* en 1859, a la que seguirán los trabajos de Antonio Almagro Cárdenas, *Estudio sobre las inscripciones de Granada*, Granada, 1879, la excelente revisión epigráfica que hizo Nykl en “Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife”, en 1936, que da paso al arabismo del siglo XX, con aportaciones de la importancia de las realizadas por Dario Cabanelas en colaboración con Antonio Fernández-Puertas en las décadas

de 1970 y 1980, de las que hacemos mención en la bibliografía; los trabajos sobre epigrafía poética de la Alhambra de este último autor se extienden hasta 2016. De notable importancia serán también las contribuciones de M^a Jesús Rubiera Mata, editora y estudiosa de los poemas de Ibn al-Yayyab, y las del famoso arabista Emilio García Gómez, quien estudió en detalle la poesía de Ibn Zamrak, junto con la de otros poetas andalusíes, y abordó el tema específico de los poemas de la Alhambra en su libro *Poemas árabes en las paredes y fuentes de la Alhambra* publicado en 1985, en el que ofrece un detallado estudio conceptual y lingüístico del género de la poesía mural nazarí y los textos y traducción de la mayoría de los poemas epigráficos conservados en métrica hispana, llena de aciertos y a veces de propuestas de lectura y traducción perfectibles.

En cuanto al mundo árabe, en el que han ido sucediéndose en las últimas décadas los artículos y algunos libros sobre los poemas de la Alhambra, cabe mencionar el libro de nuestro colega, el profesor Mohamed El-Gamal, *Qusur al-Hamra': Diwan al-'imara wa-l-nuqush al-'arabiya* (Los palacios de la Alhambra: colección de poemas e inscripciones árabes), Alejandría, 2004, y la edición y estudio dedicado de la epigrafía poética alhambrena realizado por el profesor Salah Jarrar, con el título de *Diwan al-Hamra'*, de 1999, en el que aporta análisis lingüísticos de utilidad.

La presente obra conjuga en su concepción la edición y traducción de los poemas que realizara García Gómez con la idea de Salah Jarrar de incluir en su edición árabe las fotografías de los poemas epigráficos conservados¹, pero lo hacemos aquí cuidando especialmente la parte visual y de contexto ambiental y material de las caligrafías haciendo honor al juicio de García Gómez que consideró a esta colección de poemas como “el más hermoso libro de poesía del mundo porque sus versos están grabados en las paredes y jardines de la Alhambra”, monumento que el cineasta, pintor y escritor tunecino Nacer Khemir describió como “el único palacio-poema del mundo”.

1. En *Leer la Alhambra* (Granada, 2020; 2015) ofrecimos también los poemas de la Alhambra con fotografías y traducción, incluyendo los que se eliminaron de edificios que perduran en pie.

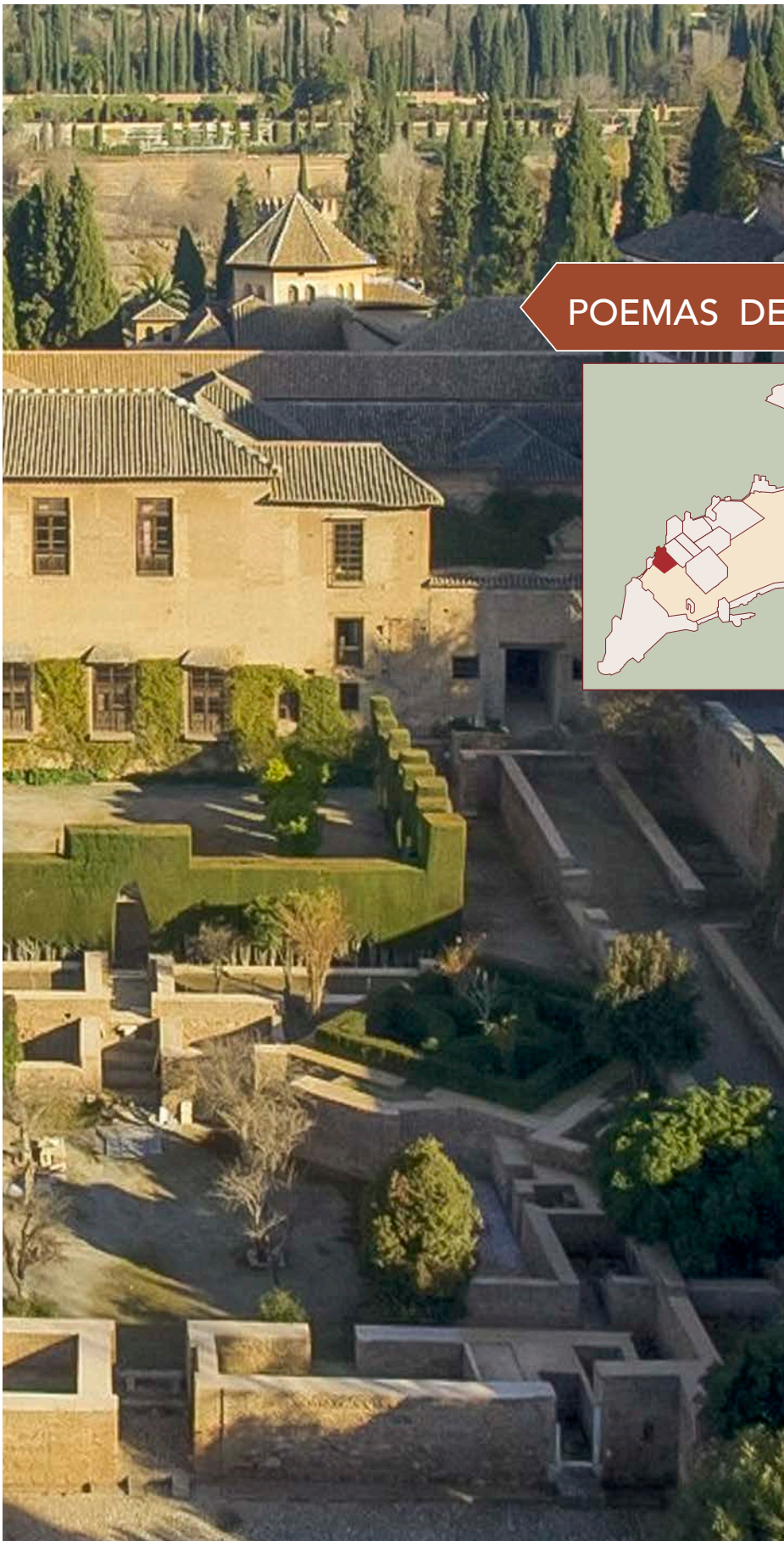
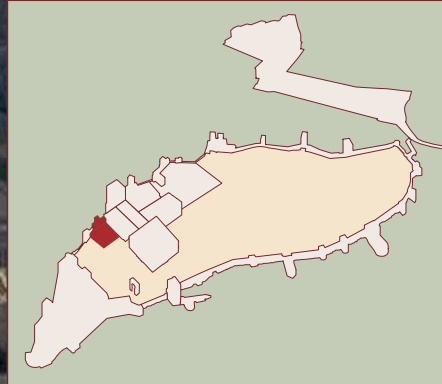
POEMAS MURALES CONSERVADOS
EN LA ALHAMBRA



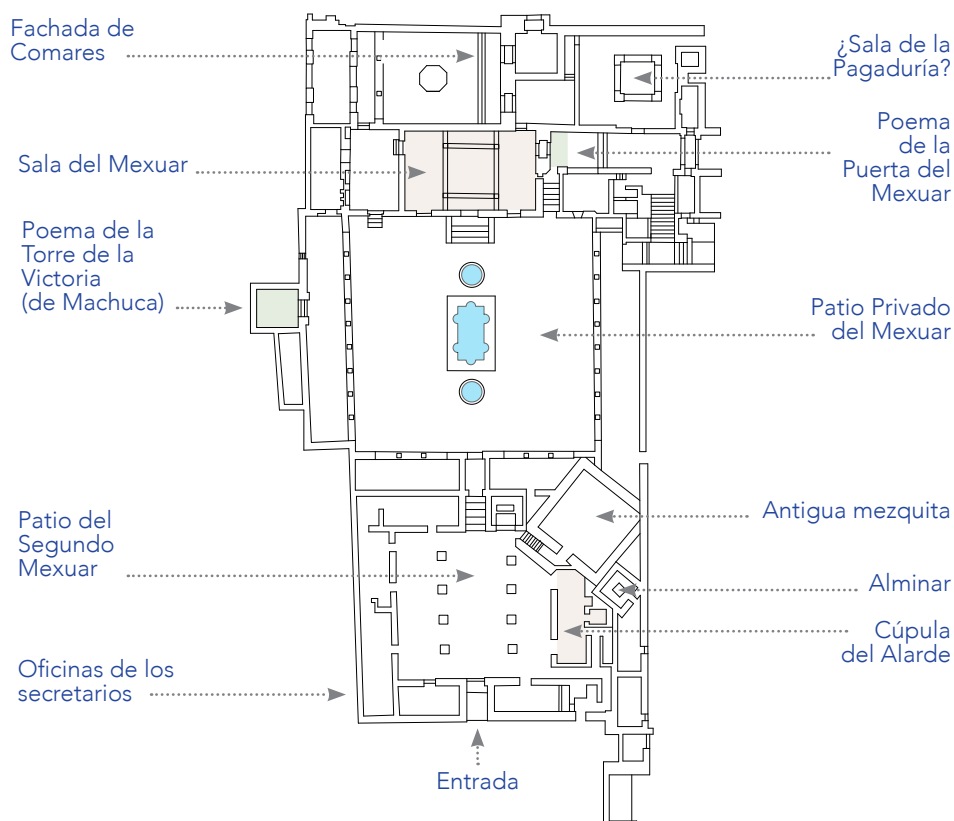




POEMAS DEL MEXUAR



Poemas del Nuevo Mexuar de Muhammad V

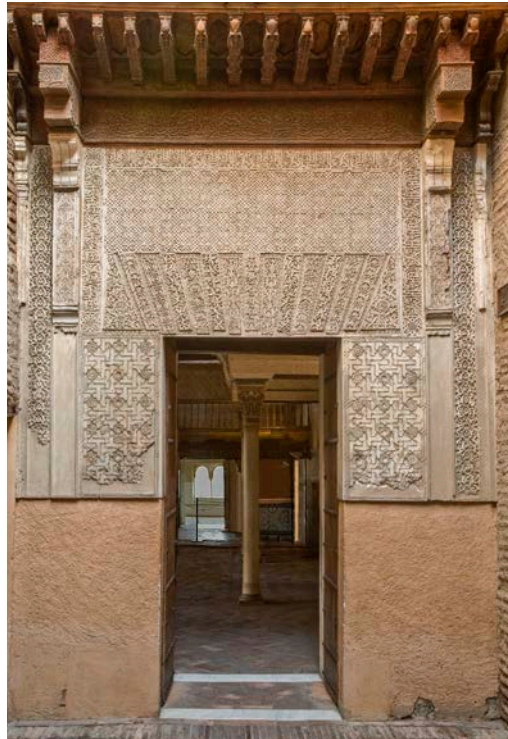


Ibn al-Jatib describe en *Nufada III* la fiesta del *mawlid* (Nacimiento del Profeta) celebrada por Muhammad V al recuperar el trono en 1362, y el Nuevo Mexuar, que construyó: la Cúpula Suprema (Sala del Mexuar) en la que estableció su trono, un Patio Privado del Mexuar (Patio de Machuca) con fuente y dos leones surtidores de bronce sobredorados, el Segundo Mexuar rodeado por las habitaciones de los secretarios y que contaba con la Sala del Alarde en la que el sultán atendía asuntos oficiales y agravios; esta sala lin-

daba, quizá, con los restos de una antigua mezquita y su alminar. La torre de la Victoria (de Machuca) fue unida al Mexuar, que tuvo una Sala de la Pagaduría abonar los salarios del ejército, cuya ubicación en el plano es conjetural (cf. Orihuela, 1999; Fernández-Puertas, 2020). De los poemas que hubo en esta zona se conservan sólo el de la Puerta del Mexuar y el de la Torre de la Victoria, pero no el de la Sala del Mexuar ni el de la del Alarde, que fueron compuestos por Ibn al-Jatib.

PUERTA DEL MEXUAR





Poema de la Puerta del Mexuar

La puerta nos recibe con tres versos que expresan conceptos áulicos esenciales de los nazaríes: la victoria, incluyendo las primeras palabras de la azora de la Victoria (Corán 48, 1) y mención del sultán Muhammad V responsable y dueño de tan maravillosa obra arquitectónica y representante de Dios en la tierra. El último verso alude al hadiz “El sultán es la sombra de Dios en la Tierra” (*Lisān*

al-‘arab, ZLL), en el sentido de que el sultán alivia los males de sus súbditos, lo mismo que la sombra protege del sol. El poema está tallado en la madera con una hermosa caligrafía cursiva con letras encabalgadas y, al igual que el de la Fachada de Comares, sus letras irían en blanco con fino perfil negro y los atauriques del fondo en dorado sobre fondo rojo o azul añil.



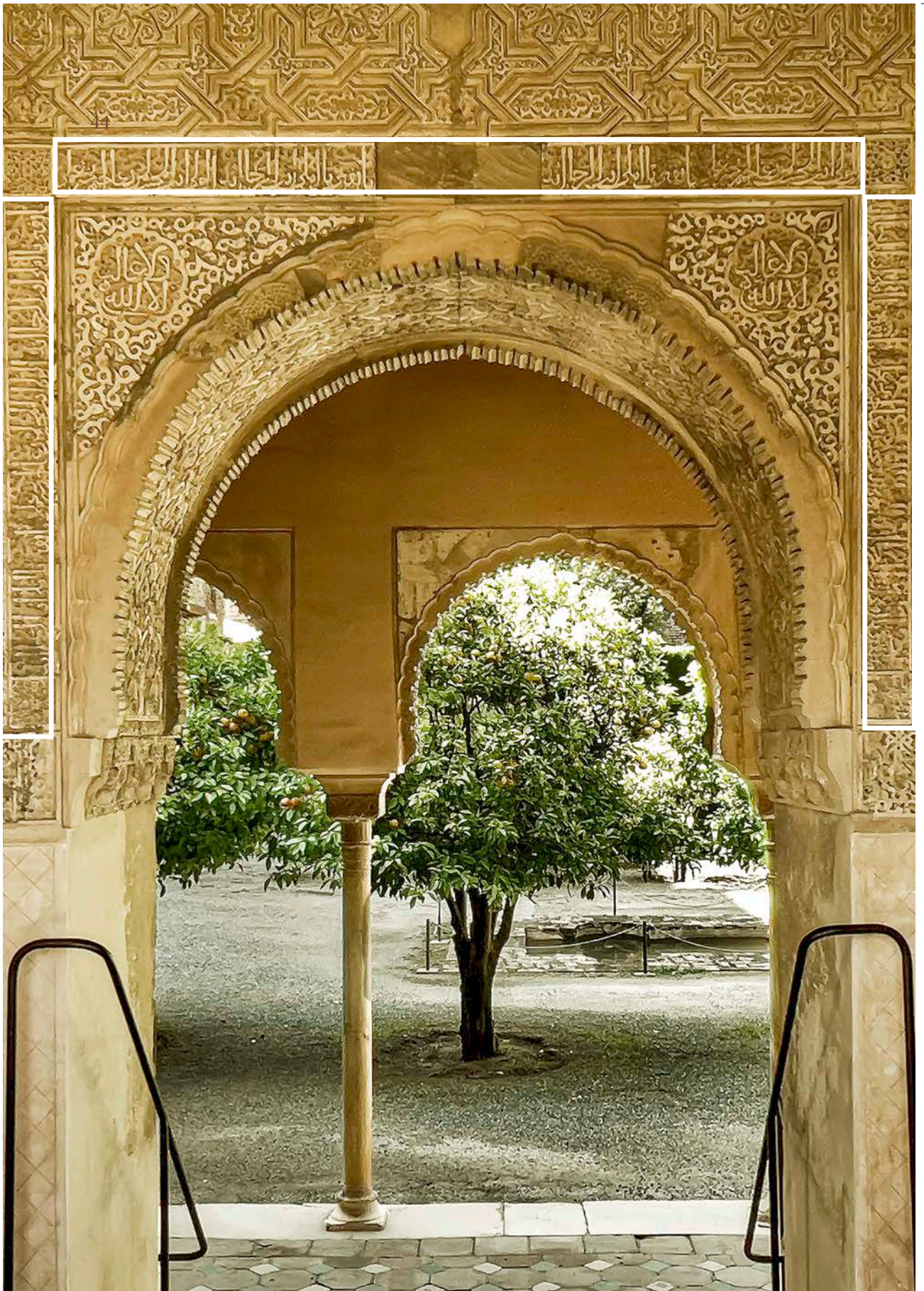
– 1 –

Puerta del Mexuar

(Atribuible a Ibn al-Jatib o Ibn Zamrak,
para Muhammad V, *machzu' al-kamil*, rima “i”)

1. ¡Oh sublime podio de la realeza
de tan maravillosa forma poseedora!
2. Abierto fuiste a la clara victoria
y a la buena obra o acción.
3. Monumento es del imán Muhammad,
la sombra de Dios sobre todos cernida.

1	يَا مَنْصَبَ الْمَلِكِ الرَّفِيعِ	وَمُحَرِّزَ الشَّكْلِ الْبَدِيعِ
2	فُتِّحَتْ لِلْفَتْحِ الْمُبِينِ	بِنِ وَحُسْنِ صُنْعٍ أَوْ صَنِيعِ
3	أَثَرِ الْإِمَامِ مُحَمَّدٍ	ظِلِّ الْإِلَهِ عَلَى الْجَمِيعِ





– 2 –

Torre de la Victoria (de Machuca)

(Anónimo, *machzu' al-riyaz*, rima “li”)

1. ¡Oh mi certidumbre y mi esperanza!
Tú eres el Protector, tú la confianza.
2. Tú, Quien respondes a quien Te invoca,
pon buen sello a mi obra.

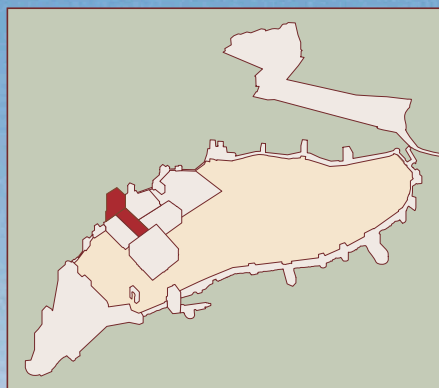
1 يا ثِقَتِي يا أَمَلِي أَنْتَ الرَّجَا أَنْتَ الْوَلِي
2 أَنْتَ الْمُجِيبُ لِمَنْ دَعَا اخْتِمْ بِخَيْرٍ عَمَلِي

Este es el único poema oriental conocido de la Alhambra, ya que es citado por Ibn al-Yawzi de Bagdad (m. 1201) en su libro *Babr al-dumu'* (Mar de lágrimas), atribuyéndoselo a recitadores del entorno del pensador místico al-Hasan al-Basri (Ramírez, 2017). Este poema, con modificaciones, fue conocido en al-Andalus desde el siglo XIII y lo encontraremos en di-

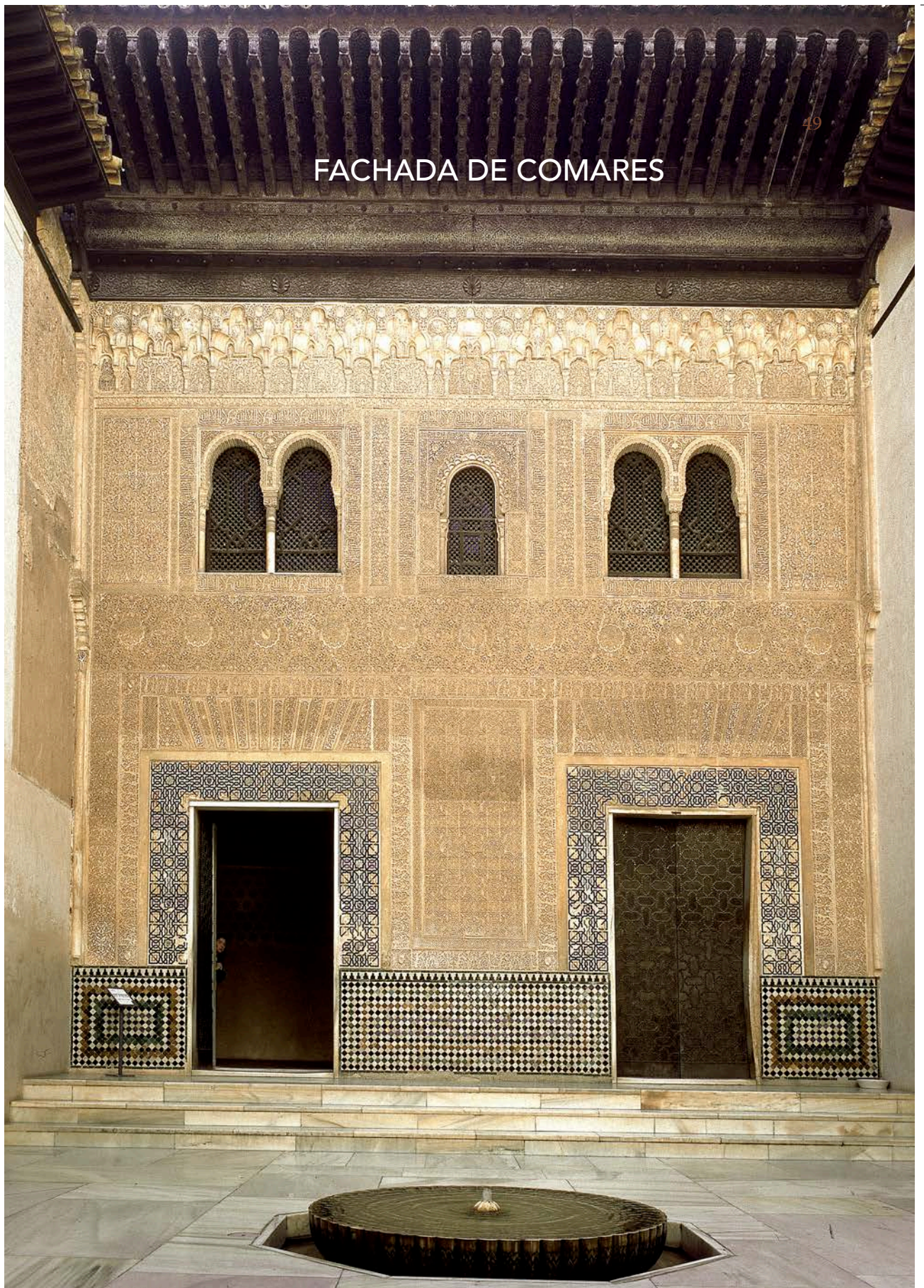
versos palacios de la Alhambra e, incluso, en el Alcázar de Sevilla copiado en árabe en muchas de las estancias de Pedro I rey de Castilla y aliado de Muhammad V. Por la decoración, esta torre suele atribuirse a la época de Yusuf I, y en ella sitúa Ibn al-Jatib el asesinato, en 1360, por parte de Muhammad VI de Isma'íl II, quien había depuesto del trono a Muhammad V.



POEMAS DEL PALACIO DE COMARES



FACHADA DE COMARES





من صبي تاج وبابي مفرق يحسد المغرب في المشرق

Poema de la Fachada de Comares

- | | |
|---|---|
| يَحْسُدُ الْمَغْرِبَ فِي الْمَشْرِقِ | 1 مَنْصَبِي تَاجٌ وَبَابِي مَفْرُقٌ |
| أُسْرِعَ الْفَتْحَ لِفَتْحٍ يَطْرُقُ | 2 وَالْغِنَى بِاللَّهِ أَوْصَانِي أَنْ |
| مِثْلَ مَا يُبْدِي الصَّبَاحُ الْأَفُقُ | 3 فَأَنَا مُنْتَظَرٌ طُلُعَتُهُ |
| حَسَنَ الْخَلْقِ لَهُ وَالْخُلُقِ | 4 أَحْسَنَ اللَّهُ لَهُ الصَّنْعَ كَمَا |

La monumental Fachada de Comares exhibe un espléndido diseño geométrico combinado con un preciso programa caligráfico, verdadera antología en forma y contenido de los mensajes esenciales de la Alhambra de Muhammad V. Además del lema nazarí (Sólo Dios es Vencedor) en cúfico y cursivo que se distribuye por todo el trazado de la Fachada, dos textos centran visual y semánticamente el conjunto: la aleya coránica del Trono inscrita en yeso alrededor del vano central y un

poema, atribuible a Ibn Zamrak, que en su momento estuvo pintado en blanco con las letras perfiles en negro, sobre fondo rojo y atauriques dorados. El poema, compuesto, como la mayoría de poemas de la Alhambra, según el género *fajr* (jactancia) aplicado a la arquitectura, hace hablar al alero de madera en primera persona, definiéndose con el símbolo regio de la corona, alusivo al material precioso y brillo de la diadema real y a la elevación espacial y espiritual de la puerta, a la que



– 3 –

Fachada de Comares

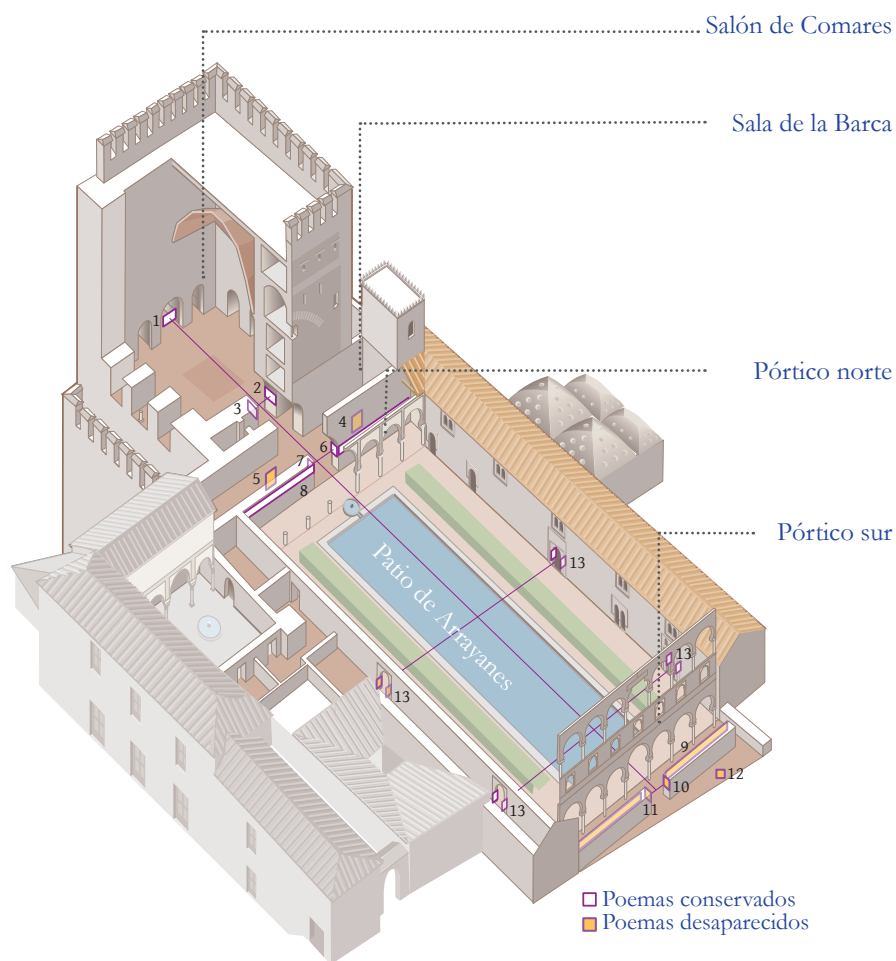
(Atribuible a Ibn Zamrak, para Muhammad V; *ramal*, rima “qu”)

1. Mi posición es una corona, mi puerta la frente:
en mí al Occidente envidia el Oriente.
2. Al-Gani bi-Llah me ha encomendado
que con premura abra a la victoria que llama,
3. pues aguardando estoy a que él aparezca
como el horizonte a la mañana revela.
4. ¡Que Dios haga tan bella su obra
como bellos son su carácter y su figura!

se personifica cual frente, signo que en la retórica árabe incluye las ideas de belleza luminosa, el destino en ella grabado y el pedestal de la realeza o el Estado. El característico paralelismo entre Oriente y Occidente, refuerza la supremacía de esta obra de Muhammad V, cuya maravilla y condición llegan al extremo de suscitar los celos de Oriente, centro y origen del Islam, y de la luz. Luego, se hace explícito el concepto de victoria, posible alusión a la toma de Algeciras por parte de

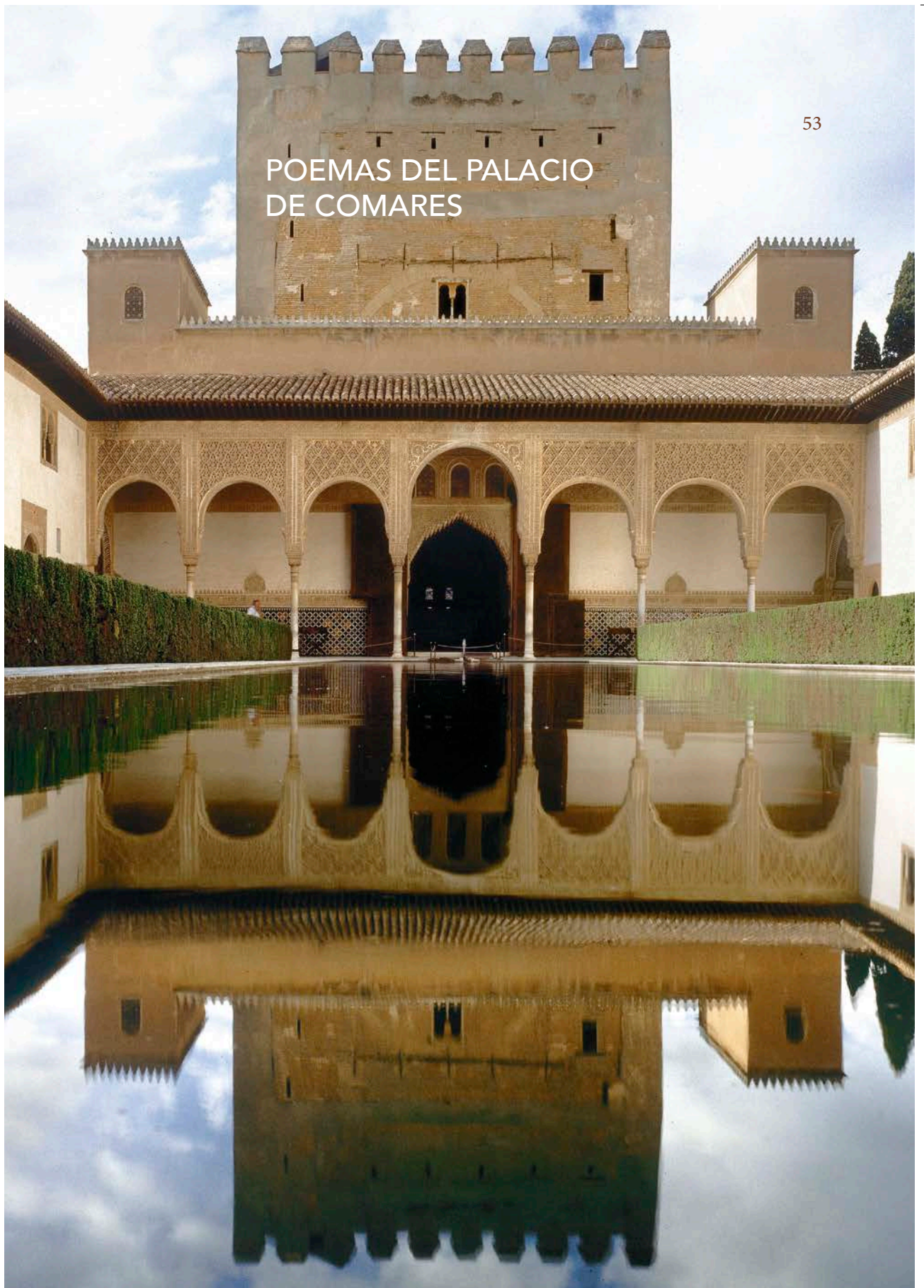
Muhammad V en 1369, y se completa la iconografía del soberano con la imagen solar: la puerta dice estar esperando la aparición del monarca como cuando despunta el alba, acabando con la oscuridad y con el caos. Finalmente, pide a Dios que haga las obras del sultán tan bellas como lo es su propia persona, física y moralmente, empleando una terminología que suele aplicarse al Profeta.

Eje poético del palacio de Comares



De los 11 poemas que tuvo, se conservan 7, entre los que se encuentran algunos de los más significativos de la Alhambra de Granada.

POEMAS DEL PALACIO
DE COMARES



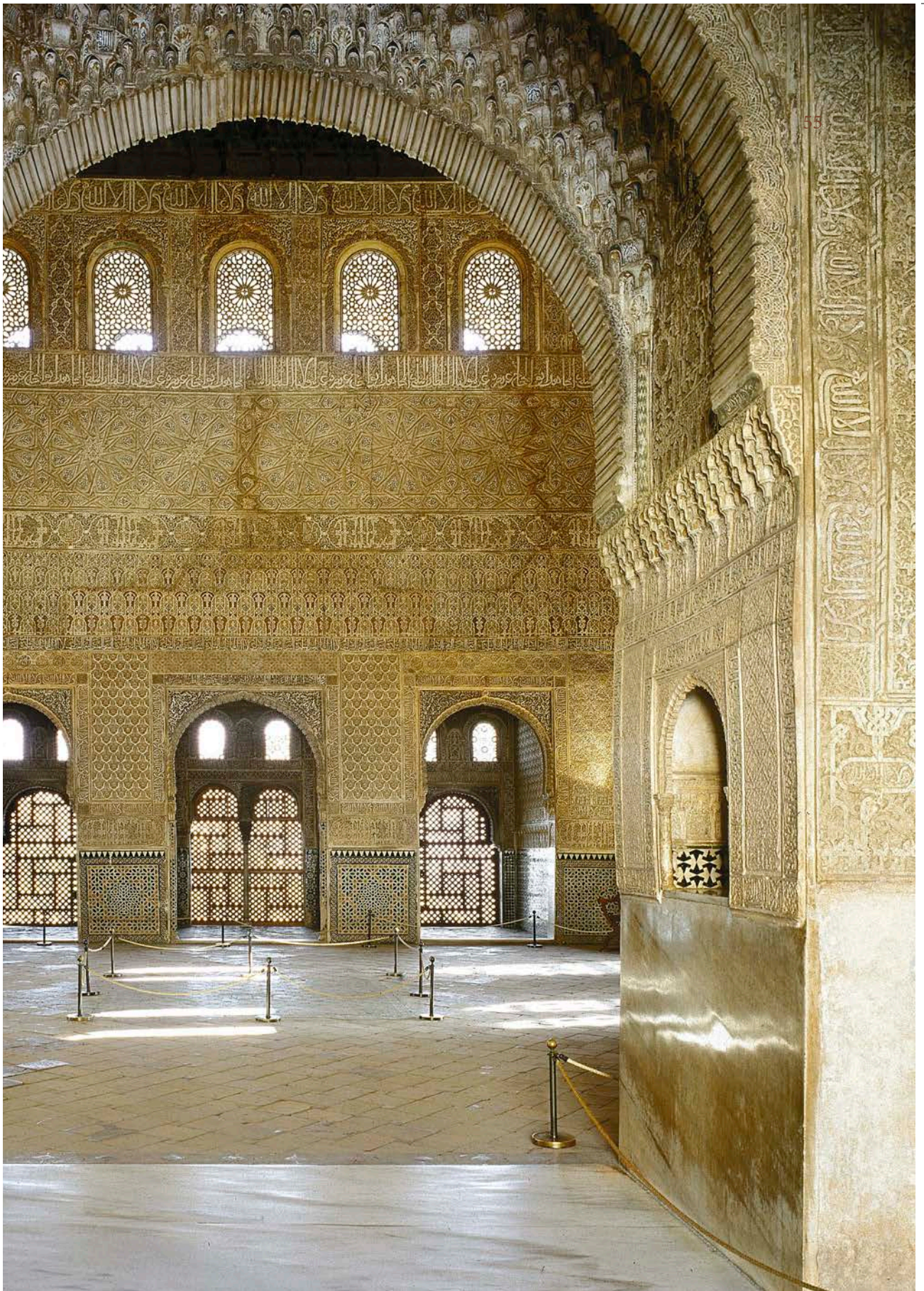
Salón de Comares

Es el salón de trono de mayores dimensiones que se ha conservado de la Edad Media islámica y cristiana (11, 30 m. de lado y 18, 20 m. de altura), y el lugar más destacado de la Casa Real o Gran Alcázar de Yusuf I (r. 1333-1354). Fue construido por este rey en el interior de la Torre de Comares, que, con 45 metros de altura, es la mayor de la Alhambra. Ibn al-Jatib lo llama “*al-qubba al-sultaniya al-yusufiya*” (*qubba* o salón regio de Yusuf I) y constituye un ámbito arquitectónico y artístico único en la historia del arte islámico por la profunda integración que en él se produce entre los elementos constructivos, epigráficos y geométricos (azulejos, yeserías y techo de madera).

Esta torre y su salón de trono fue el punto culminante de una gran área palatina que Yusuf I no llegó a culminar por ser apuñalado “por un demente” cuando realizaba la última jenuflexión de la oración de la fiesta de ruptura del ayuno del año 755 H. (19 de octubre de 1354) en la Mezquita Mayor de la Alhambra.

Aunque la palabra Comares es un topónimo que se aplica a otros lugares, generalmente elevados, no se conoce a ciencia cierta su etimología. El morisco Alonso del Castillo denominó a este palacio “Comares” en 1364, si bien parece que esta denominación fue empleada asimismo por los operarios que construyeron su gran armadura de madera, ya que se encuentra escrita en árabe dialectal en alguno de sus zafates

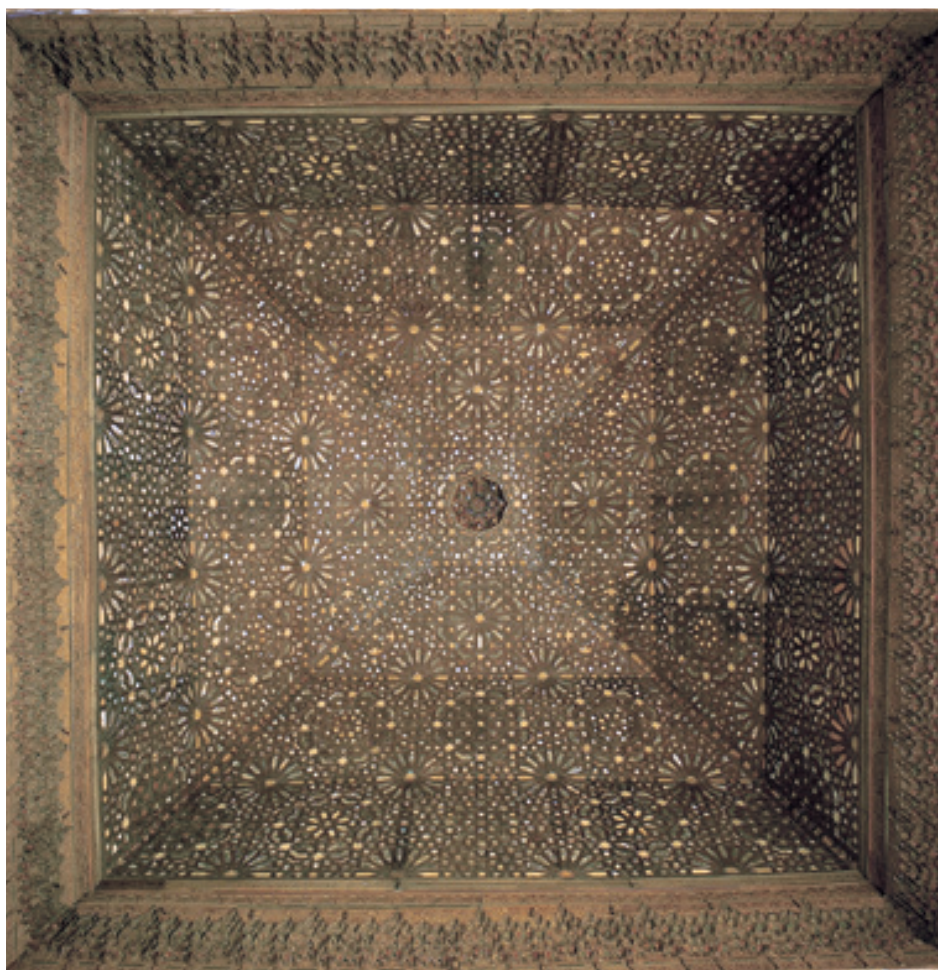




Techo del Salón de Comares

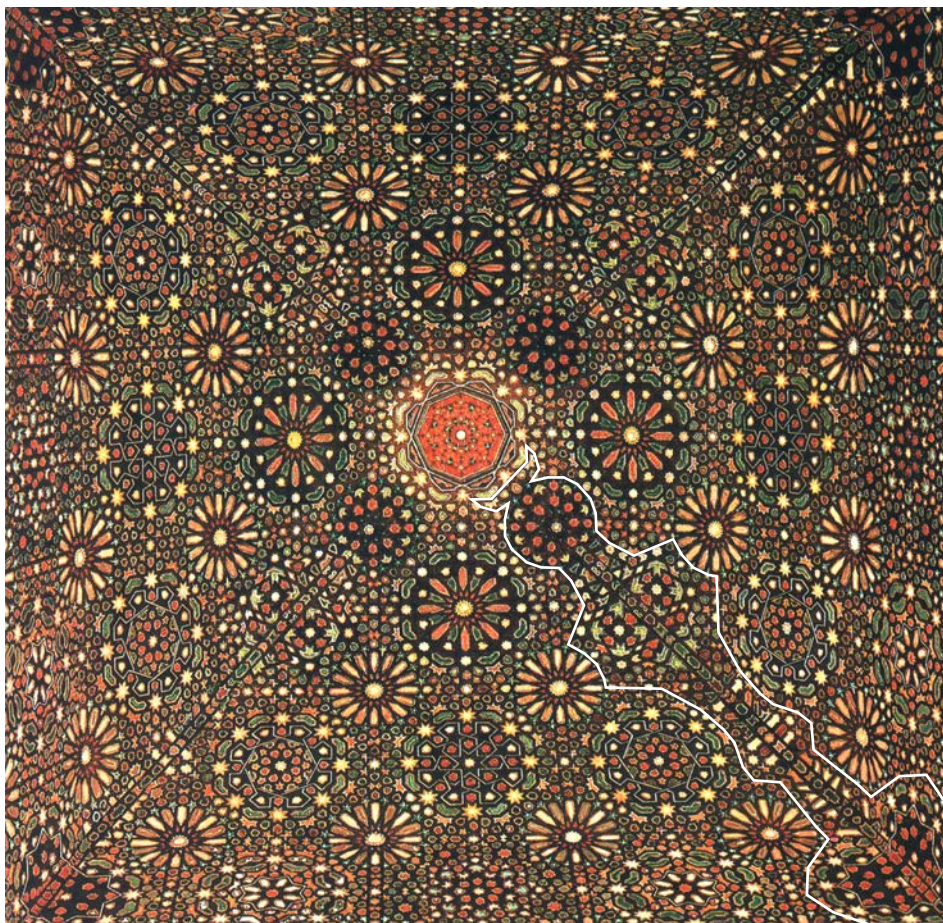
Esta soberbia armadura de madera, sin duda la más destacada del arte de la carpintería andalusí e islámica, está compuesta por 8.017 piezas de madera (zafates) y representa los siete cielos aludidos en la azora del Dominio divino (Corán, 67), caligrafiada en blanco al completo

en el arrocabe del techo. La armadura tiene tres paños de distinta inclinación en cada uno de sus cuatro lados y está coronada por un cupulín de mocárabes que representa el Trono de Dios desde el que emana la Luz divina a través de los siete cielos: el blanco puro de la es-



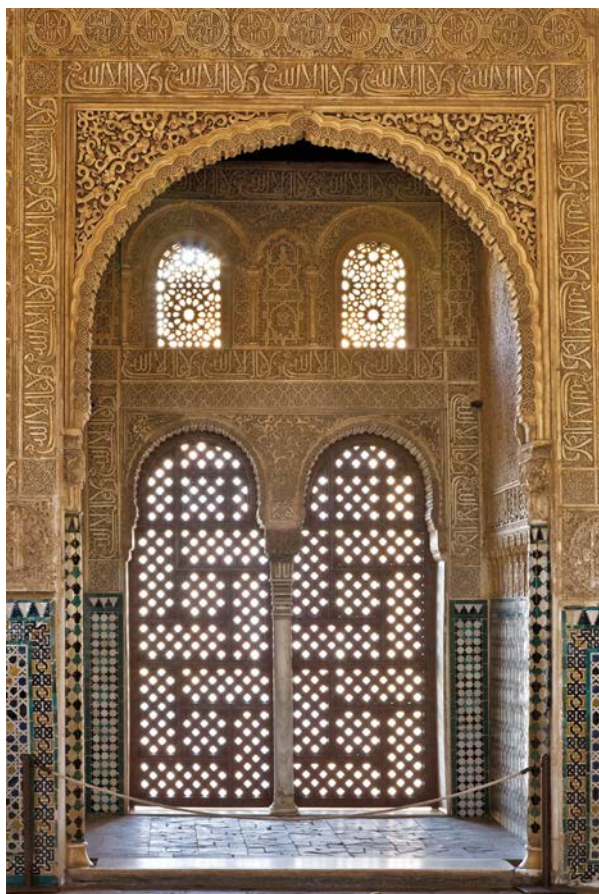
trella superior se atenúa en los centros de las inferiores y el colorido de las esferas celestes (tonos de rojo, bermellón y verde) reproduce el de la pedrería con que algunos tratados escatológicos describen los cielos recorridos por el Profeta en su viaje de ascenso (*Mi'raj*) ante

el Creador. El desarrollo geométrico del conjunto se altera en las cuatro esquinas del techo, donde los zafates forman figuras independientes del árbol del paraíso islámico, que hunde sus raíces en la esfera superior (Cabanelas, 1988).



Recreación de la policromía original del techo por Darío Cabanelas y Manuel Maldonado (1988). A la izquierda, el techo en su estado actual

Poema de la alcoba central del Salón de Comares



El único poema del salón hubo de ser compuesto probablemente por Ibn al-Jatib, o incluso por su antecesor Ibn al-Yayyab, aunque la autoría exacta no ha podido ser documentada. Sus versos hacen hablar a la alcoba en primera persona del femenino, la cual, tras expresar buenos augurios al sultán, describe el salón como un conjunto de constelaciones (sus nueve alcobas o iwanes), dependientes de la suprema cúpula celeste, representada por la

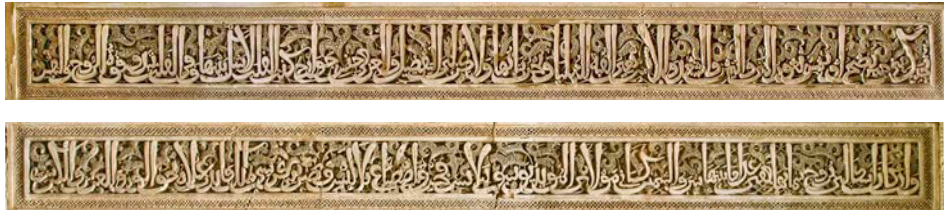
armadura de madera, y especifica el valor superior de la alcoba central como lugar del trono en el que resplandece la figura solar del sultán. Finalmente, manifiesta la protección y sustento de la monarquía por medio de la Luz, el Asiento y el Trono divinos, tres conceptos coránicos aludidos en Corán 7, 53 y en las aleyas de la Luz (Corán 24, 35) y del Trono (Corán 2, 255), grabada esta última también en la Fachada de Comares.

– 4 –

Alcoba central

(Anónimo, para Yusuf I, *tavil*, rima “si”)

1. Desde mí, día y noche, te saludan
bocas de deseos, felicidad, dicha y amabilidad.
2. Ella es la Suprema Cúpula y nosotras sus hijas,
aunque el favor y la gloria en mi clase me distinguen,
3. al ser, sin duda, el corazón y ellas los miembros,
pues en el corazón la potencia del espíritu y del alma reside.
4. Si mis hermanas son constelaciones en su cielo [de la Cúpula]
en mí, y no en ellas, recae el honor de tener el sol.
5. Mi señor Yusuf, el sustentado [por Dios], me vistió
con ropas de dignidad e indudable distinción,
6. convirtiéndome en trono del reino, cuya grandeza
se sustenta gracias a la Luz, el Asiento y el Trono [divinos].



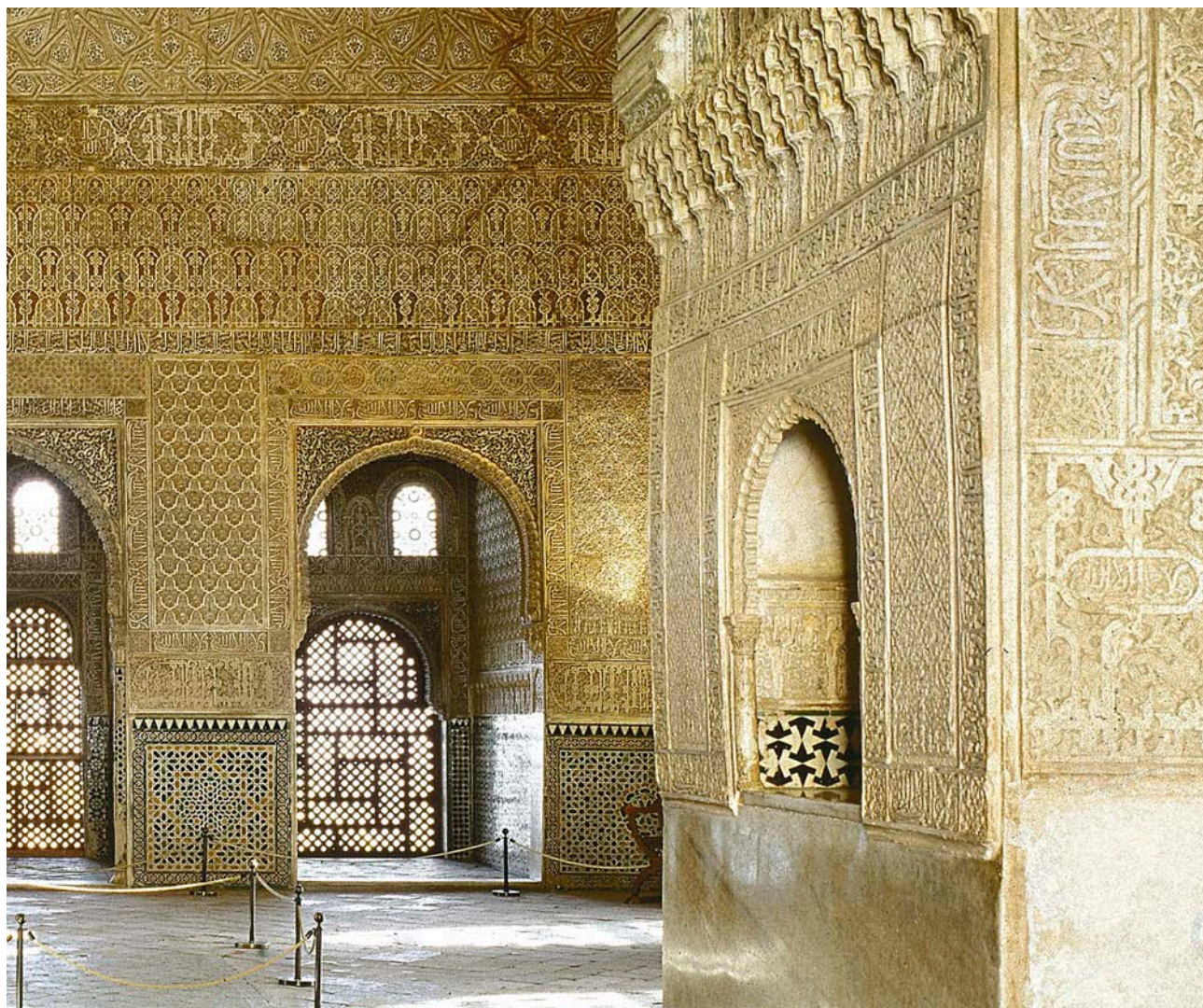
- | | |
|--|--|
| ثُغُورُ الْمُنَى وَالْيَمَنِ وَالسَّعْدِ وَالْأُنْسِ | 1 تُحْيِيكَ مِنِّي حِينَ تُصْبِحُ أَوْ تَمْسِي |
| وَلَا كُنْ لِي التَّفْضِيلَ وَالْعِزُّ فِي جَنْسِي | 2 هِيَ الْقُبَّةُ الْعُلْيَا وَنَحْنُ بَنَاتُهَا |
| وَفِي الْقَلْبِ تَبْدُو قُوَّةُ الرُّوحِ وَالنَّفْسِ | 3 جَوَارِحُ كُنْتُ الْقَلْبَ لَا شَكَّ بَيْنَهَا |
| فَفِي عَدَمِهَا بَيْنَهَا شَرَفُ الشَّمْسِ | 4 وَإِنْ كَانَ أَشْكَالِي بُرُوجُ سَمَائِهَا |
| مَلَابِسَ فَخْرٍ وَاصْطِنَاعِ بِلَابِسِ | 5 كَسَانِي مَوْلَايَ الْمُؤَيَّدُ يُوسُفُ |
| عُلَاهُ بِحَقِّ النُّورِ وَالْعَرْشِ وَالْكُرْسِيِّ | 6 وَصَيَّرَنِي كُرْسِيَّ مُلْكٍ فَأَيَّدَتْ |

Tacas del arco de entrada al Salón de Comares



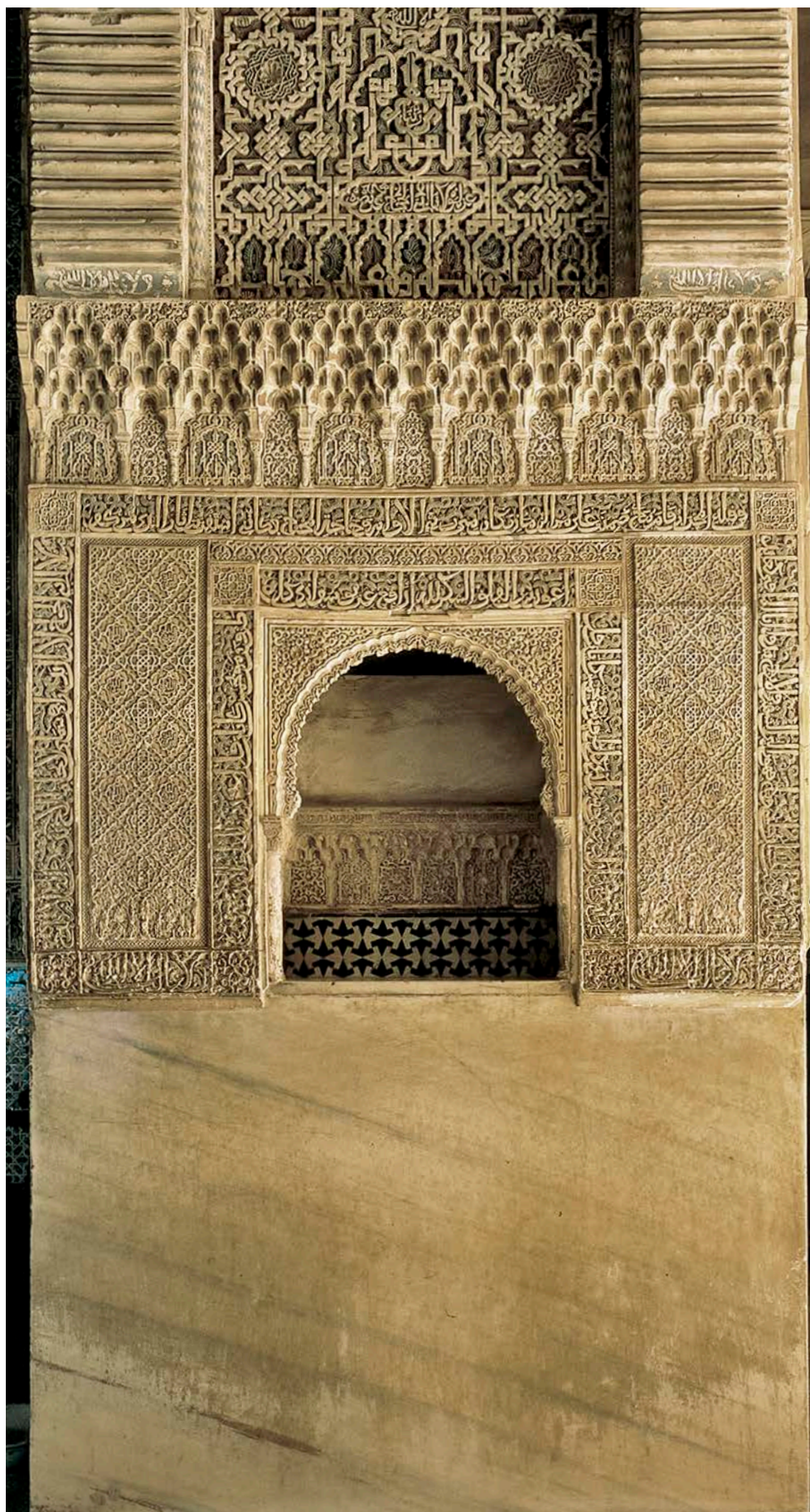
Estos dos son los únicos poemas de Ibn al-Jatib que con seguridad quedan grabados en la Alhambra. Ambos coinciden en número de versos, metro y rima. Los dos hacen hablar a las tacas en primera persona del femenino, dirigiendo-

se al espectador para vanagloriarse de la superioridad estética y el alto rango del lugar, empleando estas metáforas: la corona, las joyas y la imagen astral, más el tejido y el sillón nupcial (izqda.), signos todos de la luminosidad, elevación y di-



cha; después se alude al agua de las tacas, que las convierte en signo de pureza y dadivosidad, cumpliendo con la misión tan real como simbólica de calmar la sed; posteriormente, se mencionan los atributos de luminosidad (luna llena, sol)

del monarca Abu l-Hachchách, Yusuf I, que triunfa sobre las tinieblas, y se apela a su permanencia. En la taca derecha se compara (v. 2) también al nicho con un *mibrab* y al jarrón con un devoto orando ante él.



– 5 –

Tacas de entrada al Salón de Comares

(Ibn al-Jatib, para Yusuf I, *kamil*, rima “ayī”)

Taca derecha:

1. Con mis alajas y mi corona a las más bellas aventajo,
y hasta a mí descenden los astros del zodiaco.
2. El jarrón de agua parece en mí un devoto
de pie ante la *quibla* del *mihrab* orando.
3. Mi generosidad en todo momento
sacia la sed y atiende al necesitado.
4. Es como si yo acercara las dádivas
de la mano de mi señor Abu l-Hachchách.
5. Luna llena permanezca él brillando en mi cielo,
como en las tinieblas resplandece el plenilunio.

فَهُوتُ إِلَى الشُّهُبِ فِي الْأَبْرَاجِ	1 فُقْتُ الْحَسَانَ بِحُلِيِّتِي وَبَتَاجِي
فِي قِبْلَةِ الْخُرَابِ قَامَ يُنَاجِي	2 يَبْدُو إِنْاءُ الْمَاءِ فِي كَعَابِدِ
رِي الْأَوَامِ وَحَاجَةُ الْمُحْتَاجِ	3 ضَمَنْتُ عَلَى مَرِّ الزَّمَانِ مَكَارِمِي
مِنْ كَفِّ مَوْلَانَا أَبِي الْحَجَّاجِ	4 فَكَأَنَّنِي اسْتَقَرَّتْ أَثَارَ النَّدَى
مَا لَاحَ بَدْرٌ فِي الظَّلَامِ الدَّاجِي	5 لَا زَالَ بَدْرًا فِي سَمَائِي لِأَنْحَا



– 6 –

Tacas de entrada al Salón de Comares

(Ibn al-Jatib, para Yusuf I, *kamil*, rima “ayī”)

Taca izquierda:

1. Los dedos de mi artífice mi tejido bordaron
después de engarzar las joyas de mi corona.
2. A un trono nupcial me asemejo, incluso lo supero,
y a los novios la felicidad aseguro.
3. Quien a mi viene quejándose de sed,
mi fuente le da agua dulce, clara y sin mezcla.
4. Soy como cuando aparece el arco iris
con el sol de nuestro señor Abu l-Hachchách.
5. Que siga protegido [por Dios] reuniendo en su casa,
como la casa de Dios reúne peregrinos (*buchchách*).

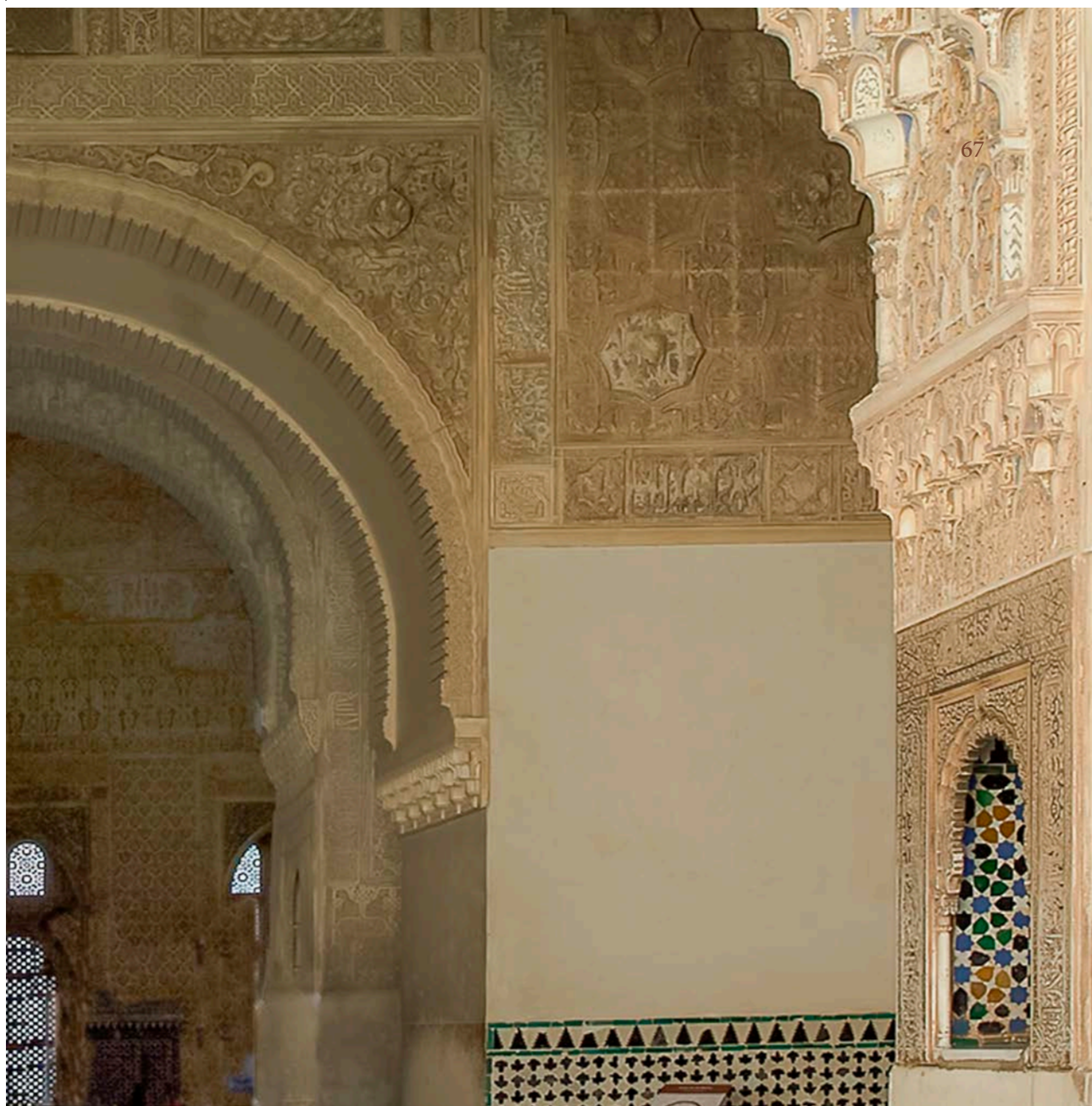
رَقَمْتُ أَنَامِلُ صَانِعِي دِيبَاجِي	1
وَحَكَيْتُ كُرْسِيَّ الْعُرُوسِ وَزِدَّتُهُ	2
مَنْ جَاءَنِي يَشْكُو الظَّمَاءَ فَمُورِدِي	3
فَكَأَنَّنِي قَوْسُ الْغَمَامِ إِذَا بَدَا	4
لَا زَالَ مَحْرُوسَ الْمَثَابَةِ مَا غَدَا	5
مِنْ بَعْدِ مَا نَظَّمْتُ جَوَاهِرَ تَاجِي	
أَنِّي ضَمَنْتُ سَعَادَةَ الْأَزْوَاجِ	
صَرَفُ الزُّلَالِ الْعَذْبِ دُونَ مِزَاجِ	
وَالشَّمْسُ مَوْلَانَا أَبُو الْحَجَّاجِ	
بَيْتُ الْإِلَهِ مَثَابَةُ الْحُجَّاجِ	



Tacas del arco de entrada a la Sala de la Barca

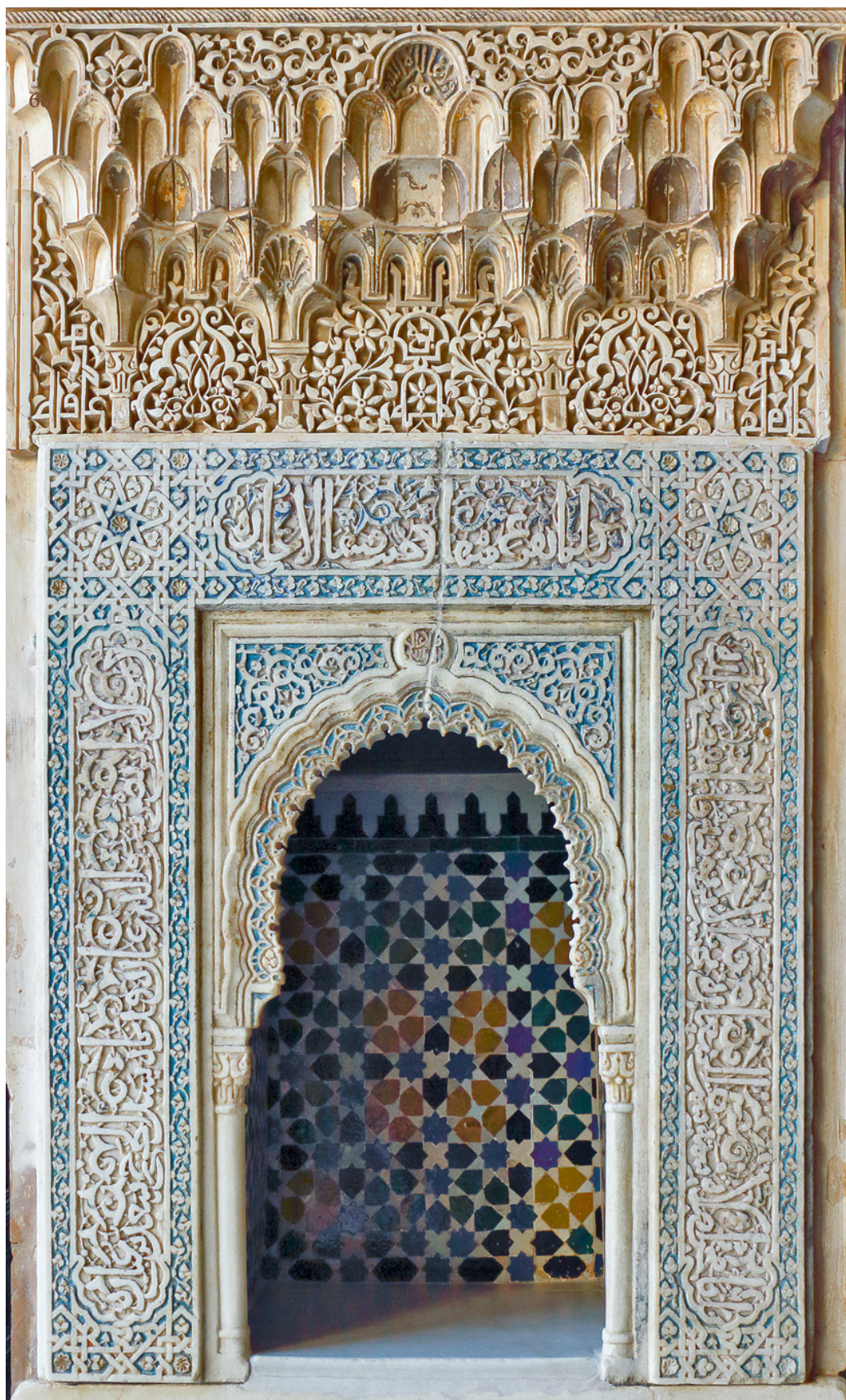
Los dos poemas de Ibn Zamrak, conservados en su diván poético y también en el manuscrito de Alonso del Castillo, están tallados en mármol con hermosos y apretados caracteres cursivos, que se entrelazan y encabalgan sobre fondo de

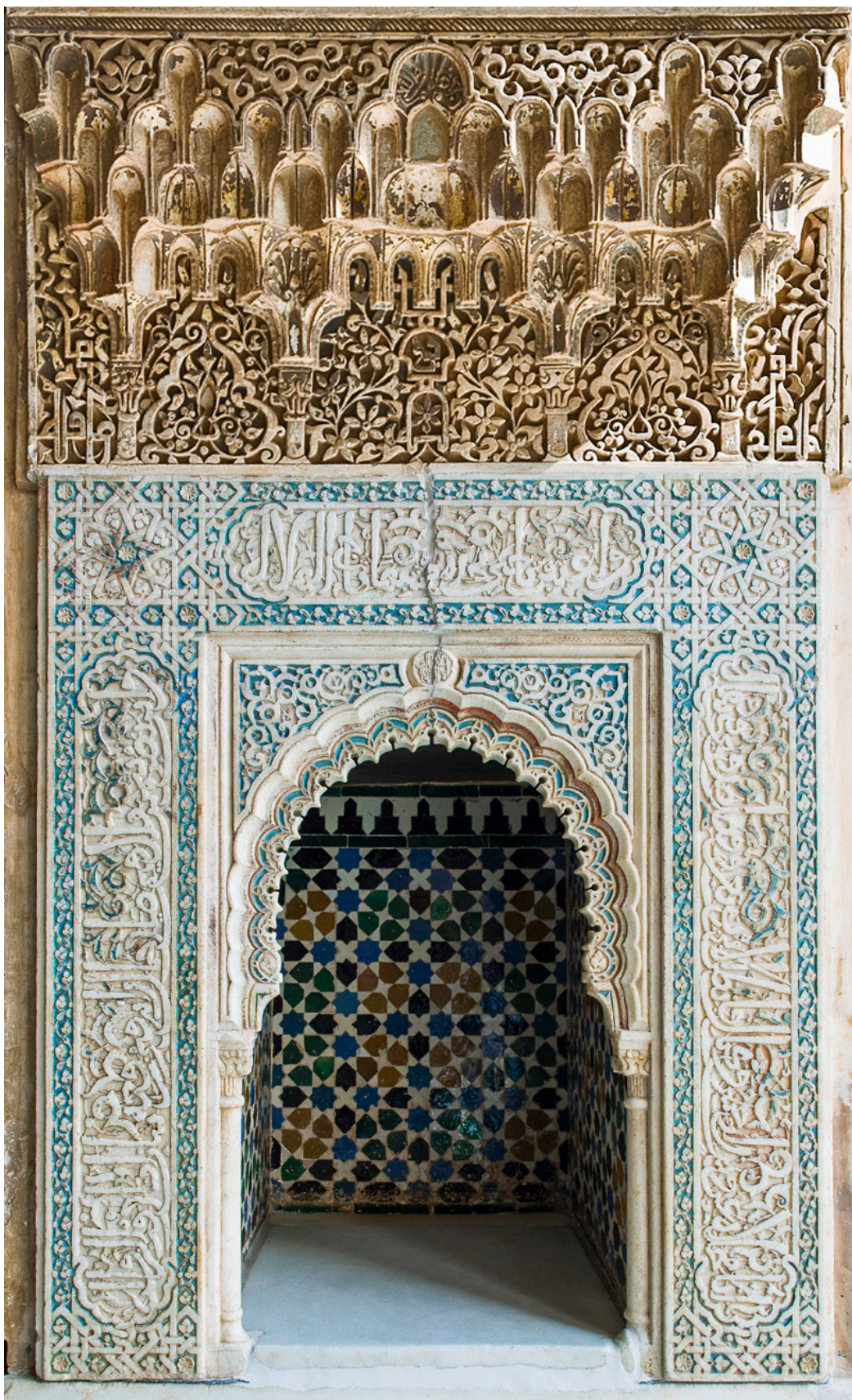
atuarique. Ambos textos hacen hablar a cada taca en primera persona presentándose como lugares de perfección, belleza y esplendor, como el universo feminizado ideal en el que reposa, brilla y se deleita el soberano. Apelan también



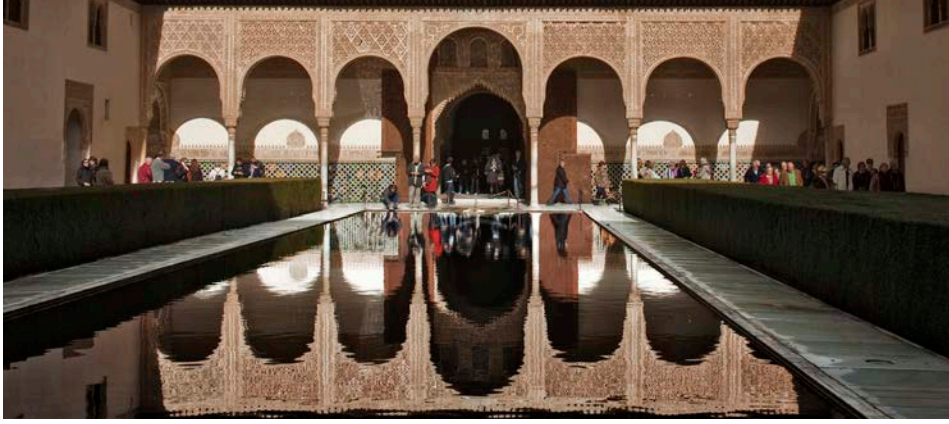
a la capacidad perceptiva del espectador para que confirme, observando el jarrón (*ibrig*) que se encontraba en el interior de cada alhacena, la superioridad estética del lugar. Para ello, comparan el arco de las tacas y con una corona y la media luna (*dcha.*), o bien con un *mihrab* (*izqda.*) y a su jarrón, de nuevo, con un orante. Los

últimos versos de ambas tacas exaltan los atributos regios: la luminosidad y belleza del soberano (*dcha.*) y su nobilísimo linaje, que lo hace descender nada menos que de los Banu Jazrach, la tan evocada tribu yemení que se contó entre los primeros defensores y compañeros del Profeta.





Dcha.



Poemas de las tacas a la entrada de la Sala de la Barca

1	أَنَا مَجْلَاةٌ عَرُوسٍ	ذَاتُ حُسْنٍ وَكَمَالٍ
2	فَانْظُرِ الْإِبْرِيْقَ تَعْرِفْ	فَضْلَ صِدْقِي فِي مَقَالٍ
3	وَاعْتَبِرْ تَاجِي تَجَدُّهُ	مُشَبِّهًا تَاجَ الْهَلَالِ
4	وَابْنَ نَصْرِ شَمْسٍ مُلْكٍ	فِي ضِيَاءٍ وَجَمَالٍ
5	دَامَ فِي رَفْعَةِ شَأْنٍ	أَمِنَا وَقْتُ الزَّوَالِ

1	أَنَا مُحْرَابٌ صَلَاةٍ	سَمْتُهُ سَمْتُ السَّعَادَةِ
2	تَحْسِبُ الْإِبْرِيْقَ فِيهِ	قَائِمًا يَقْضِي عِبَادَةَ
3	كُلَّمَا يَفْرُغُ مِنْهَا	وَجَبَتْ فِيهَا الْإِعَادَةُ
4	وَبِمَوْلَايَ ابْنِ نَصْرِ	شَرَّفَ اللَّهُ عِبَادَةَ
5	قَدْ نَمَاهُ سَيِّدُ الْخَزْزُ	رَجِ سَعْدُ بْنُ عِبَادَةَ

– 7, 8 –

Tacas a la entrada a la Sala de la Barca

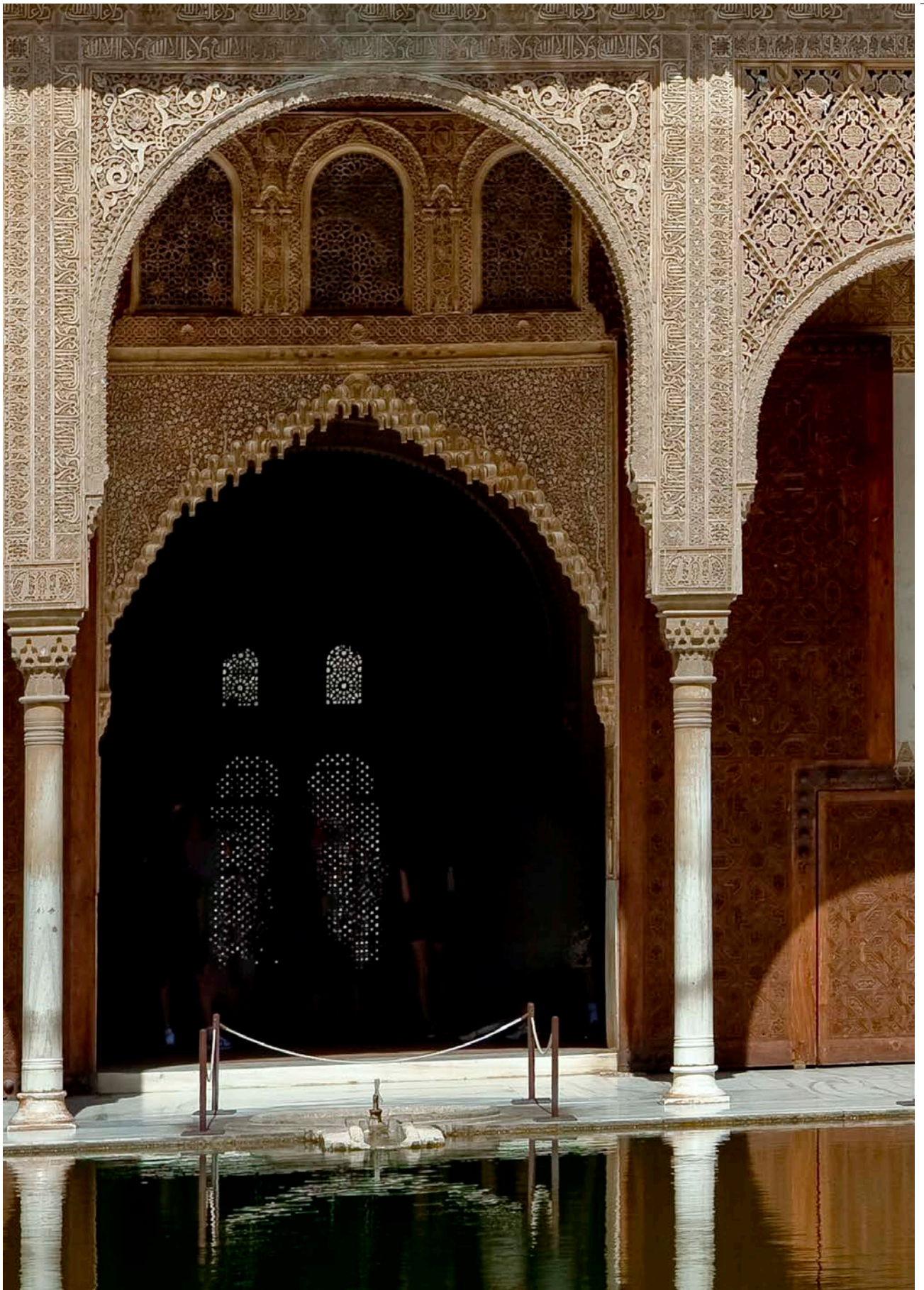
(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *maḥẓu' al-ramal*, rima “alī”)

Taca derecha:

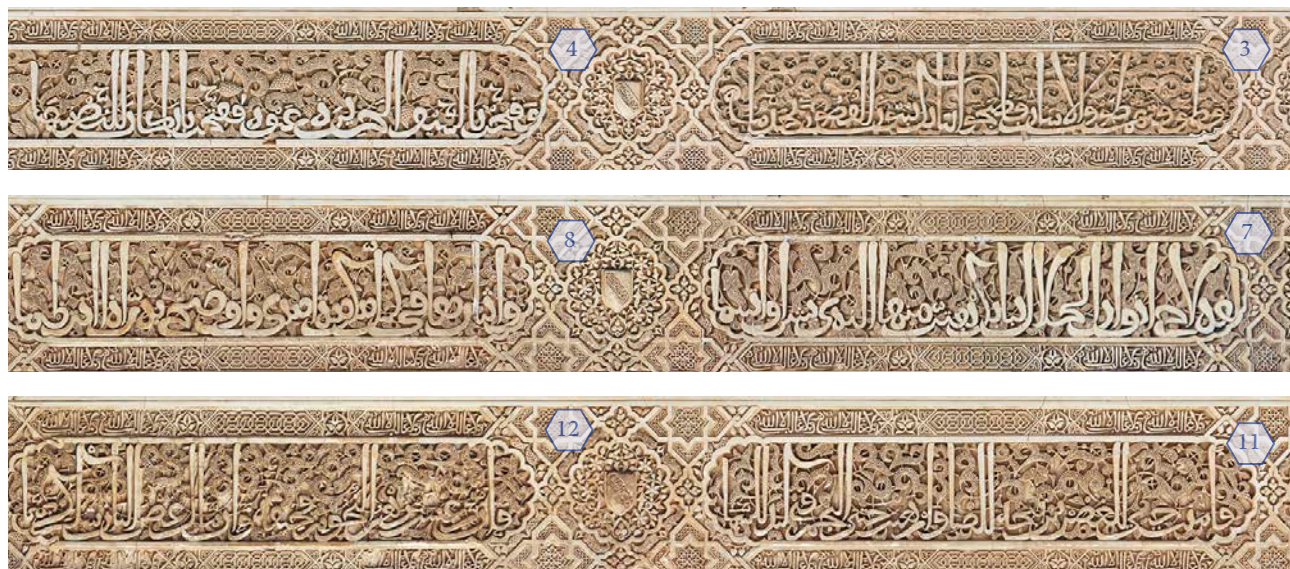
1. Soy, hermosa y perfecta,
la silla en que se muestra la novia.
2. Mira el jarrón y sabrás
cuán cierto es lo que afirmo.
3. Luego, fíjate en mi corona
y cual media luna la verás.
4. Que Ibn Nasr, luminoso
y bello sol del reino,
5. en tan alta posición permanezca
a salvo de la hora del ocaso.

Taca izquierda:

1. Soy un *mīhrab* para la oración
que la dirección de la felicidad señala.
2. Crees que el jarrón está de pie, en él,
realizando la plegaria
3. y cada vez que la termina
ha de volver a empezar.
4. Con mi señor Ibn Nasr
Dios a sus siervos honró,
5. ya que desciende del jefe
de los Jazrach, Sa‘d bin ‘Ubada.



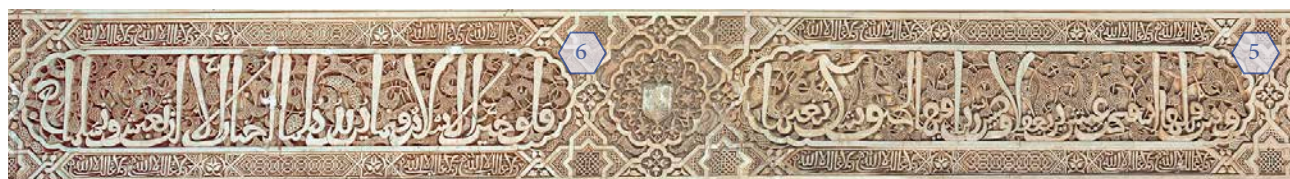
Poema del pórtico norte
del Patio de Arrayanes



Poema del pórtico norte del Patio de Arrayanes

Fue compuesto por Ibn Zamrak bajo la supervisión de Ibn al-Jatib, quien le corrigió algunos versos. Parte del poema comparte versos con una casida de 87 versos recitada en el *manlid* (Natividad del Profeta) del año 764 (diciembre de 1362) (v. 4). Para un panegírico de doce versos, seis a cada lado de la puerta, que celebra la toma de Algeciras por Muhammad V el 30 de julio de 1369, último triunfo reseñable de los nazaríes sobre las tropas cristianas. El poema plantea problemas de lectura porque un par de versos fueron sustituidos posiblemente

a comienzos del siglo XVI y otros re-
hechos con errores en el siglo XIX. No
obstante, cada uno de ellos forma un
cuadro caligráfico con elegante cursiva,
salvo los versos respuestos. Los cinco
primeros reiteran el tópico de la victo-
ria sobre el infiel y su sometimiento para
la construcción de los alcázares del sul-
tán, y después se exaltan las virtudes de
generosidad, luminosidad, compasión,
noble linaje y superioridad del sultán
frente a los astros –a quienes amedren-
ta– y frente a los demás elementos de la
naturaleza, que se inclinan ante él.



طَوْفَ طَوْفِ الْأَسَافِ وَطَوْفِ الْأَسَافِ
وَجَبَّ بِالسَّيْرِ الْجِدْقِ غَوْفِ وَجَبَّ بِالسَّيْرِ الْجِدْقِ



Fragmento original conservado en el Museo de la Alhambra del comienzo del verso 4 del poema. Sobre él, dibujo de los versos 3 y 4

Poema del pórtico norte del Patio de Arrayanes

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | تَبَارَكَ مَنْ وَلَّاكَ أَمْرَ عِبَادِهِ | فَأُولَى بِكَ الْإِسْلَامَ فَضْلاً وَأَنْعَمًا |
| 2 | فَكَمْ بِلْدَةٍ لِلْكَفْرِ صَبَّحَتْ أَهْلُهَا | وَأَمْسَيْتَ فِي أَعْمَارِهِمْ مُتَحَكِّمًا |
| 3 | وَطَوَّقْتَهُمْ طَوْقَ الْإِسَارِ فَأَصْبَحُوا | بِبَابِكَ يَبْنُونَ الْقُصُورَ تَخْدُمًا |
| 4 | وَفَتَّحْتَ بِالسَّيْفِ الْجَزِيرَةَ عَنُودَ | فَفَتَّحْتَ بَابًا كَانَ لِلنَّصْرِ مُبْهِمًا |
| 5 | وَمِنْ قَبْلِهَا اسْتَفْتَحْتَ عِشْرِينَ مَعْقَلًا | وَصَيَّرْتَ مَا فِيهَا لِحَيْشِكَ مَغْنَمًا |
| 6 | فَلَوْ خَيْرَ الْإِسْلَامِ فِيمَا يُرِيدُهُ | لَمَا اخْتَارَ إِلَّا أَنْ تَعِيشَ وَتَسْلَمًا |
| 7 | لَقَدْ لَاحَ أَنْوَارُ الْجَلَالِ بِبَابِكُمْ | وَسُرَّ النَّدَى مِنْهَا وَبِشْرًا تَبَسُّمًا |
| 8 | وَأَثَارُهَا فِي كُلِّ مَكْرَمَةٍ أَمْدَى | وَأَوْضَحُ مِنْ دُرٍّ إِذَا هُوَ نُظْمًا |
| 9 | فِيَا ابْنَ الْعُلَى وَالْحَلَمَ وَالْبَأْسَ وَالنَّدَى | وَمَنْ فَاقَ آفَاقَ النُّجُومِ إِذَا أَنْتَمَا |
| 10 | طَلَعْتَ بِأَفْقِ الْمَلِكِ آيَةَ رَحْمَةٍ | لِتَجْلُوَ مَا قَدْ كَانَ بِالظُّلَمِ أَظْلَمًا |
| 11 | فَأَمْنَتْ حَتَّى الْغُصْنِ مِنْ نَفْحَةِ الصَّبَا | وَأَرْهَبَتْ حَتَّى النَّجْمِ فِي كَبَدِ السَّمَاءِ |
| 12 | فَإِنْ رَعَشَتْ زُهْرُ النُّجُومِ فَخِيفَةً | وَإِنْ مَالَ غُصْنُ الْبَابِ شُكْرَكَ يَمَّا |

El diván de Ibn Zamrak trae los versos 7 y 8 diferentes a los de la pared:

- | | | |
|---|---|--|
| 7 | لَكَ اللَّهُ مِنْ قَصْرِ بِهِ أَطْلَعَ الْهُدَى | لَأَبْصَارَنَا الْبَدْرَ الْمُنِيرَ الْمُتَمَمَا |
| 8 | أَجَلُ بَنِي نَصْرِ سَنَاءٍ وَنِعْمَةٍ | وَأَعْلَاهُمْ فِي هَضْبَةِ الْمَلِكِ مَعْلَمًا |

7. ¡Dios! tienes un alcázar por el que ante nuestras miradas
se eleva la luna radiante y plena de la vía recta [del Islam],
8. Es el más brillante y agraciado de los Banu Nasr
su más alto hito en la cima del imperio.

– 9 –

Pórtico norte del Patio de Arrayanes

(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *tawil*, rima “ma”)

1. ¡Bendito sea Aquél que la tutela de Sus siervos te confió,
procurando, a través de ti, mercedes y gracias para el Islam!
2. ¡A cuántas ciudades de infieles de mañana llegas
y por la tarde ya eres dueño de sus vidas!
3. Yugo de cautivos les impones
y en tus dominios te sirven construyéndote palacios.
4. A sable y por la fuerza Algeciras conquistaste,
abriendo así una puerta a la victoria antes cerrada.
5. Antes de ella veinte fortalezas tomaste,
y a tu ejército en botín lo que contenían entregaste.
6. Si al Islam a escoger lo que desea se le diera,
sólo vida y salud para ti eligiera.
7. Luces de majestad brillan en tu corte,
haciendo a la generosidad resplandecer sonriente y alegre,
8. y sus huellas en toda noble obra más perennes
y brillantes son que perlas ensartadas.
9. ¡Oh el excelso, paciente, valeroso y magnánimo
de más elevada ascendencia que los astros!
10. En el horizonte del reino cual signo de piedad apareces
esclareciendo lo que la injusticia oscureció.
11. Hasta la rama del viento de levante proteges,
y hasta a las estrellas en su cénit amedrentas.
12. Si la luz de las estrellas tiembla, es de miedo,
si la rama del sauce se inclina, es para dirigirse a ti agradecida.

Es probable que los versos 7 y 8 que aparecen en el diván de Ibn Zamrak y no fueron grabados en el pórtico, fueran los corregidos por Ibn al-Jatib que luego copió Yusuf III del borrador que dice usar para compilar dicho diván.



Patio de Arrayanes desde el pórtico norte





Patio de Arrayanes Tacas de las habitaciones laterales

(Anónimo, *machzu' al-rayaz*, rima “ma”)

1. ¡Oh mi certidumbre y mi esperanza!
Tú eres la confianza, Tú [eres el Protector]
2. ¡Por el Profeta Enviado,
pon buen sello a mi obra!

1 يَا ثِقَتِي يَا أَمَلِي أَنْتَ الرَّجَاءُ أَنْتَ [الْوَلِي]	2 فَبِالنَّبِيِّ الْمُرْسَلِ اخْتِمْ بِخَيْرِ عَمَلِي
---	---

Versión con deficientes restauraciones del poemilla piadoso dirigido a Dios y con mención del Profeta; como dijimos (poema 2, p. 45) el dístico es de probable origen oriental. En esta versión el v. 2 incluye *fa-bi-l-nabi al-mursali* (“por el Profeta Enviado”, aunque aquí se es-

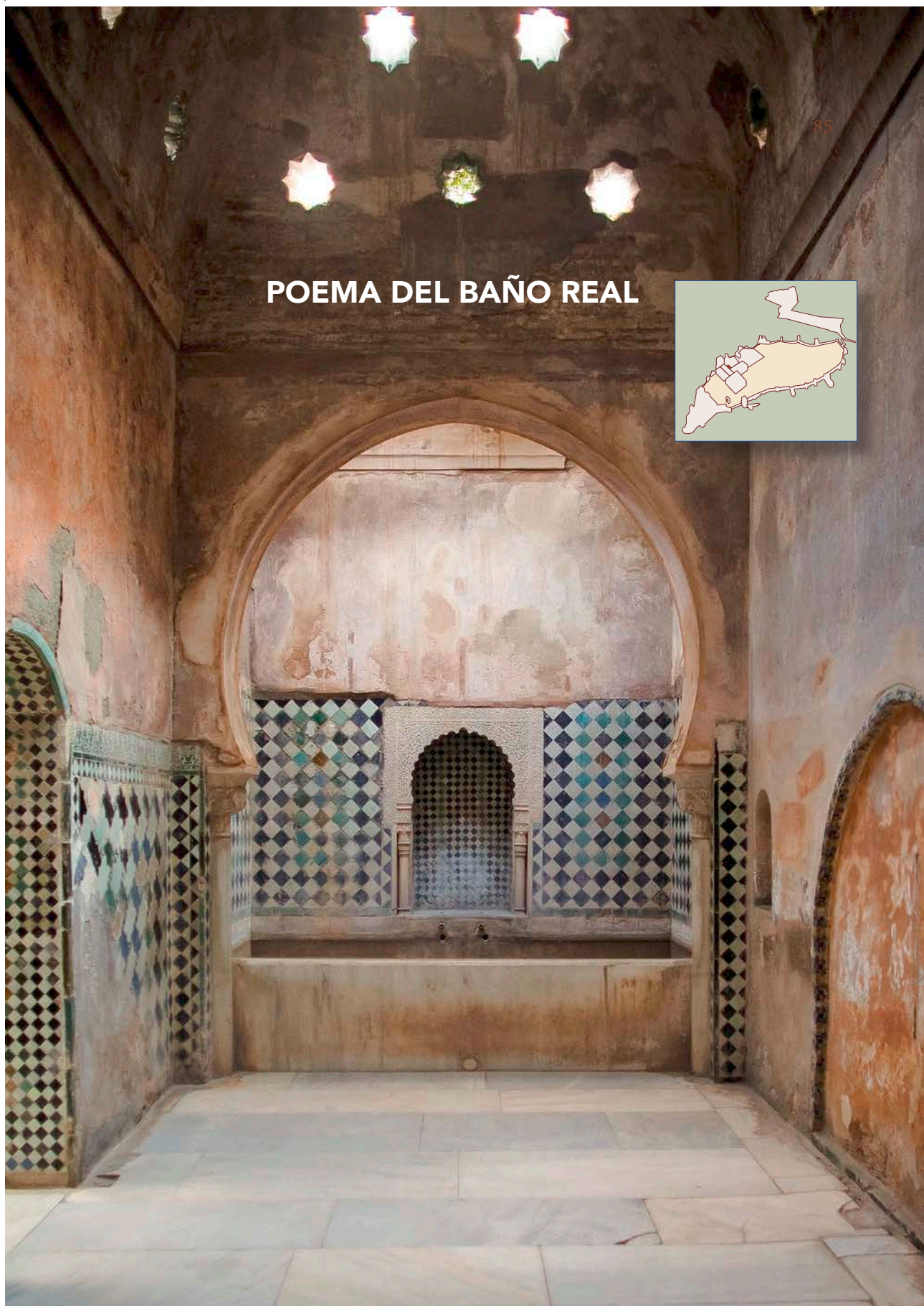
cribe con un *alif* de más y se añade una *ya'* a la palabra *al-mursali* (Enviado); en la banda descendente se repite el v. 1, y al igual que en la ascendente se sustituyen las dos últimas palabras por las dos finales del v. 2.



Arco de entrada de una de las cuatro habitaciones laterales del Patio de Arrayanes



POEMA DEL BAÑO REAL





Poema de la sala caliente del Baño Real

Está tallado en mármol con bella caligrafía cursiva. Como en los poemas de Ibn al-Yayyab de la Torre de la Cautiva, se presenta al lugar cual conjunción de poder regio y deleite edénico; después se menciona a dos leones surtidores que vertían agua caliente y fría respectivamente, símbolo ambos de las dos virtudes regias del valor y su inagotable magnanimidad, imagen que veremos de

nuevo aplicada a la Fuente de los Leones. El poema alude, asimismo, a la fusión de los contrarios (el agua caliente y la fría), arquetipo de lo perfecto, canta la suprema maravilla del baño y termina exaltando la majestad del soberano, para quien se desea un gran y perdurable triunfo. El diván de Ibn al-Yayyab contiene otro poema para la puerta del baño, que no se ha conservado.

– 10 –

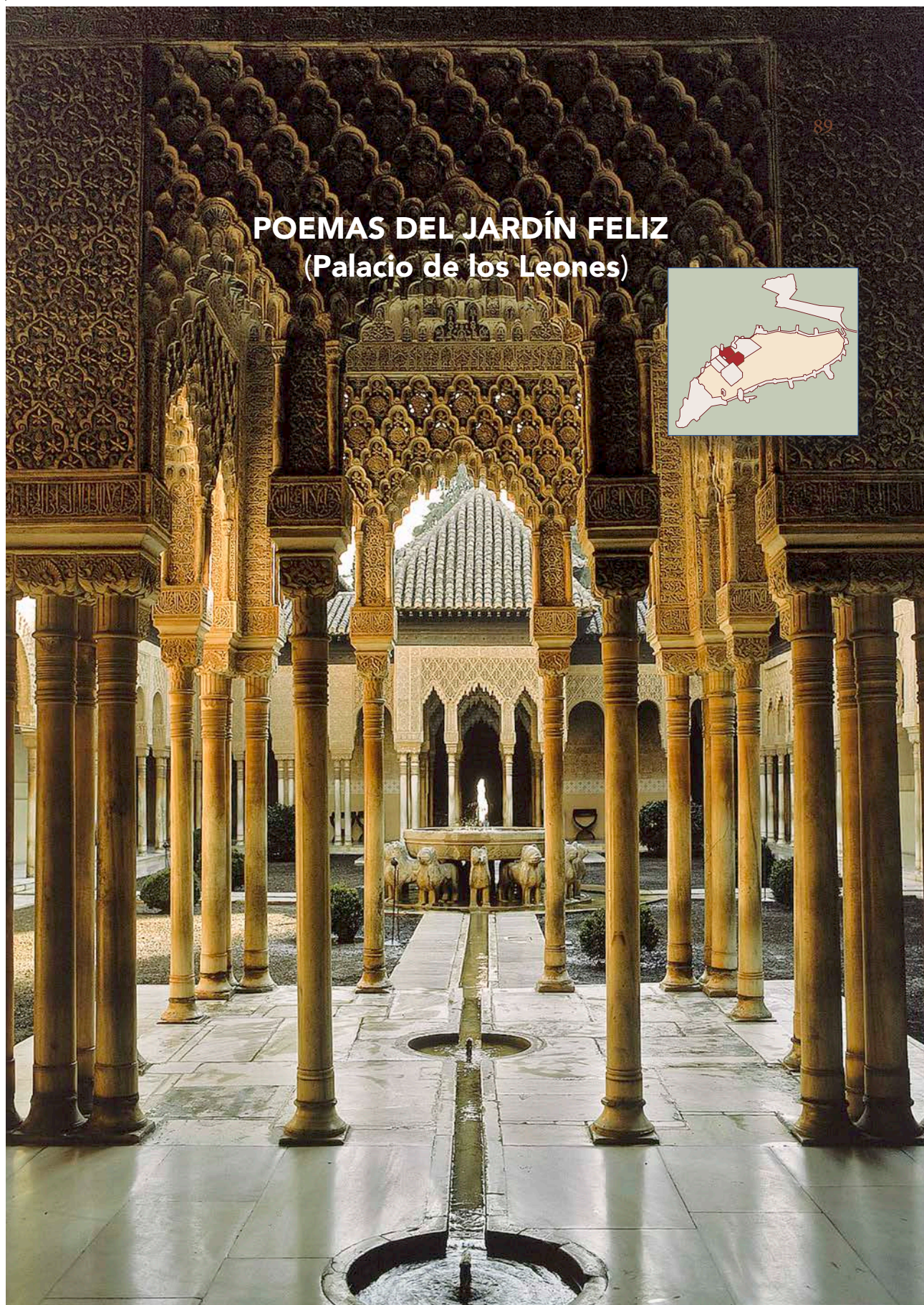
Baño Real Taca de la sala caliente

(Atribuible a Ibn al-Yayyab, *sari*, rima “im”)

1. Lo más maravilloso, ahora o en el pasado,
es una guarida de leones en una morada del paraíso.
2. Un león y, enfrente, otro semejante,
sirven erguidos a [nuestro] señor.
3. Ambos se reparten las dos cualidades de su nobleza:
valor ardiente y universal generosidad.
4. Y es que uno derrama agua fría,
mientras que su contrario agua caliente vierte.
5. ¡Cuán suprema maravilla
honrada por la suerte de tener tan noble dignidad!
6. ¿Quién como Abu l-Hachchách, nuestro sultán?
¡Que en triunfo y grandiosa victoria permanezca!

مَرَابِضُ الْأُسْدِ بَيْتِ النَّعِيمِ	1 أَعْجَبُ شَيْءٍ حَادِثٌ أَوْ قَدِيمٌ
قَامَا لَدَى الْمَوْلَى مَقَامَ الْخَدِيمِ	2 مِنْ أَسَدٍ قَابَلَهُ مِثْلُهُ
بَأْسٌ لَهُ حَامٍ وَجُودٍ عَمِيمٍ	3 تَقَاسَمَا وَصَفَيَا عُلَاهُ فَمِنْ
ضِدُّ لَهُ فَهُوَ يَفِيضُ الْحَمِيمِ	4 يَفِيضُ ذَا عَذْبًا بَرُودًا وَذَا
يَسْرُهُ سَعْدُ الْمَقَامِ الْكَرِيمِ	5 هَذَا وَكَمْ مِنْ عَجَبٍ عَاجِبٍ
لَا زَالٌ فِي نَصْرِ وَفَتْحٍ عَظِيمِ	6 مَنْ كَأَبِي الْحَجَّاجِ سُلْطَانِنَا

POEMAS DEL JARDÍN FELIZ (Palacio de los Leones)



Eje poético del Jardín Feliz (Palacio de los Leones)

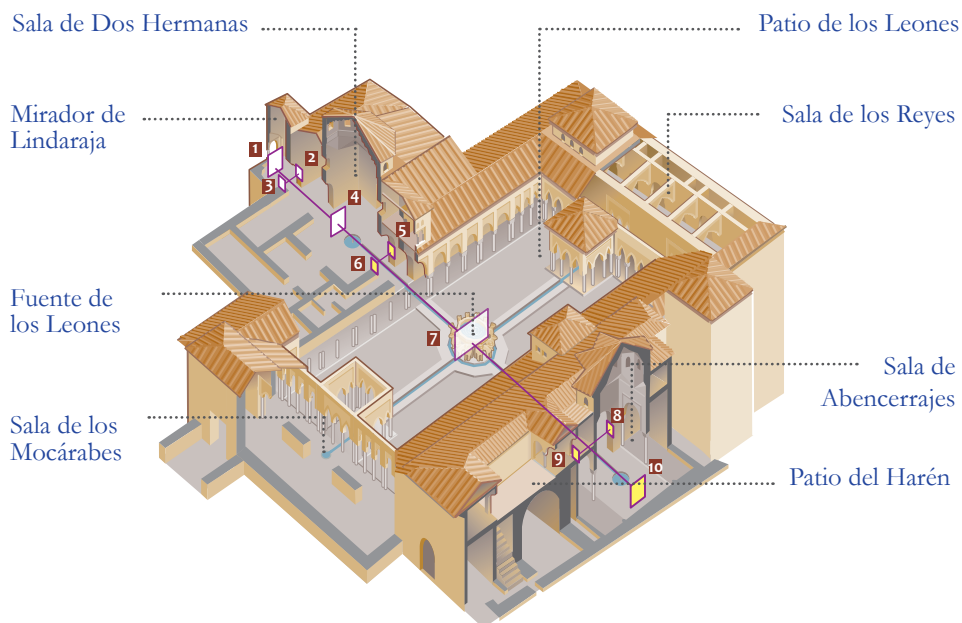
El Palacio de los Leones fue construido por Muhammad V alrededor de 1375 y recibió el nombre de *al-Riad al-Sa'id* (el Jardín Feliz). Además de vivienda de su familia, fue escenario de celebraciones oficiales, festejos y tertulias cortesanas. La galería perimetral de 124 columnas con dos templetes que se adentran en el patio, junto con la Fuente de los Leones central y el agua en movimiento que relaciona todas las estancias, llega a la fuente central y es vertida por los leones, lo convierten en una obra excepcional en la historia de la arquitectura.

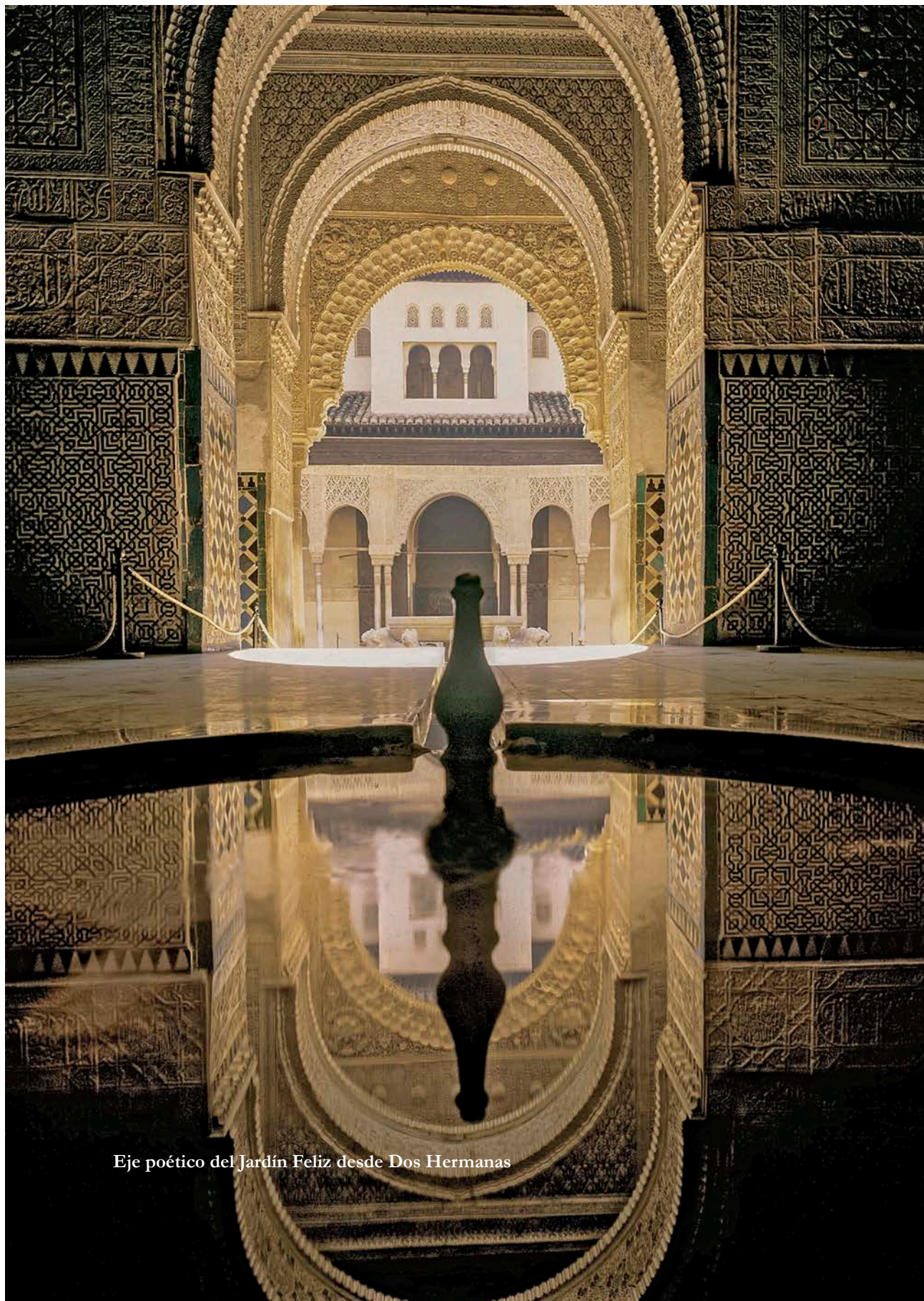
El palacio tuvo diez poemas de Ibn Zamrak grabados el eje N-S que va desde la Sala de Dos Hermanas hasta la de

Abencerrajes pasando por la Fuente de los Leones. De ellos sólo se conservan cinco poemas, ya que los dos de las tacas de entrada a la Sala de Dos Hermanas y a la de Abencerrajes, más el que hubo grabado en el interior de ésta, han desaparecido de la pared, aunque se conservan copiados en el diván de Ibn Zamrak.

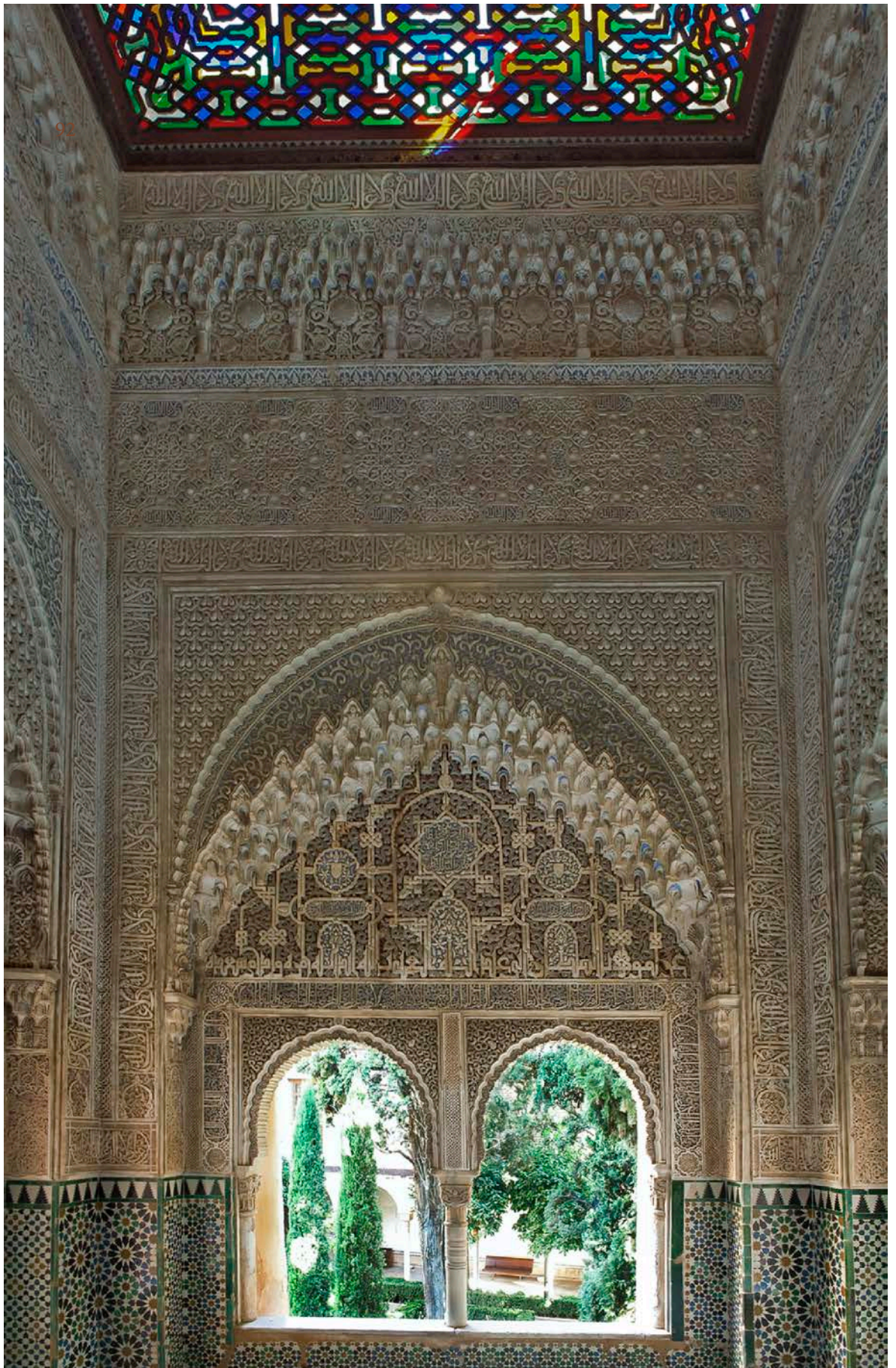
1. Poema del Mirador de Lindaraja
- 2-3. Entrada al Mirador de Lindaraja
4. Poema de la Sala de Dos Hermanas
- 5-6. Entrada a la Sala de Dos Hermanas
7. Poema de la Fuente de los Leones
- 8-9. Entrada a la Sala de Abencerrajes
10. Sala de Abencerrajes

- Poemas conservados en la pared
□ Poemas desaparecidos de la pared





Eje poético del Jardín Feliz desde Dos Hermanas



Mirador de Lindaraja

Se le llama también Mirador de Daraxa (Dar ‘A’isha o Casa de ‘A’isha), y tanto esta denominación como la de Lindaraja (‘Ayn Dar ‘A’isha: Ojo o Fuente de la Casa de ‘A’isha) no son constatables en la documentación nazarí conocida, por lo que las versiones sobre quién fuese dicha dama son conjeturales o legendarias. Yusuf III lo menciona como *bahn*, pabellón o aposento, contiguo a la Cúpula Mayor. En cualquier caso, se trata de un lugar de una especial personalidad

y belleza, a pesar de su reducido tamaño, debido a la condensación de numerosos elementos constructivos y ornamentales: arcos de mocárabes, ventanas con sin pateluz, solería y alicatados cerámicos, cubierta de madera acristalada, más un rico programa caligráfico, que incluye tres poemas, con un total de 21 versos. Desde él se veían los jardines exteriores y la ciudad, antes de elevarse las construcciones cristianas que cierran el Patio de la Rreja.

Poema del Mirador de Lindaraja

Los versos de este bello e interesante poema de Ibn Zamrak lucen grabados en cartelas rectangulares en clara cursiva de verticales bien marcadas. Faltan de la pared sus primer y último versos (v. 1 y 13) desde que, en el s. XVI, debió de repararse el mirador en los puntos de unión con el edificio y se sustituyeron por los v. 10 y 4 respectivamente. Ahora los conocemos gracias a Yusuf III (*Diwan Ibn Zamrak*: 126). El mirador comienza describiéndose a sí mismo como elevado, bello y supremo, y lugar de aparición del sultán (v. 1); luego, se adjudica toda clase de bellezas, hasta el punto de que los astros toman de aquí su hermosura (v. 2); se presenta, además, como el ojo fresco (tranquilo, aliviado, sano) del palacio (*al-rawd*: el Jardín), cuya pupila, es decir, el centro, es el soberano, del que se mencionan sus atributos esenciales de valor y dadivosidad (v. 3-4); y enseguida se le aplican tres metáforas de luminosidad (luna llena, brillante luz

y sol) (v. 5-6), y se dice que todo bien le da sombra en su mansión. El v. 7 es crucial, puesto que en él se indica la función del lugar como mirador desde el que el sultán ve la ciudad-y es el lugar del trono (*kursi*), al que califica, de califal. En el resto de la casida, Ibn Zamrak encomia las amenidades de las mansiones palaciales, que atrapan la mirada y el intelecto (v. 9), gozan de aire saludable (v. 10) y en las que “un cielo de cristal”, alusión al techo acristalado, exhibe maravillas de suma belleza (v. 11), ya que la luz, siendo única, multiplica allí su colorido (v. 12). En el último verso, desaparecido de la pared como dijimos, se considera a estas mansiones un paraíso eterno otorgado en disfrute al soberano en recompensa por continuar haciendo el bien que le fue confiado, lo que es una evidente referencia a Corán 25, 15, donde se habla de la “recompensa” del “paraíso eterno” prometido a los temerosos de Dios.



Poema del Mirador de Lindaraja

- | | | |
|----|---|--|
| 1 | لِي الْمَرْقَبُ الْأَسْمَى لِي الْمَظْهَرُ الْأَعْلَى | وَأَفْلَحَ فِي نَصِّ الْكِتَابِ مَنْ اسْتَعْلَى |
| 2 | وَقَدْ حَزْتُ مِنْ كُلِّ الْحَاسِنِ غَايَةً | تَقَبَّسَ عَنْهَا الشُّهُبُ فِي الْأَفْقِ الْأَعْلَا |
| 3 | وَإِنِّي بِهَذَا الرُّوضِ عَيْنٌ قَرِيرَةٌ | وَأَنْسَانُ تِلْكَ الْعَيْنِ حَقًّا هُوَ الْمَوْلَا |
| 4 | مُحَمَّدُ الْحَمُودُ بِالْبَاسِ وَالنَّدَى | وَذُو الصِّيتِ مَا أَعْلَى وَذُو الْهَدْيِ مَا أَجَلَا |
| 5 | تَجَلَّى بِأَفْقِ الْمَلِكِ بَدْرٌ هِدَايَةً | فَأَثَارُهُ تُمَلَّى وَأَنْوَارُهُ تُجَلَا |
| 6 | وَمَا هُوَ إِلَّا الشَّمْسُ حَلَّتْ بِمَنْزِلِ | أَفِيءٌ عَلَيْهِ كُلٌّ حِينَ بِهِ ظَلَا |
| 7 | يُطَالِعُ مِنِّي حَضْرَةَ الْمَلِكِ كُلَّمَا | تَجَلَّى بِكُرْسِيِّ الْخِلَافَةِ فَاسْتَجَلَا |
| 8 | وَيُرْسِلُ طَرْفَ الطَّرْفِ فِي مَلْعَبِ الصَّبَا | فَيَرْجِعُ مُرْتَاحَ الْمَعَاطِفِ قَدْ جَلَا |
| 9 | مَنَازِلُ فِيهَا لِلْعُيُونِ مَنَازَهُ | تُقَيَّدُ فِيهَا الطَّرْفُ أَوْ تَعْقِلُ الْعَقْلَا |
| 10 | وَجَاذَبَهَا بَرْدُ الْهَوَاءِ نَسِيمُهَا | فَصَحَّتْ هَوَاءً وَالنَّسِيمُ قَدْ اعْتَلَا |
| 11 | وَأَبْدَى بِهَا أَفْقُ الزُّجَاجِ عَجَائِبَا | تُحْطُّ عَلَى صَفْحِ الْجَمَالِ وَتُسْتَمَلَا |
| 12 | تَعَدَّدَ مِنْهَا اللَّوْنُ وَالنُّورُ وَاحِدٌ | فَإِنْ شَتَّ قُلُّ ضِدًّا، وَإِنْ شَتَّ قُلُّ مِثْلَا |
| 13 | فَمَتَّعَ مَوْلَانَا بِجَنَّةٍ خُلِدَها | جَزَاءً بِمَا وَالَى الْجَمِيلَ الَّذِي أَوْلَى |

– 11 –

Mirador de Lindaraja

(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *tawil*, rima “la”)

1. Alta es mi atalaya, sublime mi apariencia,
y, como en el Libro reza, “quien se eleve triunfará” (Corán 20, 64).
2. Tal límite alcanzo en toda clase de belleza,
que de la misma la toman, en su alto cielo, las estrellas.
3. Yo soy en este jardín el ojo fresco,
cuya pupila es, justamente, el señor
4. Muhammad, alabado por su valor y generosidad,
de excelente conducta y suprema celebridad.
5. En el cielo del reino se manifiesta cual luna llena de la religión,
sus obras perduran, sus luces resplandecen.
6. Él no es sino el sol en una mansión,
en la que en todo momento su sombra lo protege.
7. Desde mí contempla la capital del reino
cada vez que aparece en el trono del califato y se manifiesta.
8. Envía el corcel de su mirada al espacio en que juega el céfiro
y regresa complacido por lo visto:
9. mansiones en las que los ojos amenidades encuentran
y donde la mirada es cautivada y la razón trabada.
10. En ellas, la brisa trae el frescor del aire,
arie que sana, brisa que amaina.
11. El cielo de cristal muestra aquí maravillas
que escritas llenan la página de la belleza.
12. Una es aquí la luz, muchos los colores:
opuestos o iguales, como quieras.
13. En este paraíso eterno a nuestro señor se le ha hecho disfrutar
en recompensa por el bien que se le confió y supo continuar.



9

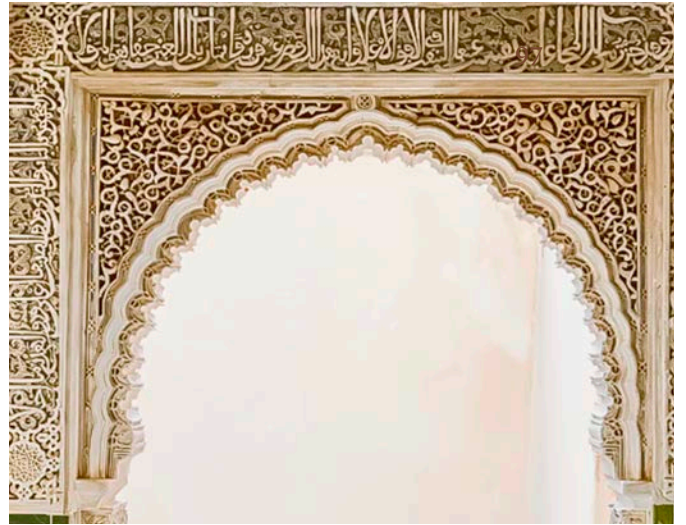


10



12-11

La distribución de los versos grabados en yeso alrededor de las ventanas del Mirador de Lindaraja se indica aquí comenzando por la ventana de la derecha, según se entra



3-2



4



5

8-7-6



Poema de las jambas del arco de entrada al Mirador de Lindaraja

- | | |
|---|--|
| وَحَبَانِي بِهَاءَهُ وَكَمَالَهُ | 1 كُلُّ صُنْعٍ أَهْدَى إِلَيَّ جَمَالَهُ |
| تَخْطُبُ الْإِبْرِيْقَ تَبْغِي أَنْ تَنَالَهُ | 2 مَنْ رَأَيْتَنِي يَظُنُّنِي كَلْدَاتِي |
| أَكْذَبَ الْحِسُّ بِالْعَيَانِ خَيَالَهُ | 3 فَإِذَا مُبْصِرِي تَأَمَّلَ حُسْنِي |
| حَلَّ طَوْعَ السَّعُودِ مِنِّي هَالَهُ | 4 وَرَأَى الْبَدْرَ مِنْ شُفُوفِ ضِيَائِي |
| عَجَبًا لَمْ تَرَ الْعُيُونُ مِثَالَهُ | 5 لَسْتُ وَحْدِي قَدْ أَطْلَعَ الرُّوضُ مِنِّي |
| ظَنَّهُ لُجَّةً تَرُوعُ وَهَالَهُ | 6 ذَاكَ صَرَحُ الزُّجَاجِ مَنْ قَدْ رَأَهُ |
| حَرَسَ اللَّهُ لِلْمُلُوكِ جَلَالَهُ | 7 كُلُّ هَذَا صُنْعُ الْإِمَامِ ابْنِ نَصْرِ |
| وَهُمْ آوَا النَّبِيَّ وَآلَهُ | 8 أَلَهُ فِي الْقَدِيمِ حَازُوا الْمَعَالِي |

En el diván de Ibn Zamrak (p. 127) aparecen como un mismo poema, luego dividido en dos partes al grabar sus versos en las dos “tacas ciegas” de la pared, según las llama el recopilador del diván, el rey-poeta Yusuf III, nieto de Muhammad V. A la derecha, el primer verso expresa la alta condición estética y

luminosa del lugar, que engaña a quien lo mira, dándole la impresión de ver el halo de la luna. El v. 2, con variación métrica (*ramal* el 2º hemistiquio), parece referirse a la condición especial de la “taca”, que parece hablar al jarrón para obtenerlo, lo cual es una imposibilidad por no estar ahuecada.

– 12 –

Jambas de entrada al Mirador de Lindaraja

(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *jaffi*, rima “alah”)

1. Todo arte me ha otorgado su belleza,
y me ha concedido su esplendor y perfección.
2. Quien me ve cree que, como mis congéneres,
me dirijo al jarrón deseando obtenerlo.
3. Mas quien mira y contempla mi hermosura,
la percepción ocular a su imaginación engaña,
4. pues ve, por mi diáfana luminosidad,
a la luna llena situar dichosa en mí su halo.
5. No estoy sola, pues mi jardín manifiesta
maravilla nunca antes vista.
6. Es un palacio de cristal que quien lo ve
cree que es un temible mar que le espanta.
7. Todo esto es obra del imán Ibn Nasr,
¡que Dios, entre los reyes, preserve su majestad!
8. Su estirpe logró desde antaño la nobleza
al dar cobijo al Profeta y a su familia.

En la jamba derecha, el v. 6 alude a Corán 27, 44, pasaje en que se menciona la estratagema de Salomón para averiguar si las piernas de la reina de Saba, Bilqis, eran de cabra o asno, según le advirtieron sus consejeros, es decir, si ocultaba un alma diabólica bajo su belleza, para lo cual le dispuso en su palacio un pa-

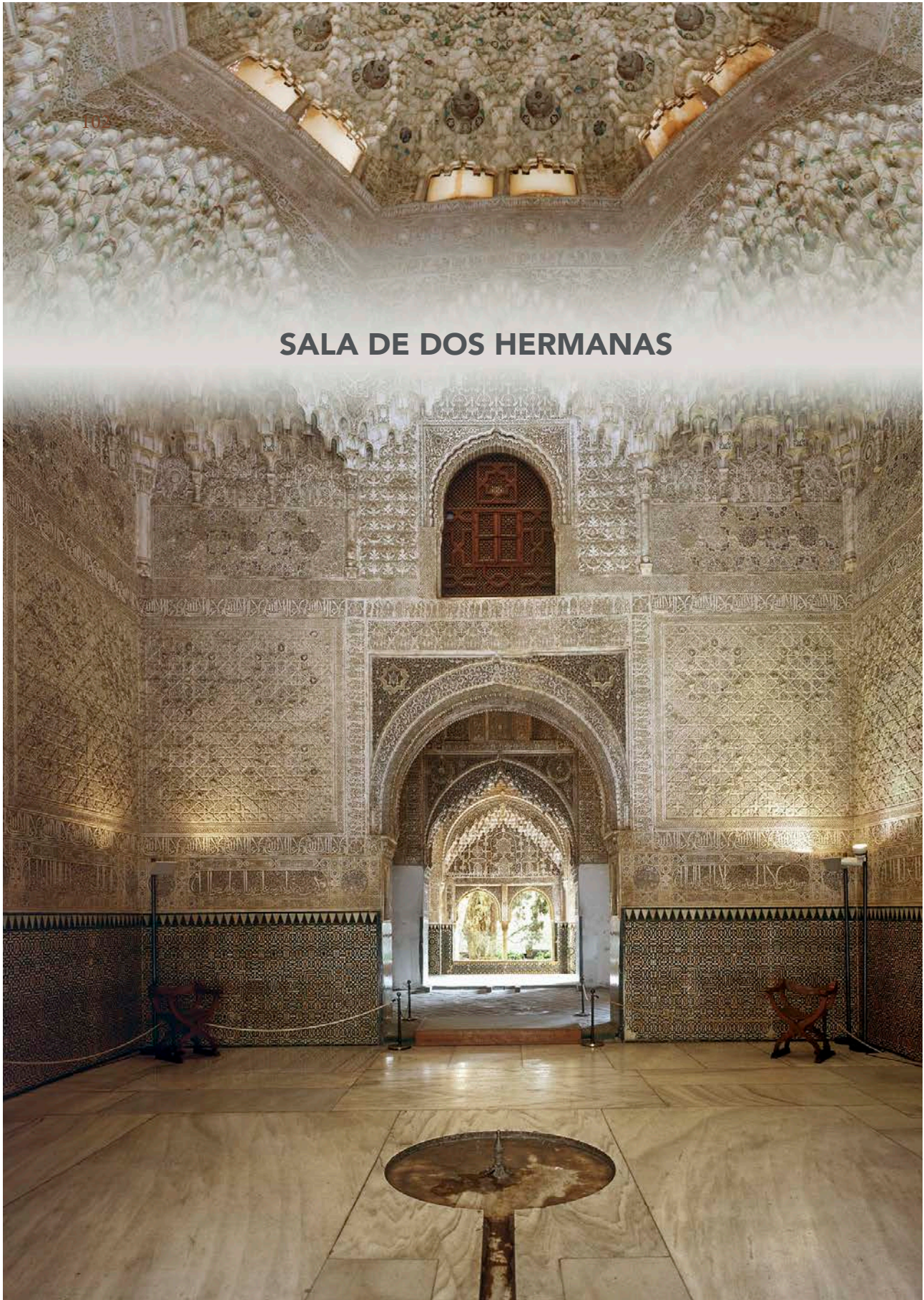
vimentado de cristal, que Bilqis creyó, al verlo, un proceloso mar y aceptó la supremacía de Salomón y del Islam. El poema termina atribuyendo el entorno arquitectónico a Muhammad V, de quien se encomia, una vez más, su alta estirpe, proveniente de los primeros defensores del Profeta.



Jamba izquierda, entrada al Mirador Lindaraja



Jamba derecha, entrada al Mirador de Lindaraja



SALA DE DOS HERMANAS

Poema de la Sala de Dos Hermanas

Puede considerarse el poema más hermoso de la Alhambra, además de por su contenido y ritmo, también porque cada verso forma un cuadro caligráfico, alternándose los circulares con los rectangulares, los cuales exhiben la más elegante caligrafía cursiva nazarí. Casi todos sus versos se repiten en una casida de 146 versos que fue recitada durante la circuncisión del emir ‘Abd Allah, hijo de Muhammad V, lo que sucede también con seis versos de la Fuente de los Leones. Yusuf III dice que se grabó en la “Cúpula Mayor del Jardín Feliz, que es de entre las construcciones de nuestro señor abuelo (Muhammad V) una de las maravillas del reino” (*Diván Ibn Zamrak*, p. 124).

A la auto-denominación del lugar como “el jardín”, que se muestra complacido de su propia belleza, felicidad y deleites, por ser todo ello incomparable obra de Muhammad V (v. 1-4), le sigue la mención de las “cinco pléyades” que allí habitan, en referencia los cinco hijos que tenía entonces el sultán, y, en seguida, describe la cúpula en términos astrales (v. 5-6), pero, a diferencia de la cúpula del Salón de Comares, el poeta no recurre a la imagen coránica del firmamento

sino a conceptos tradicionales de la literatura y la poética árabes: la cúpula saluda a Orión, hasta ella se acerca la luna a conversar, las estrellas anhelan fijarse en la cúpula en lugar de en el cielo (v. 7-10), con lo que el entorno áulico se eleva metafóricamente a la categoría de radiante bóveda celeste: “Aquí el pabellón (*bahn*) tal esplendor (*baba*) ha logrado, que el palacio, gracias a él, con la inmensidad del cielo compite” (v. 12); en dicha bóveda, los astros se muestran tan sumisos ante la arquitectura como ante el soberano (v. 11). La casida menciona también los arcos como si estuvieran sostenidos por columnas de luz y girasen cual esferas celestes en el alba (v. 14-15), las columnas y mármoles luminosos y espléndidos como perlas, y elogia los ornatos cual tisúes superiores a los célebres del Yemen (v. 13). En la parte final se vuelve a mencionar el jardín-palacio con clásicas metáforas cromáticas árabes, como el dírham (plata) y el dinar (oro) reflejo de la iluminación solar. El verso final desapareció de la sala y fue sustituido por una réplica del n° 7, aunque antes pudo leerlo y traducirlo Alonso del Castillo en 1564.

Poema de la Sala de Dos Hermanas



- | | |
|----|---|
| 1 | أنا الرُّوضُ قد أصبحتُ بالحُسْنِ جالياً |
| 2 | أبَاهِي مِنَ الْمَوْلَى الْإِمَامِ مُحَمَّدٍ |
| 3 | وَلِلَّهِ مَبْنَاهُ الْجَمِيلُ فَإِنَّهُ |
| 4 | فَكَمْ فِيهِ لِلْأَبْصَارِ مِنْ مُتَنَزَّهِ |
| 5 | تَبِيتُ لَهُ خَمْسُ الثُّرَيَّا مُعِيدَةً |
| 6 | بِهِ الْقُبَّةُ الْغَرَاءُ قَلَّ نَظِيرُهَا |
| 7 | ثَمَّدُ لَهُ الْجُوزَاءُ كَفَّ مُصَافِحٍ |
| 8 | وَتَهْوَى النُّجُومُ الزُّهْرُ لَوْ ثَبَّتَتْ بِهَا |
| 9 | وَلَوْ مَثَلَتْ فِي سَاحَتِهَا وَسَابَقَتْ |
| 10 | وَلَا عَجَبُ أَنْ فَاتَتْ الشُّهُبُ فِي الْعَلَى |
| 11 | فَبَيْنَ يَدَيَّ مَوْلَايَ قَامَتْ لَخِدْمَةِ |
| 12 | بِهَا الْبَهْؤُ قَدْ حَازَ الْبَهَاءُ وَقَدْ غَدَا |
| 13 | وَكَمْ حُلَّةٍ جَلَّتْهُ بِحُلِيِّهَا |

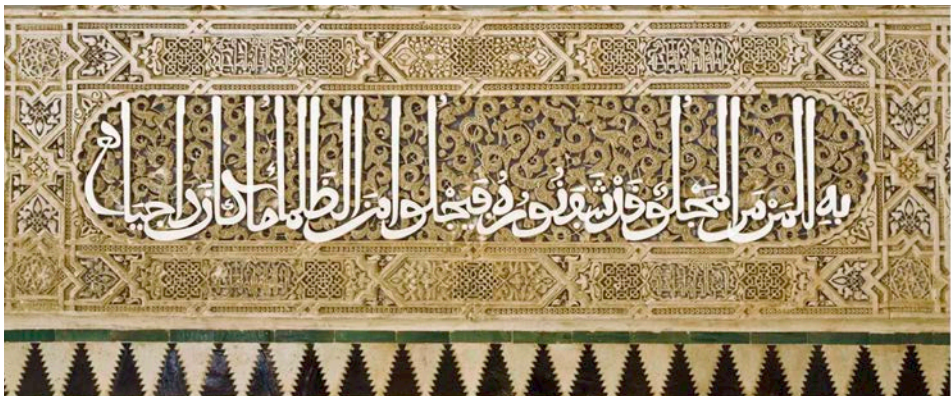
تأمل جمالي تستفد شرح حاليا
 بأكرم من يأتي ومن كان ماضيا
 يفوق على حكم السعود المباني
 تجدد به نفس الحليم الأمانيا
 ويصبح معتل النواسم راقيا
 ترى الحسن فيها مستكنا وباديا
 ويدنولها بدر السماء مناجيا
 ولم تك في أفق السماء جواريا
 إلى خدمة ترضيه منها الجواريا
 وأن جاوزت فيه المدى المتناها
 ومن خدم الأعلى استفاد المعاليا
 به القصر آفاق السماء مباهيا
 من الوشي تنسي السابري اليمانيا

– 13 –

Sala de Dos Hermanas (Cúpula Mayor del Jardín Feliz)

(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *tawil*, rima “iya”)

1. Yo soy el jardín de belleza patente,
contempla mi hermosura y mi categoría te resultará evidente.
2. Por mi señor el imán Muhammad rivalizo
con lo más noble por venir o ya pasado.
3. ¡Por Dios!, su hermoso edificio supera, por ventura,
a los demás que hayan sido contruidos.
4. ¡Cuánta amenidad hay en él para la vista!
¡Cómo el alma del benévolo realiza allí sus deseos!
5. Cinco pléyades que lo protegen viven allí,
y en él la lánguida brisa sublime se vuelve.
6. Posee una espléndida cúpula, sin igual,
cuya belleza oculta y manifiesta verás.
7. Orión le tiende la mano para saludarla,
y la luna llena se le acerca para conversar.
8. Las brillantes estrellas quieren quedarse en ella,
dejando en el cielo de girar,
9. y en sus dos patios presentarse para servir y complacer,
mejor que las esclavas, al sultán.
10. Extraño no es que a los luceros dejen en lo alto
y rebasen el límite fijado
11. dispuestas a servir a mi señor,
pues quien al grande sirve grandezas recibe.
12. Con la cúpula, tal esplendor alcanza el aposento
que el palacio a competir llega con el firmamento.
13. ¡Con qué galas de adornados bordados lo realizaste [al palacio]
que al tejido del Yemen hacen olvidar!

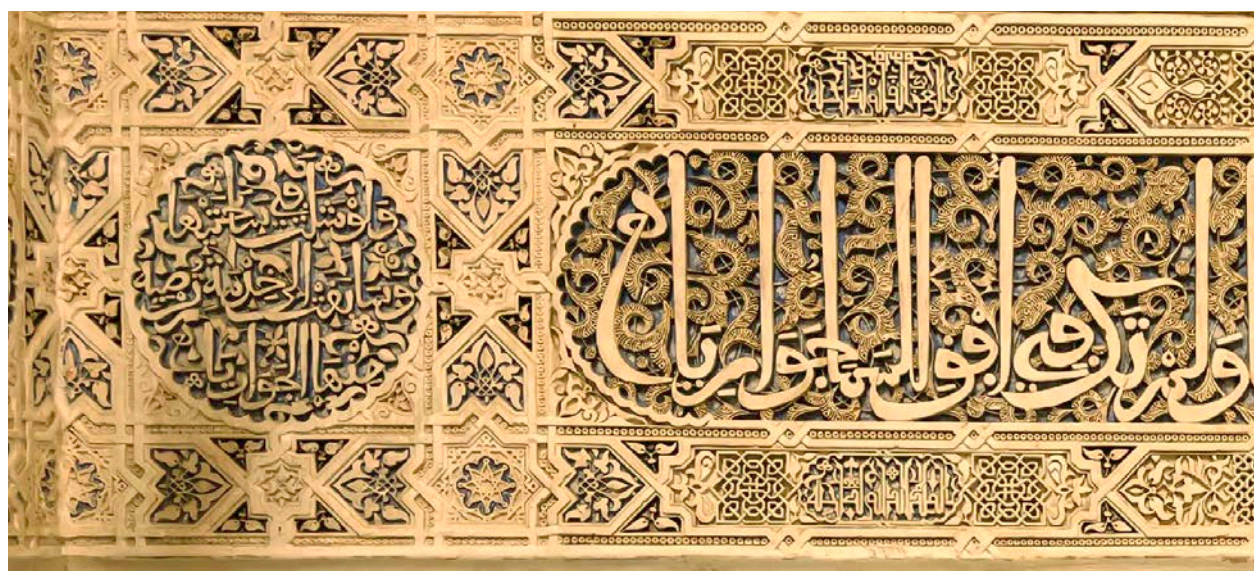
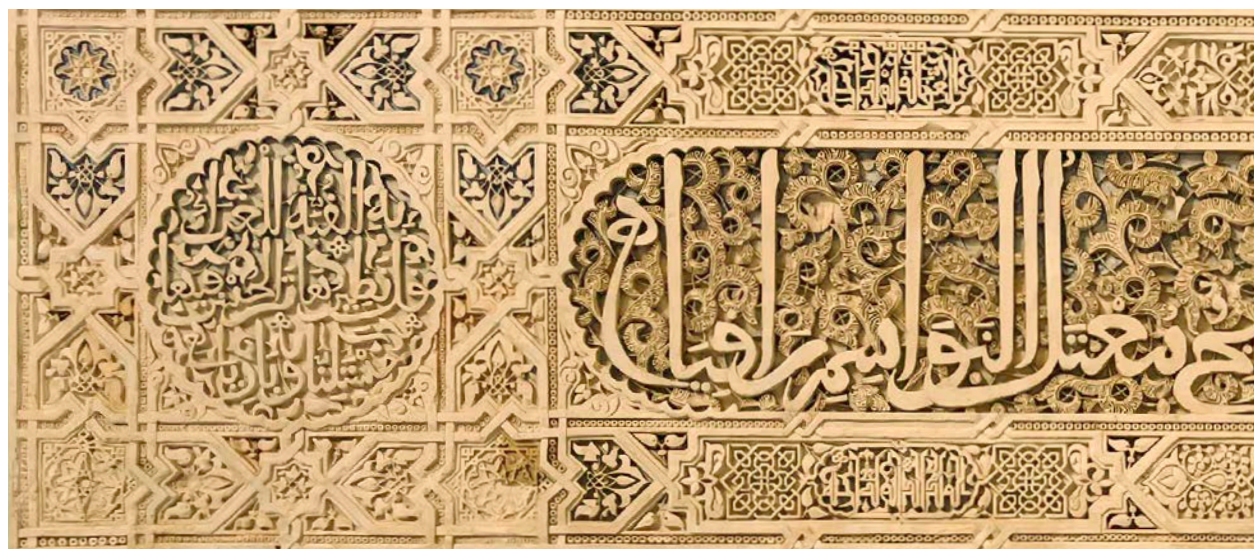
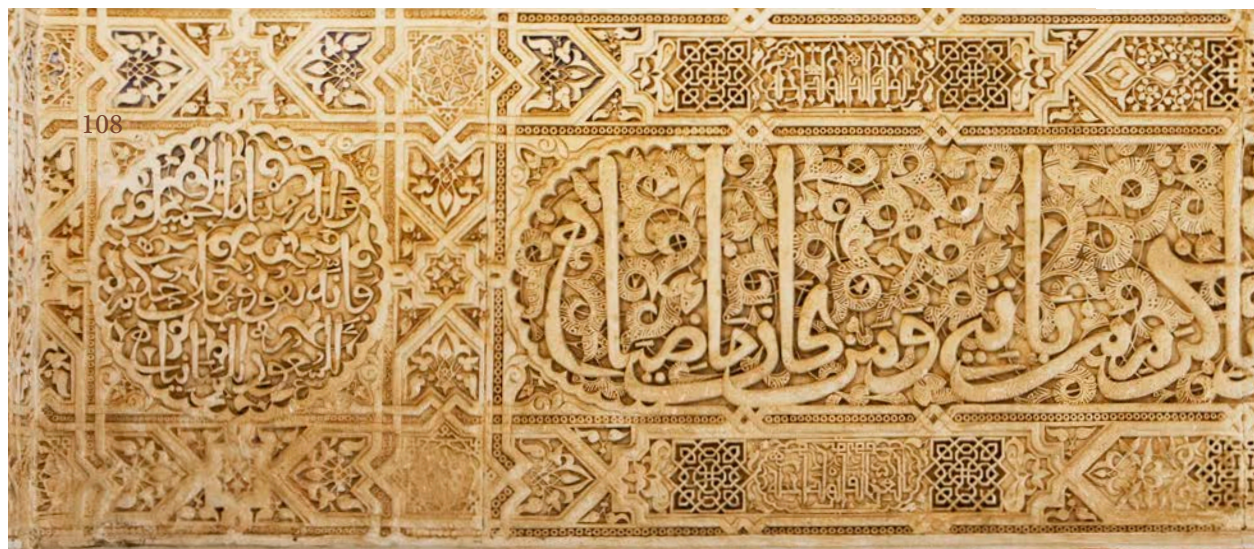


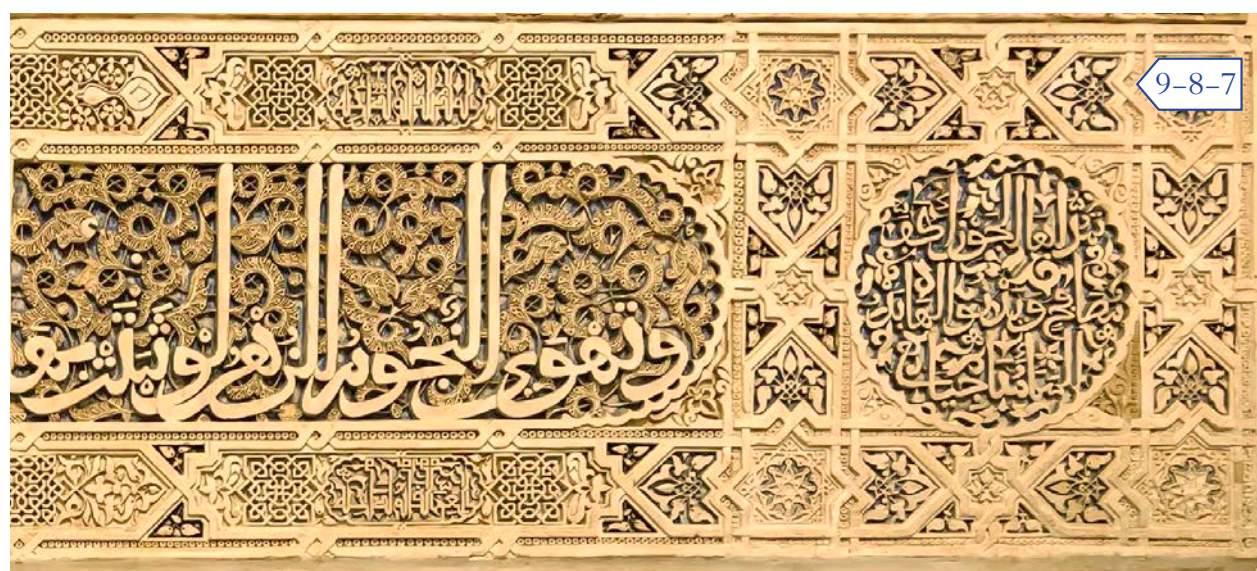
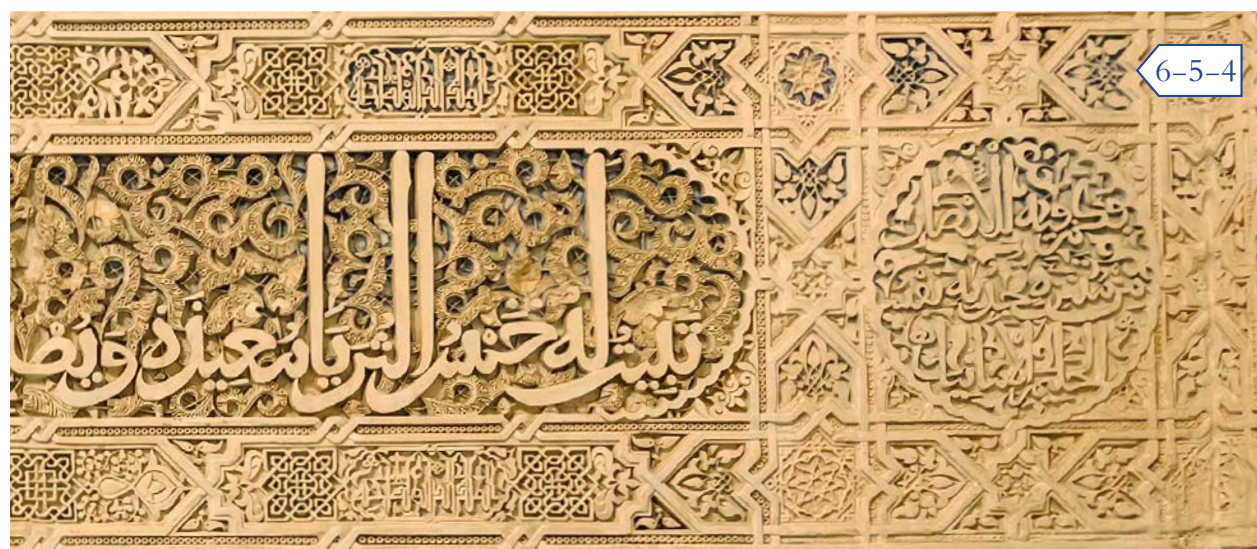
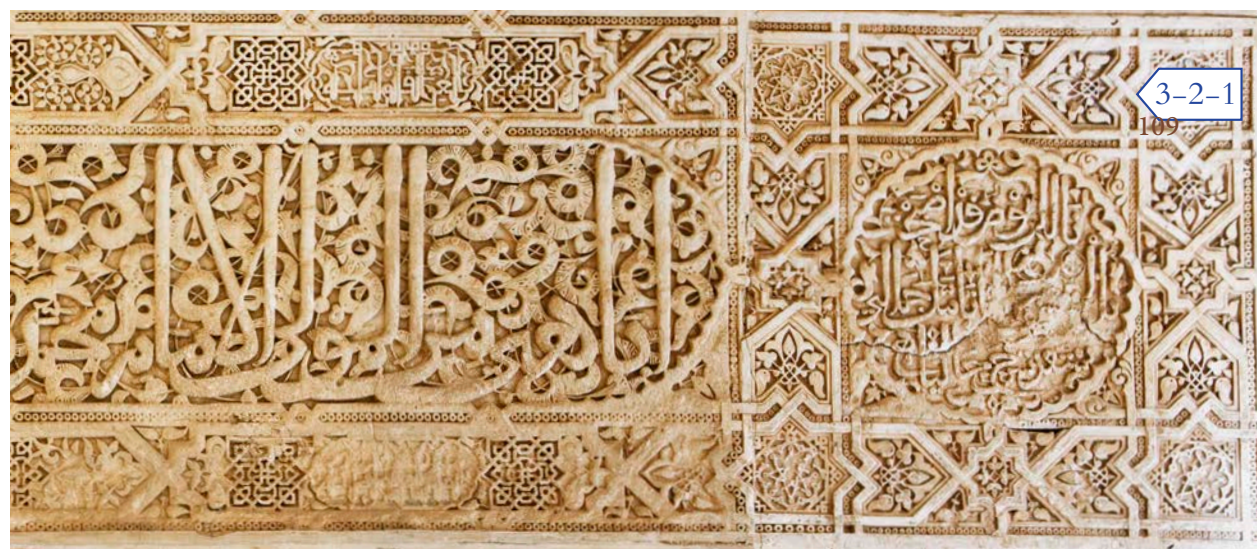
- 14 وَكَمْ مِنْ قِسِيٍّ فِي ذَرَاهُ تَرَفَّعَتْ
15 فَتَحَسَّبُهَا الْأَفْلَاكُ دَارَتْ قِسِيَّهَا
16 سَوَارِي قَدْ جَاءَتْ بِكُلِّ غَرِيبَةٍ
17 بِهِ الْمَزْمُرُ الْمَجْلُوسُ قَدْ شَفَّ نُورُهُ
18 إِذَا مَا أَضَاءَتْ بِالشُّعَاعِ تَخَالُهَا
19 فَلَمْ نَرِ قَصْرًا مِنْهُ أَعْلَى مَظَاهِرًا
20 وَلَمْ نَرِ رَوْضًا مِنْهُ أَنْعَمَ نَضْرَةً
21 مُصَارَفَةً النَّقْدَيْنِ فِيهِ بِمَثَلِهَا
22 فَإِنْ مَلَأَتْ كَفَّ النَّسِيمِ مَعَ الضُّحَى
23 فَيَمْلَأُ حِجَرَ الرُّوضِ حَوْلَ غُصُونِهَا
24 وَبَيْنِي وَبَيْنَ الْفَتْحِ أَشْرَفُ نِسْبَةٍ
- على عُمْدٍ بِالنُّورِ بَاتَتْ حَوَالِيَا
تُظَلُّ عُمُودُ الصُّبْحِ إِذْ لَاحَ بَادِيَا
فَطَارَتْ بِهَا الْأَمْثَالُ تَجْرِي سَوَارِيَا
فَيَجْلُو مِنَ الظُّلُمَاءِ مَا كَانَ دَاجِيَا
على عِظَمِ الْأَجْرَامِ مِنْهَا لَالِيَا
وَأَوْضَحَ آفَاقًا وَأَفْسَحَ نَادِيَا
وَأَعْطَرَ أَرْجَاءَ وَأَحْلَى مَجَانِيَا
أَجَازَ بِهَا قَاضِي الْجَمَالِ التَّقَاضِيَا
دَرَاهِمُ نُورٍ ظَلَّ عَنْهَا مُكَافِيَا
دَنَانِيرُ شَمْسٍ تَتْرُكُ الرُّوضَ حَالِيَا
وَحَسْبُكَ مِنْهَا نِسْبَةٌ هِيَ مَا هِيَا

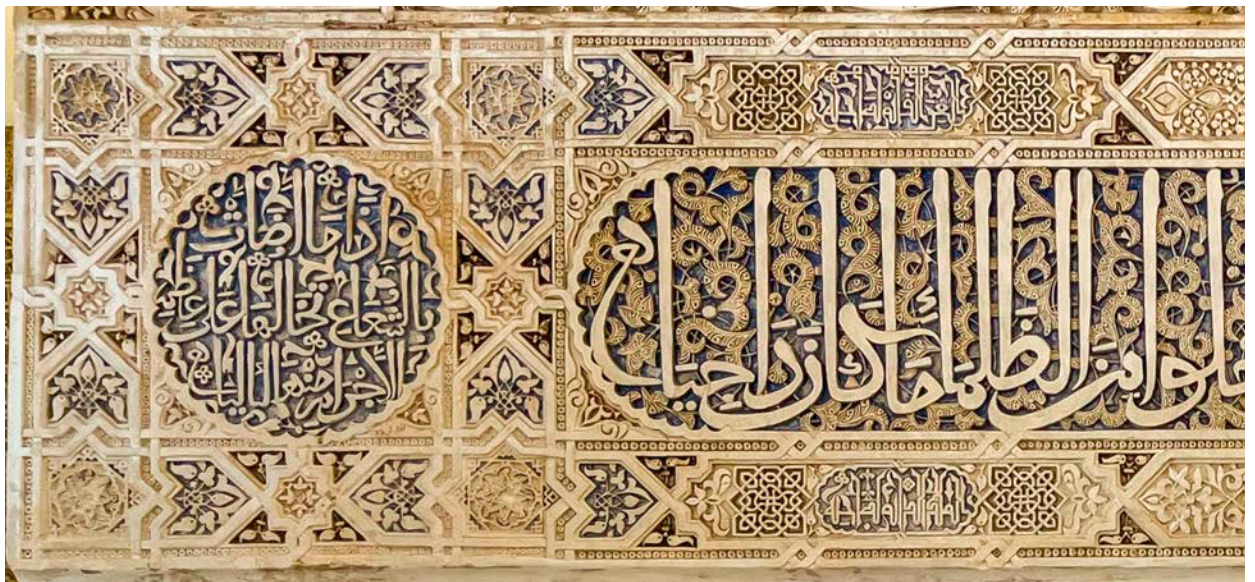
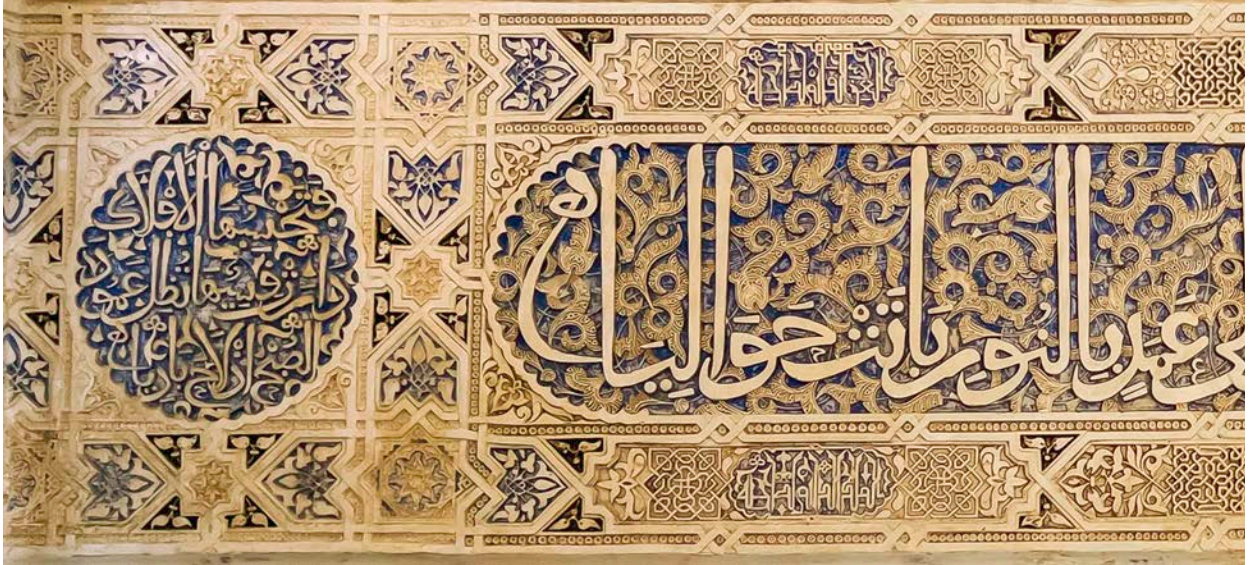
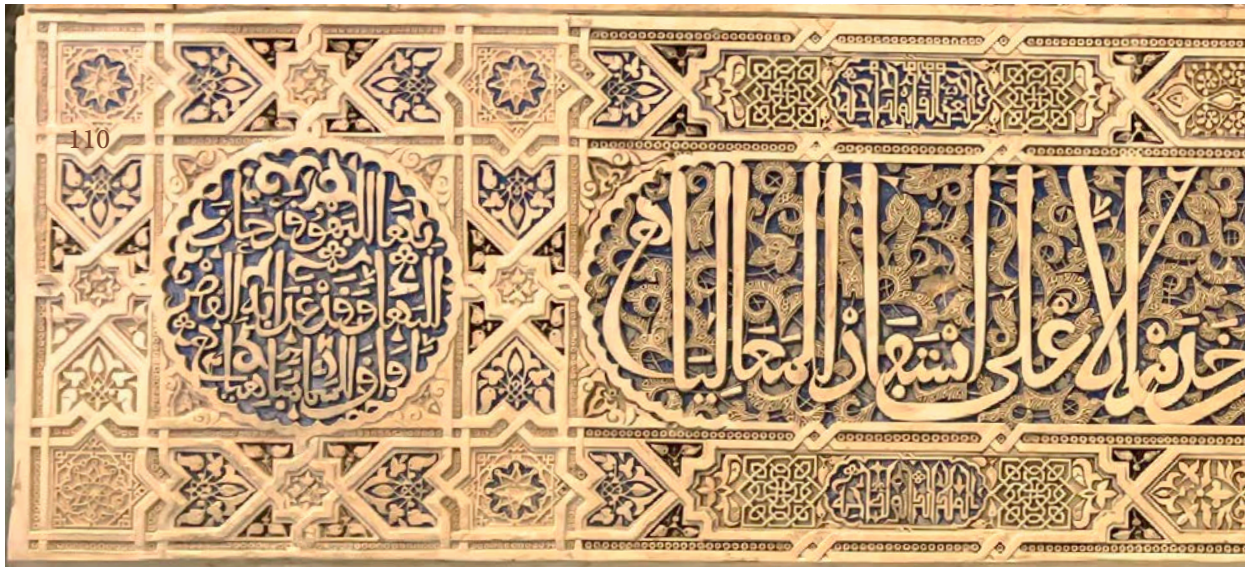


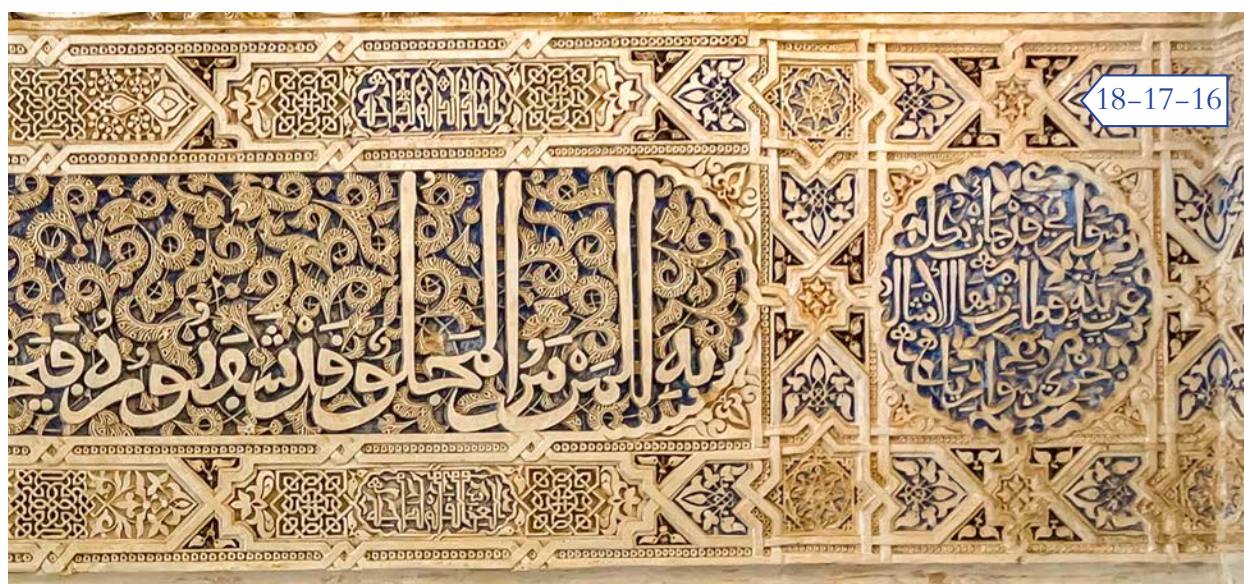
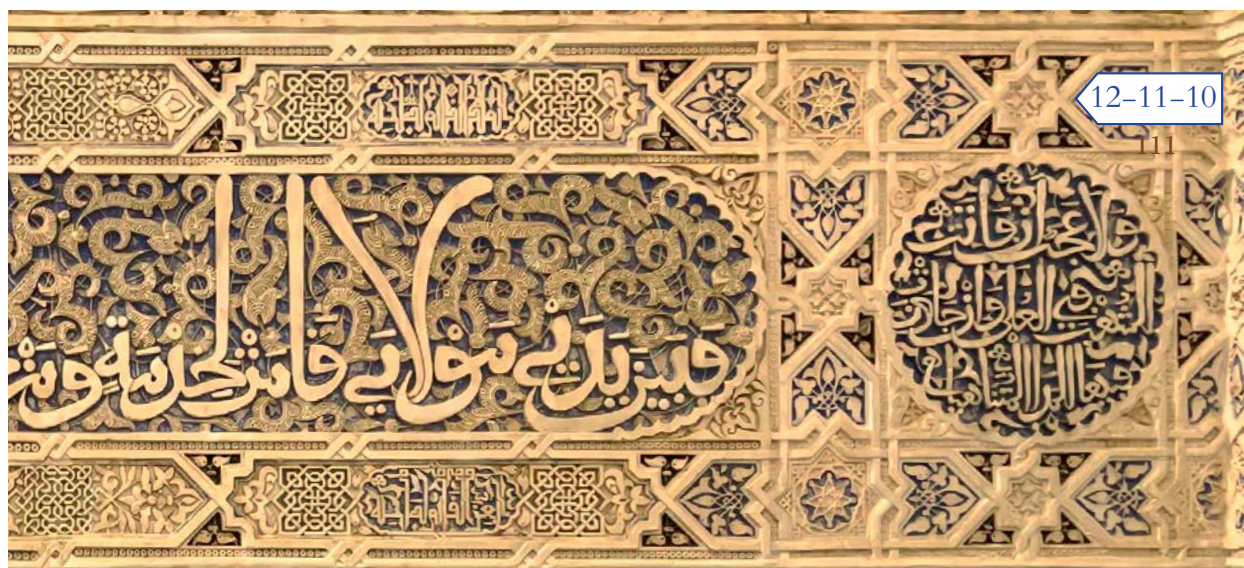
14. ¡Cuántos arcos se elevan en su cúspide
sobre columnas envueltas por la luz!
15. Arcos astrales girando te parecen
que hasta el pilar de la aurora cuando despunta ensombrecen.
16. Son columnas de todo punto insólitas
sobre las que vuelan y circulan los proverbios.
17. Allí, el mármol pulido y reluciente,
la oscuridad de las sombras ilumina.
18. Y cuando las columnas brillan con los rayos del sol
perlas las crearás a pesar de su dimensión.
19. Nunca vimos palacio de más suprema apariencia,
de más claros horizontes, ni con más amplio lugar de reunión.
20. Nunca vimos jardín de más agradable verdor,
de más aromáticos espacios, ni de más dulces frutos.
21. En él se cambian dos monedas por su justo valor,
según el juez de la hermosura permitió,
22. ya que si la mano de la brisa viene llena, al alba,
por abundantes dirhames de luz,
23. al recinto del jardín luego lo llenan y engalanan,
entre las ramas, dinares de sol.
24. Entre mí [el jardín] y la victoria hay el más noble linaje,
linaje que, siendo el que es, te basta [al sultán].

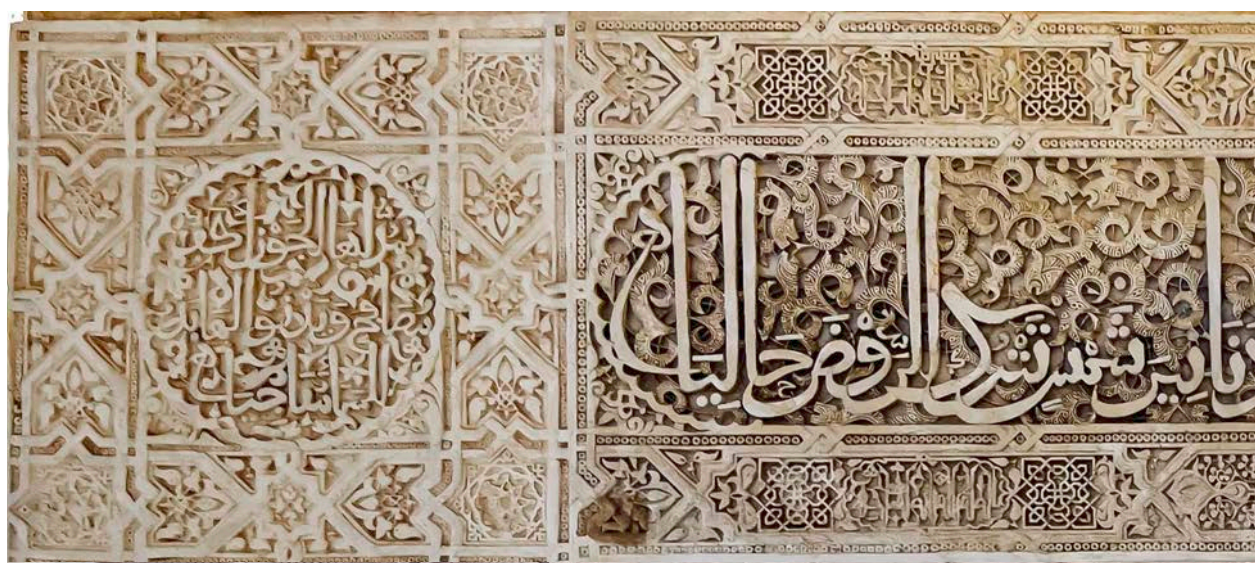
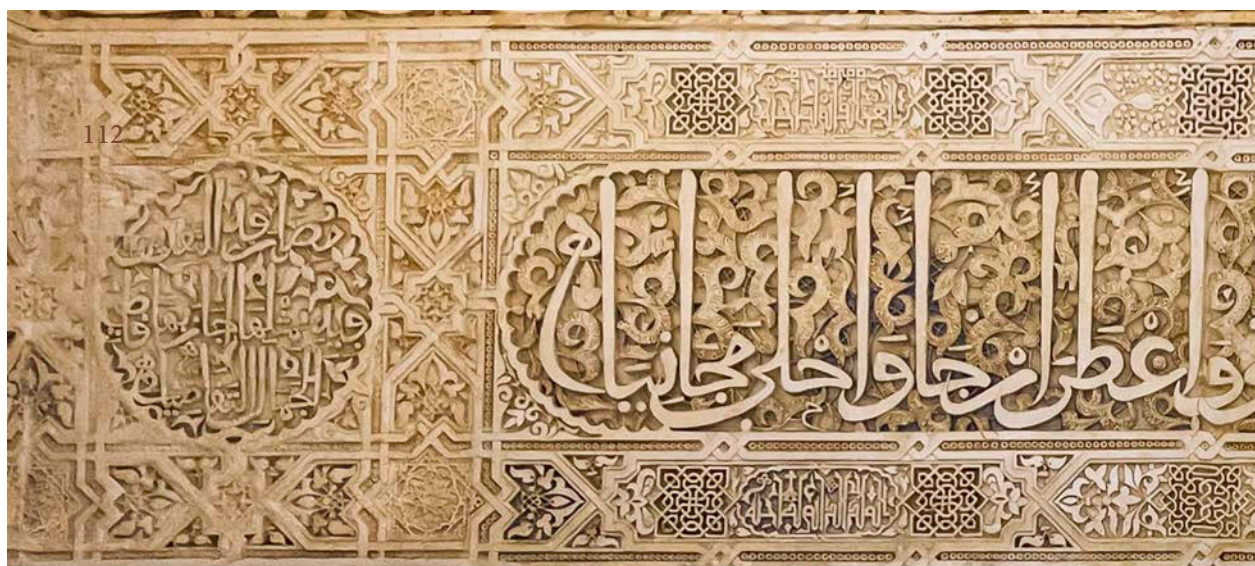






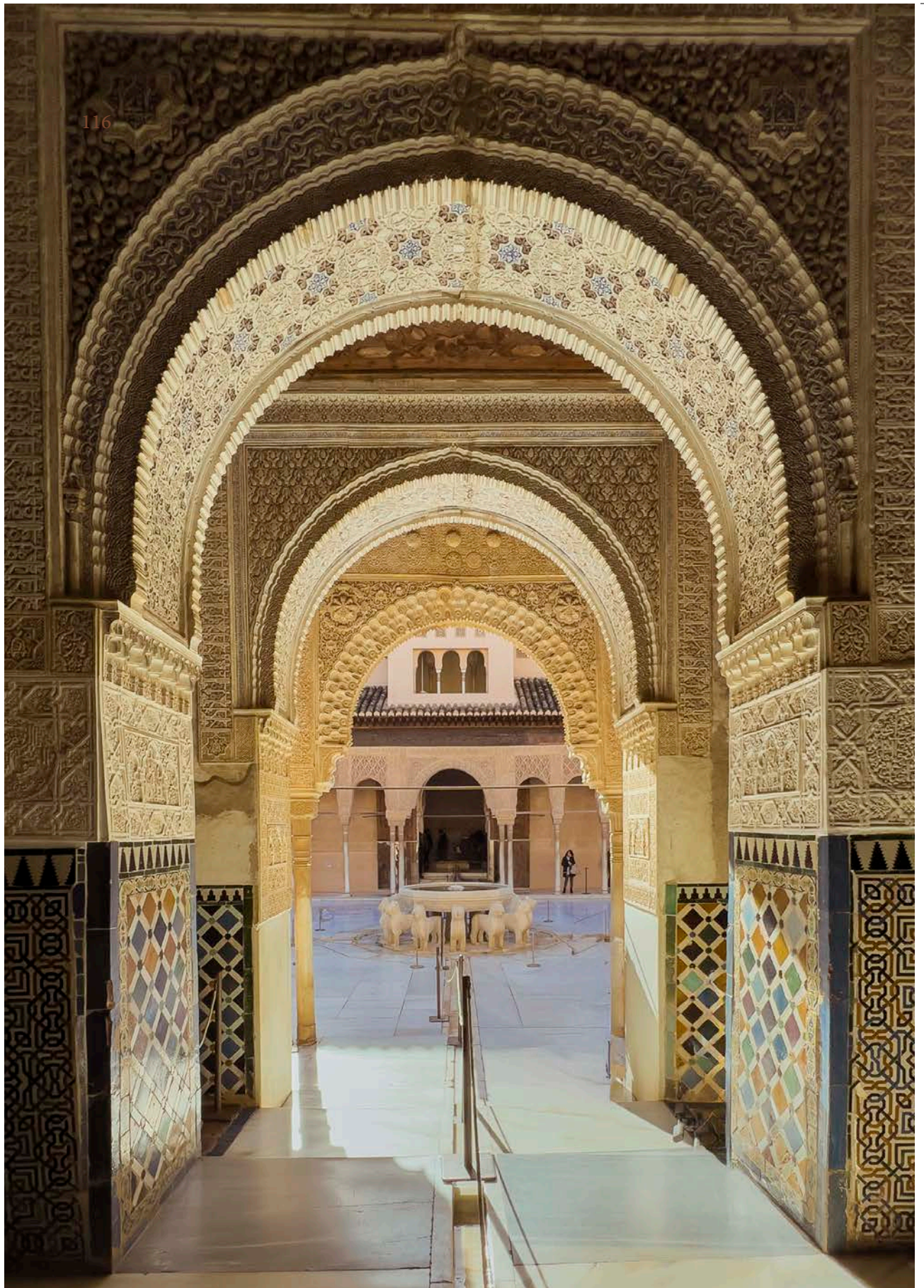












Poema de la Fuente de los Leones

La Fuente de los Leones tiene esculpidos en su borde un poema de doce versos compuesto por Ibn Zamrak en honor de Muhammad V, seis de los cuales pertenecen, al igual que la mayor parte del poema de la Sala de Dos Hermanas, a una casida de 146 versos en la que se describe la *Dar al-mulk* (Casa Real) de Muhammad V, y fue recitada en el banquete de circuncisión de su hijo el emir ‘Abd Allah. El comienzo del poema y los versos en que se alude al curso del agua y a los leones se compusieron expresamente para la fuente. Más tarde, Yusuf III, nieto de Muhammad V y sobrino del citado emir, al presentar el poema en el *Divan* que compiló de Ibn Zamrak (p. 129), subrayó la simbología del conjunto escultórico: “Dijo [Ibn Zamrak] y fue grabado en el pilón de mármol levantado allí sobre los leones, que fueron puestos como alegoría del valor (*baṣ*) y generosidad (*yud*) que quien los puso –Dios le conceda su favor– reúne”. Cada verso ocupa uno de los doce lados de la fuente dentro de una cartela rectangular con los lados menores lobulados; en las esquinas, las cartelas se enlazan con un círculo polilobulado que rodea un escudo nazarí liso. El poema comienza en el lado norte de la fuente, dando frente a la Sala de Dos Hermanas y al Mirador de Lindaraja, y se continúa hacia la izquierda siguiendo el movimiento de las agujas del reloj. Los versos, todavía bien legibles, están esculpidos en el mármol con buena caligrafía

cursiva, que incluye encabalgamientos y entrelazamientos de algunas letras, signos de puntuación y rellenos de ataurique en los vacíos.

Este poema centra el Jardín Feliz con significativos contenidos áulicos: celebración de la virtud constructora del sultán que, por inspiración divina, idea tan bellas estancias (v. 1), designación del jardín, es decir, del propio palacio, como lugar maravilloso e inigualable gracias al designio divino (v. 2), metaforización de los materiales de la fuente, con taza menor elevada, cual fusión de perlas (la taza), plata y aljófares (el agua), que le otorgan perennidad y luminosidad ideales a la obra (v. 3-4), confusión visual entre los elementos sólidos y líquidos de la fuente (v. 5), indicación del funcionamiento de la misma comparándola con un amante que por temor a la delación retiene sus lágrimas (v. 7-8), proclamación de los atributos de valor y dadivosidad del sultán al que llama “califa”, y que vienen representados por el agua y los leones surtidores, a los que se considera, además, “leones de la guerra en favor del islam” (*yihad*), los cuales se mantienen agazapados por respeto a su señor, que es de quien reciben sus dádivas (v. 8-10); el poema concluye con la exaltación del linaje que vincula al soberano con los primeros defensores del Profeta (Ansár) (v. 11), cuya nobleza es más sólida y superior que las mismas montañas, y con deseos de paz y dicha eternas frente al sufrimiento del enemigo (v. 12).



- 1 تَبَارَكَ مَنْ أَعْطَى الْإِمَامَ مُحَمَّدًا
2 وَإِلَّا فَهَذَا الرُّوضُ فِيهِ بَدَائِعُ
3 وَمَنْحُوتَةٌ مِنْ لُزْلُزٍ شَفَّ نُورُهَا
4 بِذَوْبٍ لُجَيْنٍ سَالٍ بَيْنَ جَوَاهِرٍ
5 تَشَابَهَ جَارٍ لِلْعُيُونِ بِجَامِدٍ
6 أَلَمْ تَرَ أَنَّ الْمَاءَ يَجْرِي بِصَفْحِهَا
7 كَمِثْلِ مُحِبٍّ فَاضَ بِالْدَّمْعِ جَفْنُهُ
8 وَهَلْ هِيَ فِي التَّحْقِيقِ غَيْرُ غَمَامَةٍ
9 وَقَدْ أَشْبَهَتْ كَفَّ الْخَلِيفَةِ إِذْ غَدَتْ
10 فَيَا مَنْ رَأَى الْآسَادَ وَهِيَ رَوَابِضُ
11 وَيَا وَارِثَ الْأَنْصَارِ لَا عَنْ كَلَالَةٍ
12 عَلَيْكَ سَلَامُ اللَّهِ فَاسْلَمْ مُخَلِّدًا
- مَعَانِي زَانَتْ بِالْجَمَالِ الْمَغَانِيَا
أَبَى اللَّهُ أَنْ يُلْفِي لَهَا الْحُسْنَ ثَانِيَا
تُحَلِّي بِمِرْفَضِ الْجَمَانِ النَّوَاحِيَا
غَدَا مِثْلَهَا فِي الْحُسْنِ أَبْيَضَ صَافِيَا
فَلَمْ تَدْرِ أَيًّا مِنْهُمَا كَانَ جَارِيَا
وَلَكِنَّهَا سَدَّتْ عَلَيْهِ الْمَجَارِيَا
وَعَيْضَ ذَاكَ الدَّمْعِ إِذْ خَافَ وَاشِيَا
تُفِيضُ إِلَى الْآسَادِ مِنْهَا السَّوَاقِيَا
تُفِيضُ إِلَى أَسَدِ الْجِهَادِ الْأَيَادِيَا
عَدَاهَا الْحَيَا عَنْ أَنْ تَكُونَ عَوَادِيَا
تُرَاثَ جَلَالٍ يَسْتَخْفُ الرُّوَاسِيَا
تَجَدُّدُ أَعْيَادًا وَتُبْلِي أَعَادِيَا





– 14 –

Fuente de los Leones

(Ibn Zamrak, para Muhammad V, *tawil*, rima “iya”)

1. ¡Bendito sea Aquel que dio al imán Muhammad
ideas que embellecen sus mansiones!
2. ¿No hay en este jardín maravillas
que Dios no quiso que semejantes hallara la hermosura?
3. Tallada [la fuente] de perlas, de diáfana luz
engalanada toda ella está por el aljófár derramado.
4. Líquida plata entre joyas fluyente,
con la belleza de éstas, blanca y transparente.
5. Tan semejante lo que fluye es a lo inerte
que no sabemos cuál de ambos discurre.
6. ¿No ves que el agua por su superficie corre
pero la fuente le cierra su cauce,
7. igual que un amante cuyas lágrimas van a desbordarse
y que por temor al delator las retiene?
8. Y es que en verdad [la fuente] no es sino una nube
de la que manan canales hacia los leones,
9. lo mismo que la mano del califa al alba
dones hacia los leones de la guerra derrama.
10. ¡Oh tú que ves a los leones agazapados,
pues el respeto que te tienen les impide agredir!
11. ¡Oh tú que de los Ansar por línea directa heredaste
un sublime legado que a las firmes montañas menosprecia!
12. La paz de Dios sea contigo, vive por siempre,
repítanse tus celebraciones y tus enemigos abátanse.



*Tallada [la fuente] de perlas, de diáfana luz
engalanada toda ella está por el aljófar derramado.*



وَمَكُونَةٌ مِّنْ لَّوْنٍ شَبَّ نُوْرُهُا ثَلَاثُ بَرَقَاتٍ إِلَى الْبُلْبُلِ
وَالنُّوَارِ حَيَا





Poema del Patio del Harén

En las albanegas exteriores del arco, luego transformado en balcón al construirse el Palacio de Carlos V, se conservan dos versos modelados en yeso, uno en cada albanega, de cuya existencia dio noticia Manuel Gómez Moreno en 1892, y luego fueron estudiados por Darío Cabanelas en 1990. Hoy sabemos que componen un díptico y que con algunas variantes puntuales pertenece a las coplillas populares andalusíes recopiladas

en el célebre *Kunnash al-Ha'ik* (Tetuán, 1798), dentro del género musical *nubat istiblal* y en metro *basit*. La caligrafía es cursiva y cada verso va dentro de una cartela redonda de 24 lóbulos, de manera similar a los versos grabados en cartelas circulares de la Sala de Dos Hermanas, aunque aquí se hace a una escala más pequeña. Algunas palabras, como *masarra* (alegría) y *layali* (noches), están en árabe dialectal.

– 15 –

Patio del Harén

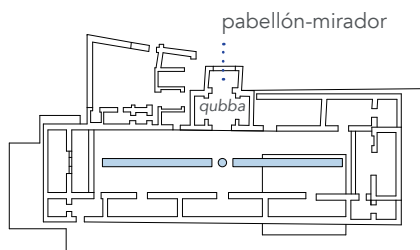
(Anónimo, *basit*, rima “lu”)

1. ¡Albricias! tu tiempo es fiesta continua,
es una caravana en la alegría instalada.
2. Pide a las noches lo que desees,
y ordena lo que quieras, que los días obedecerán.



1 أَبَشِرْ فَدَهْرُكَ بِالْأُفْرَاحِ [مُتَّصِلُ
2 سَلِ اللَّيَالِي لِمَا تَرْجُوهُ مِنْ أَمَلٍ
أُمٌّ بِالْمَسَرَّةِ رُكْبَانُهَا [نُزْلُ
وَاحْكُمْ بِمَا شِئْتَ فَالْأَيَّامُ تَمَثَّلُ

Poema en el Parador Nacional de la Alhambra



En el antiguo Convento de San Francisco de la Alhambra (hoy Parador Nacional), situado al final de la Calle Real que partía de la Puerta del Vino, se conservan los restos de un palacio nazarí con patio central atravesado por la Acequia Real y ruinas de un baño. Los Reyes Católicos fundaron en él, en 1495, el primer convento de Granada, con su capilla mayor en el mirador de la *qubba* central, donde fueron sepultados los Reyes Católicos, hasta 1521. La construcción original se considera de época de Muhammad II, siendo luego remodelada por Mu-

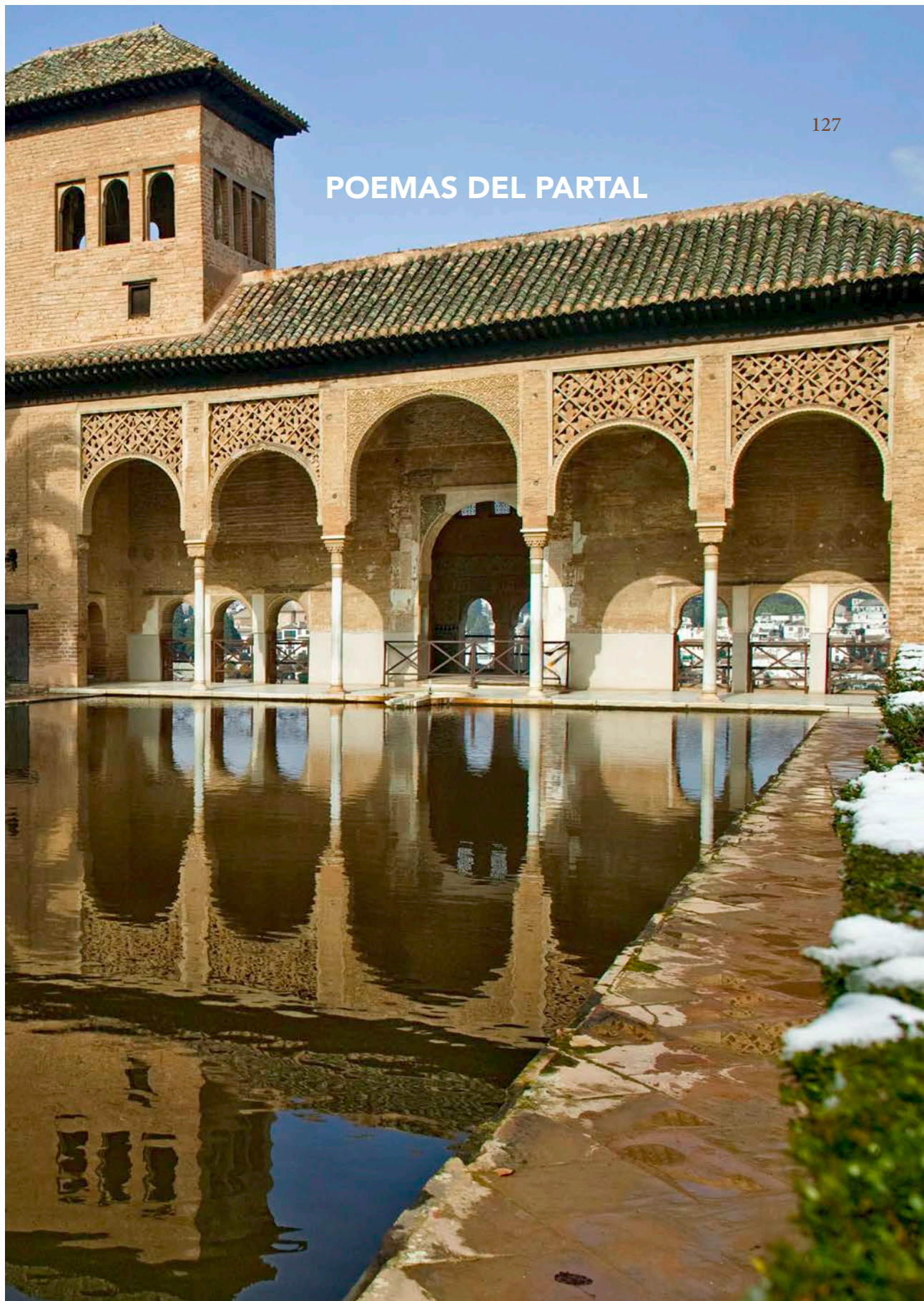
hammad V en torno a 1370. Alrededor de la ventana con triple arco central se conserva parte de un poema, quizá de Ibn Zamrak en honor a Muhammad V, aunque sus versos no aparecen en las fuentes conocidas. Los cinco versos, con vacíos, enmarcan los tres arcos centrales dentro de tres largas cartelas con los lados menores lobulados: la ascendente y descendente se encuentran en la cara interior de las dos paredes laterales, perpendiculares a la frontal en que se sitúa una larga cartela horizontal con los tres versos centrales, mutilados el 3 y el 4.

(Atribuibile a Ibn Zamrak, *tawil*, rima “nà”)

- obtiene el palacio, su variedad formal (no especificada por estar incompleto el v. 4), y el calificativo de “califa” (v. 5), de quien se dice que es el “inventor” de tan magnífica obra (v. 4) y el único “califa” merecedor de ser elogiado por su belleza y bondad (v. 5). Está modelado en yeso, con una clara cursiva de bien marcadas verticales, vocalización, encabalgamientos, entrecruzamientos y fondo de rico ataurique.



POEMAS DEL PARTAL





EL PARTAL

El Partal (de “portal”, nombre de origen latino aplicado por los nazaries a los pórticos transliterándolo en árabe por *burtul* o *bartal*). Fue un pabellón construido en la muralla norte de la Alhambra en el siglo XIII o comienzos del XIV, siendo atribuido generalmente al reinado de Muhammad III (r. 1302-1309). Es una de las construcciones más antiguas de la Alhambra, en la que el pórtico adquiere dimensiones solemnes

al estar formado por cinco arcos peraltados, mayor el central; tanto los paños de *sebka* calados de los arcos como los pilares que los sostenían (cambiados por columnas en 1965) seguían la tradición almohade. El pórtico da paso a un salón cuadrado de aparato (de 5,90 x 7,80 m.) dentro de una torre (llamada desde el s. XVIII “Torre de las Damas”), con hermosas vistas al paisaje y la ciudad. Sus paredes conservan tacaes en la entrada



con versículos coránicos alusivos al agua y vino del Paraíso, zócalos de alicatado en blanco, negro y verde con lacería de 8, 12 y 16, e inscripciones cúficas y cursivas, que incluyen los dos poemas que ahora veremos. Frente al pórtico se encuentra la mayor alberca de la Alhambra, que es rectangular (de 25 x 13, 60 m.) en la que se refleja el edificio, los jardines del entorno y hasta el paisaje externo de la ciudad. El salón del Partal conserva

una clara muestra de lo que debieron de ser los inicios de la poesía monumental alhambreña, con dos composiciones anónimos. En la banda que discurre por encima de las ventanas, los dos poemas siguen una peculiar disposición que no encontramos en los demás programas poéticos de la Alhambra, aunque se reproduce en el mirador del piso alto del propio Partal:

Poemas del Portal

- 1 الحمد لله على ما منحا من أنعم تترى أصيلاً وضحى
2 كم نعمة أسبغها تفضلاً منه وكم قرب ما قد نزحاً
3 أرجو كما أنعم فيما قد مضى لعله فيما بقى أن يسمحاً
4 إن لم أكن أهلاً لما آمله فالله أهل أن يتم المنحا
- 1 حُيتَ يا منزلاً طاف السرور به والسعد [قد] ساعدوه العز والأمل
2 ونال فيك المنى بانيك واتسقت بشائر بالذي يرجوه تتصل
3 وليله فيك طيباً كله سحر ويومه بتوالي بشره جذل
4 لا زال بالملك يحميه ويظهره والعز يخدمه والدهر والدول



– 17, 18 –

Partal

(Anónimo, quizás del reinado de Muhammad III, *rayaz*, rima “ha”)

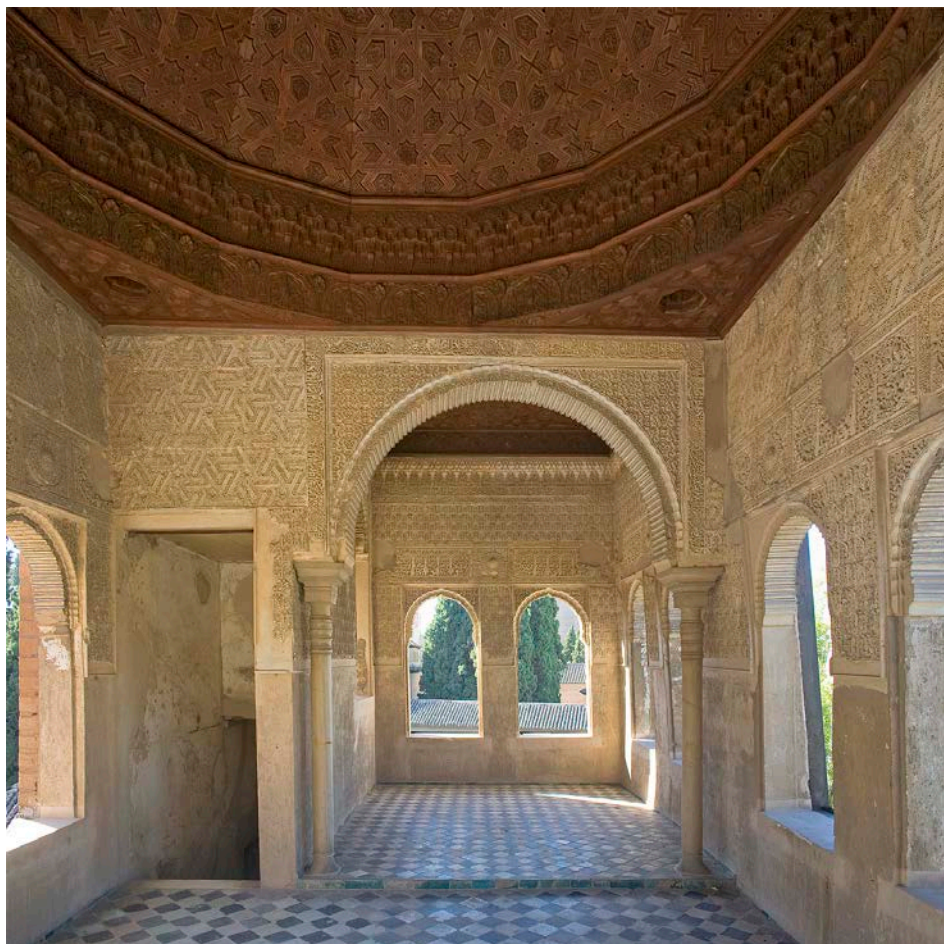
1. Loor a Dios por los favores
que, uno tras otro, concede mañana y tarde.
2. ¡Cuánto favor por su gracia prodiga,
y cuánto lo lejano aproxima!
3. Espero que al igual que en el pasado favores dio,
en el porvenir generoso sea también.
4. Si yo apto no soy para merecer lo que anhelo,
para conceder, Dios, apto sí es.

(Anónimo, quizás del reinado de Muhammad III, *basit*, rima “lu”)

1. ¡Saludos, oh mansión por la alegría y la felicidad recorrida,
por la gloria y la esperanza ayudada!
2. Tu constructor en ti su deseo logró
y en sintonía con sus anhelos buenas nuevas se juntaron.
3. Su noche en ti es agradable, toda alba,
y su día, al sucederse la alegría, jubiloso.
4. En el reino continúa protegiéndolo y haciéndolo triunfar,
servido por la gloria, el tiempo y la mudable fortuna.

El primer poema (nº 17) es un poema sencillo que agradece a Dios sus mercedes y dádivas. Cada verso está dentro de una cartela rectangular alargada con los flancos laterales lobulados. En las esquinas se adapta al ángulo de la pared. Tiene vocales, signos de puntuación y atauriques de fondo. Éste, y el poema siguiente, llevaban las letras doradas so-

bre fondo azul, de lo que todavía quedan vestigios. El siguiente poema (nº 18) tiene un contenido áulico y enmarca una decoración de ataurique con rosetón central en relieve de 16 lóbulos y con decoración geométrica de lazo de 8, que recuerda el diseño del estandarte de las Navas de Tolosa, de época almohade.



Poema en la torre alta del Partal

El interior está formado por dos espacios, el mayor con tres ventanas en cada pared y armadura de madera, como en el salón de la planta baja, y el menor con cuatro ventanas y alfarje. En la esquina sureste, sobre el hueco de la escalera, hay una especie de alhacena abierta al exterior con suelo elevado y bóveda de

mocárabes. La armadura original que cubría el espacio mayor fue trasladada por Arthur von Gwinner a finales del siglo XIX a Berlín, en cuyo Museo de Arte Islámico se exhibe, restituyéndose luego por una réplica que evidencia poca exactitud en la reproducción de los motivos caligráficos. La decoración mural

Torre Alta del Partal

(Anónimo, *machzu' rayaz*, rima “li”)

1. ¡Oh mi certidumbre y mi esperanza,
Tú eres la confianza, Tú eres el Protector!
2. ¡Por el Profeta Enviado,
pon buen sello a mi obra!



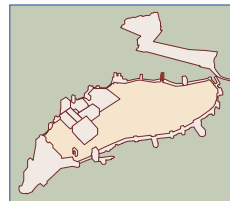
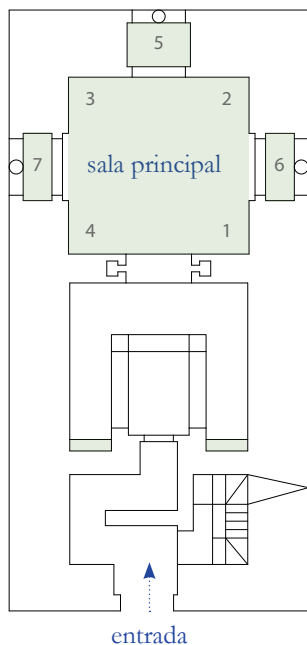
1 يا ثِقَتِي يا أَمَلِي أَنْتَ الرَّجَاءُ أَنْتَ الْوَلِي
2 فَبِالنَّبِيِّ الْمُرْسَلِ اخْتِمْ بِخَيْرِ عَمَلِي

de la torre-mirador repite en miniatura parte de la decoración del salón principal de la planta baja, incluyendo también sobre las ventanas los dos poemas antes comentados.

Este poema piadoso está grabado también en el pórtico de la primera planta, y, con variantes, en otros lugares de la Al-

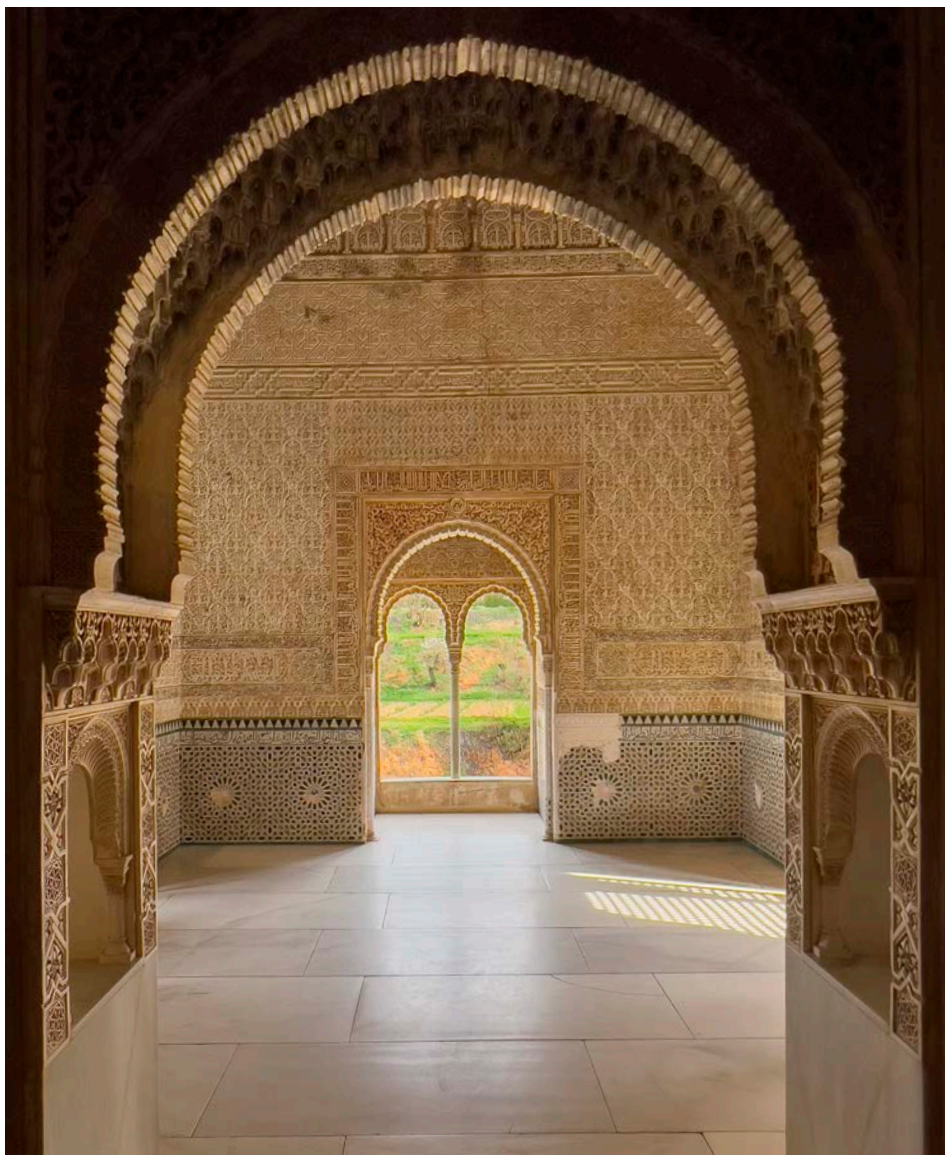
hambra (cf. *supra* n° 2). Entre las cartela hay círculos polilobulados con lacería en su interior. En el arranque y final está incompleto, y sobre la clave del arco hay una cartela redonda con el comienzo de una palabra del poema, debida, quizá, a una defectuosa restauración.

Torre de la Cautiva (Qalahurra del sultán Yusuf)



Esta hermosa torre recibió su nombre actual en época moderna por creerse que en ella se encerró a la favorita del rey Muley Hacén, Isabel de Solís (Zoraya). Fue construida para Yusuf I antes de 1349, año en que murió Ibn al-Yayyab, autor del programa poético de la torre. El edificio es un acabado prototipo nazarí de *qalahurra* (como se la llama en sus poemas murales), una pequeña torre-palacio enclavada en la muralla norte y atravesada por el adarve de la misma. Su sala principal contiene uno de los más interesantes programas poéticos de la Alhambra, formado por con cuatro casidas principales escritas por Ibn al-Yayyab en el mismo metro y distinta rima, situadas en las esquinas de la sala, por encima del zócalo, enmarcando

grandes cartelas rectangulares con una frase coránica en cúfico en su interior. Los finales de cada verso se marcan con una *ha'* decorativa y signo de conclusión. Todos van en yeso sobre fondo azul claro, con pequeña y clara cursiva, aunque se observan deterioros, así como interpolaciones en los poemas 1 y 4. Por fortuna, sus textos fueron recogidos por Ibn al-Jatib al compilar el *diván* de su maestro Ibn al-Yayyab (*Diván*: pp. 145-149) y los presenta diciendo de cada uno que “fue escrito en un lado de la nueva *qalahurra* en la Alhambra, que Dios la preserve”. La palabra “*qalahorra*” es de origen euskera latinizada que significa castillo o lugar fortificado, y que los nazaríes usaron y escribieron con grafía árabe.

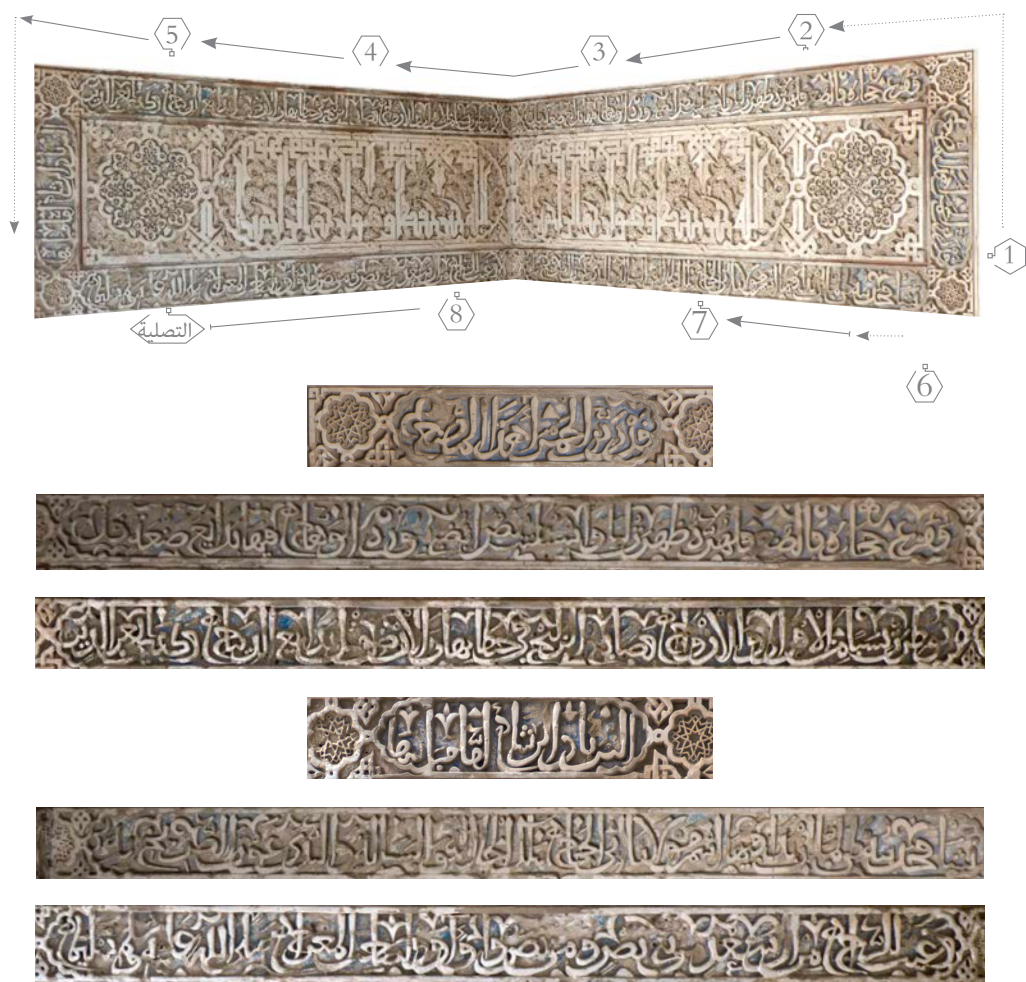


Ibn al-Yayyab encomia en sus poemas a la torre (*burch*) por su elevación, grandiosidad, luminosidad y como lugar privilegiado de la Alhambra (corona, monumento célebre, adorno y honra de la misma (todos los v. 1), y se la considera *qalaburra* con un magnífico palacio (*qasr*) en su interior y con la doble función de fortaleza y lugar de deleite. Pero lo más significativo es la atención que algunos versos prestan a la “maravillosa factura” de los diversos componentes del edificio, desde el suelo (prodigioso

tejido), hasta la carpintería del techo, pasando por los azulejos y las labores murales, que, como si de perfectas figuras retóricas se tratase, deben su indescriptible belleza a la correspondencia armónica de sus elementos unidos y separados y al brocado polícromo y dorado de sus trazados y figuras ornamentales. Los versos finales de los cuatro poemas recuerdan la elevada alcurnia de Yusuf I, al que se presenta, también, cual ideador de toda esta obra y cual sol, pleno de belleza y virtudes, y defensor de la fe.

Poemas de la Torre de la Cautiva

Poema 1



Poema 1: el 1^{er} hemistiquio del v. 1 se sustituyó por el del v. 1 del poema 4, y 2^o hemistiquio se cambió por varias palabras del v. 5 del poema 2; la palabra *abrúch* (torres) tiene asimismo el sentido de “casas zodiacales o constelacio-

nes” (cf. poema 2, v. 2, y p. 119, v. 1). Las últimas palabras del 1^{er} hemistiquio del v. 5 se reemplazaron por el final del v. 4 y comienzo del v. 5; y en el v. 6 se cambió el comienzo por dos palabras centrales del v. 1 del poema 2.

– 19 –

Torre de la Cautiva

(Ibn al-Yayyab, para Yusuf I, *kamil*, rimas “ayī”)

1. Torre entre las torres grandiosa,
corona de la que la Alhambra está orgullosa.
2. Cual calahorra nos parece por fuera pero encierra
un luminoso palacio de ardiente fulgor.
3. Tiene excelentes labores en simétricas
proporciones de pares e impares.
4. La fábrica de azulejos de sus muros y el suelo
son como maravillosos brocados.
5. Bastante gloria para la religión es que se forzara
a trabajar en ella a infieles esclavos.
6. Viste bordados de honor, pues en ella
se muestra el nombre de Abu l-Hachchách, nuestro señor,
7. rey majestuoso, valeroso y generoso,
socorro de quien lo pide, lluvia de quien espera.
8. Es de la familia de Sa’d, de los Banu Nasr,
quienes ayudaron y asilaron “al Señor de la Escala” [el Profeta].

قَدْ بَاهَتِ الْحَمْرَاءُ مِنْهُ بِتَاجِ	1 [بُرْجٌ عَظِيمٌ الشَّانِ فِي الْأَبْرَاجِ
قَصْرًا يُضِيءُ بِنُورِهِ الْوَهَاجِ	2 قَلْهَرَةً ظَهَرَتْ لَنَا وَاسْتَبْطَنَتْ
نَسَبًا مِنَ الْأَفْرَادِ وَالْأَزْوَاجِ	3 فِيهَا بَدَائِعُ صَنْعَةٍ قَدْ نُوظِرَتْ
وَالْأَرْضُ مِثْلُ بَدَائِعِ الدِّيَابِ	4 فَصَنَائِعِ الزُّلْجِ فِي حَيْطَانِهَا
فِيهَا مَمَالِكُ مِنَ الْأَعْلَاجِ	5 وَكَفَى بِعِزِّ الدِّينِ أَنْ قَدْ سُخِّرَتْ
فِيهَا اسْمُ مَوْلَانَا أَبِي الْحَجَّاجِ	6 لَبِسَتْ طِرَازَ الْفَخْرِ لَمَّا أَنْ بَدَا
غَوَتْ الصَّرِيخُ بِهِ وَغَيْثُ الرَّاجِي	7 مَلِكِ الْجَلَالَةِ وَالْبَسَالَةِ وَالنَّدَى
نَصَرُوا وَأَوَّوْا صَاحِبَ الْمِعْرَاجِ	8 مِنْ آلِ سَعْدٍ مِنْ بَنِي نَصْرِ وَمَنْ

Poema 2



– 20 –

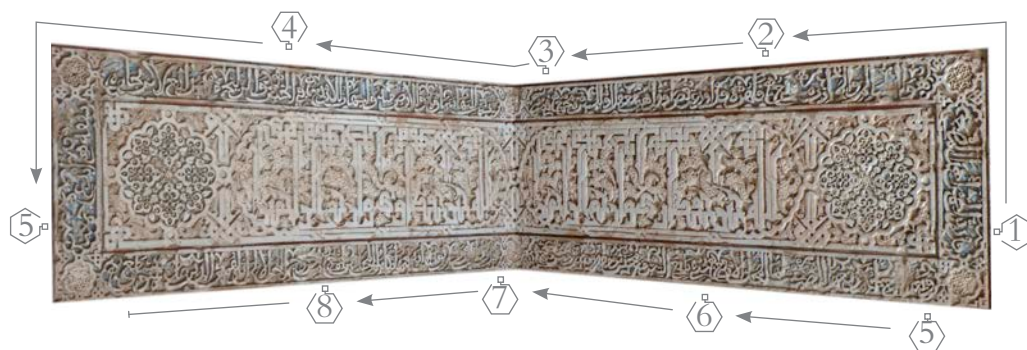
Torre de la Cautiva

(Ibn al-Yayyab, para Yusuf I, *kamil*, rima “asha”)

1. Nunca tan excelso edificio se erigió,
de él en todas partes ya se habló.
2. ¡Por Dios! Torre, que le viene de león, altiva y defensiva:
¡cuidado con su acometida!
3. Tal adorno es para la Alhambra que ésta,
con la belleza de sus alhajas, embriagada se ufana.
4. Calahorra que entre las estrellas en su órbita se mete
y que vecina es de Piscis y de Pléyades.
5. En su construcción, de alta piedra,
el arte se afanó cuanto quiso.
6. Ella nos muestra la faz de Yusuf
cual sol al que no oculta el ocaso.
7. Con él se nos regala todo bien que nos contente,
y se nos evita cualquier mal que nos consterne.
8. Es de la familia de Nasr: ¡que feliz y triunfante permanezca
y que construya lo que quiera y como quiera!

1	مَا مِثْلُ هَذَا الْمَصْنَعِ الْأَعْلَى نَشَأَ	فَحَدِيثُهُ فِي كُلِّ صُقْعٍ قَدْ فَشَأَ
2	لِلَّهِ مِنْ بُرْجٍ إِلَى الْأُسْدِ انْتَمَى	سَامٍ وَحَامٍ فَاحْذَرُوا أَنْ يَبْطِشَا
3	زِينَتٌ بِهِ الْحَمْرَاءُ حَتَّى إِنَّهَا	تُزْهِى بِحُسْنِ حُلَاهُ زَهْوً مَنْ انْتَشَى
4	قَلْهَرَةً زَحَمَتْ نُجُومَ الْجَوِّ فِي	فَلَكَ فَجَاوَزَتِ الثَّرِيَّا وَالرَّشَا
5	أَمَّا مَبَانِيهَا فَفَرَعُ حِجَارَةٍ	فَالصُّنْعُ فِيهَا قَدْ تَأَنَّقَ كَيْفَ شَأَ
6	أَبَدَتْ عَلَيْنَا مِنْ مُحْيَا يُوسُفٍ	شَمْسًا وَلَا كِنْ لَيْسَ يَحْجُبُهَا الْعِشَا
7	فِيهِ حُبَيْنَا كُلَّ خَيْرٍ سَرْنَا	وَبِهِ كُفَيْنَا كُلَّ خَطْبٍ أَدْهَشَا
8	مِنْ آلِ نَصْرِ دَامَ فِي نَصْرِ وَفِي	سَعْدٍ فَيَبْنِي مَا يَشَاءُ كَمَا يَشَا

Poema 3



– 21 –

Torre de la Cautiva

(Ibn al-Yayyab, para Yusuf I, *kamil*, rima “u”)

1. Esta obra que a la Alhambra engalana
del pacífico y del guerrero es morada.
2. Calahorra que un palacio tiene en custodia:
fortaleza, di, o también alegre lugar de reunión.
3. Es un palacio cuyo esplendor se reparten
cubierta, suelo y cuatro paredes.
4. Maravillosos son sus yesos y azulejos,
pero la carpintería del techo más prodigiosa es aún;
5. tras ser ensamblada se levantó, con precisión,
a su elevadísima posición.
6. Al igual que en la poética, allí hay paranomasias,
antítesis, rameados y taraceas,
7. [La torre] el rostro de Yusuf nos muestra
cual signo en el que todas las beldades se completan.
8. Es de los gloriosos Jazrach, cuyas obras
a favor de la religión con brillante luz se manifiestan.

هُوَ لِلْمُسَالِمِ وَالْمُحَارِبِ مَرْبِعٌ	1 قَدْ زَيْنَ الْحَمْرَاءَ هَذَا الْمَصْنَعُ
هِيَ مَعْقِلٌ أَوْ لِلْمَسْرَةِ مَجْمَعٌ	2 قَلْهَرَةٌ قَدْ أُودِعَتْ قَصْرًا فَقُلْ
وَالْأَرْضُ مِنْهُ وَالْجِهَاتُ الْأَرْبَعُ	3 قَصْرٌ تَقَسَّمَتْ الْبِهَاءُ سَمَاوُهُ
لَكِنْ نِجَارَةٌ سَقْفِهِ هِيَ أَبْدَعُ	4 فِي الْحِصْنِ وَالزَّلْجِجِ مِنْهُ بَدَائِعُ
لِلنَّصَبِ حَيْثُ لَهَا الْحُلُّ الْأَرْفَعُ	5 جُمِعَتْ وَبَعْدَ الْجَمْعِ أُحْكِمَ رَفْعُهَا
وَمُضَفَّرٌ وَمُغَصَّنٌ وَمُرْصَعٌ	6 يَحْكِي بِدَيْعِ الشَّعْرِ مِنْهُ مُجَنِّسٌ
فِيهَا تَكَامَلَتِ الْحَاسِنُ أَجْمَعُ	7 أَبَدَتْ لَنَا مِنْ وَجْهِ يُوسُفَ آيَةٍ
فِي الدِّينِ صَادِعَةٌ بِنُورٍ يَسْطَعُ	8 مِنْ خَزَرَجِ الْفَخْرِ الْأَلَى آثَارُهُمْ

Poema 4



Poema 4: el 2º hemistiquio del v. 4 se sustituyó por palabras centrales del v. 4 del poema 2. V. 5: el 1º hemistiquio se cambió por el final del v. 4 y la 1ª palabra

del v. 5 del poema 3. V. 8: las tres últimas palabras se han cambiado por las dos últimas palabras del v. 8 del poema 2.

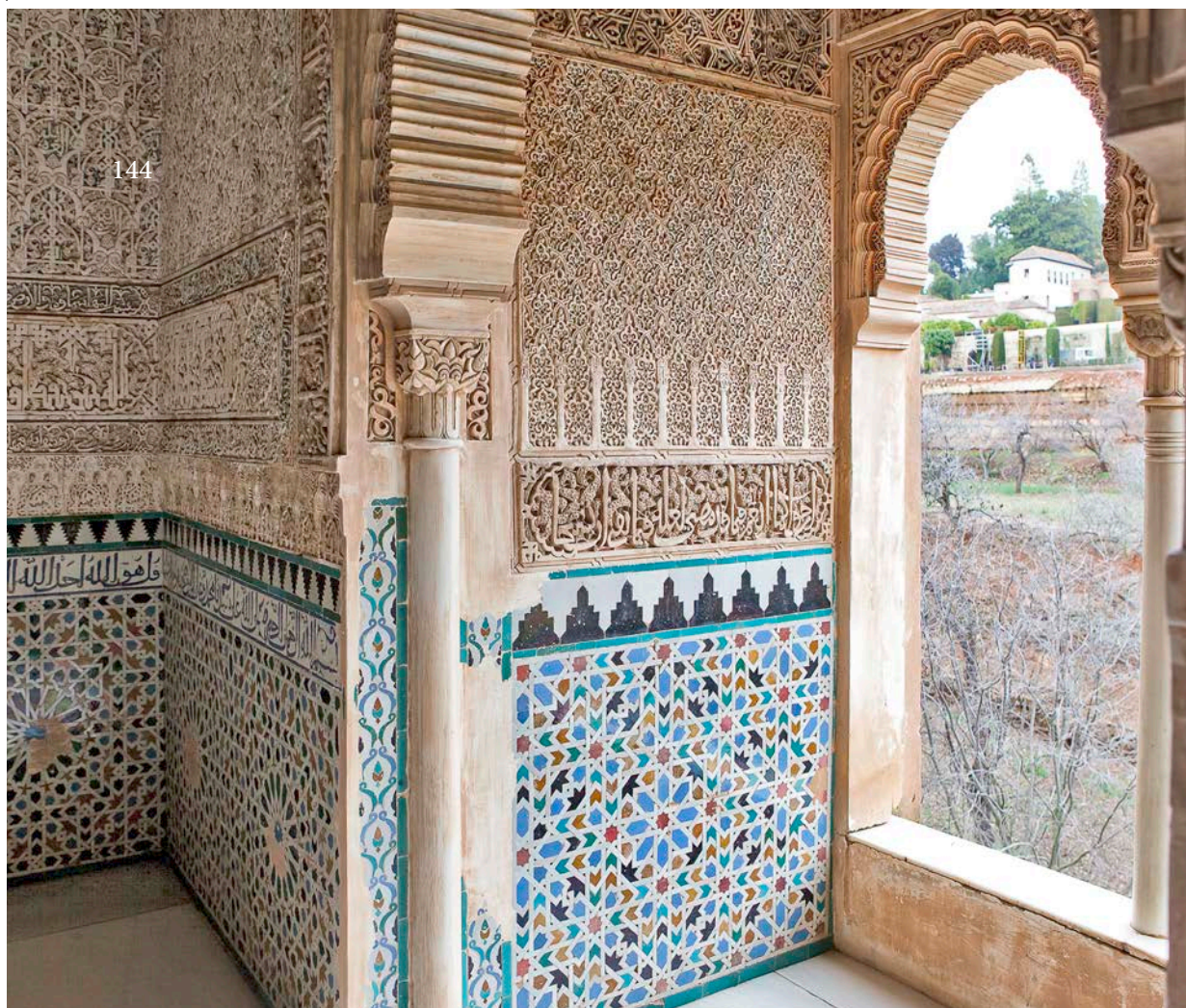
– 22 –

Torre de la Cautiva

(Ibn al-Yayyab, para Yusuf I, *kamil*, rima “fu”)

1. Enaltece a la Alhambra torre que en el cielo se alza
y que el más alto imán proyectara.
2. Calahorra que un palacio tiene en su interior:
fortaleza, di, o también gozoso lugar de solaz.
3. Los recamados de sus paredes,
por su inefable belleza, al más elocuente callan.
4. Cada forma, sola o emparejada,
se corresponde con otra en simétrica proporción.
5. A donde mires verás variados trazados,
todos ellos coloreados, dorados y ornados.
6. Maravilloso edificio surgido de una sabiduría
que sólo el califa Yusuf alcanzó.
7. Rey que, si los reyes de gloria se jactan,
su gloria, al invocar, nos la recita el propio Corán.
8. Es de lo mejor de los Ansares: ¡que en su reino perdure un triunfo
que en la religión camino preferente tiene!

1	قَدْ شَرَفَ الْحَمْرَاءَ بُرْجٌ مُشْرِفٌ	فِي الْجَوِّ دَبْرَهُ الْإِمَامُ الْأَشْرَفُ
2	قَلْهَرَةٌ فِي ضِمْنِهَا قَصْرٌ فَقُلْ	هِيَ مَعْقِلٌ أَوْ لِلْبَشَائِرِ مَأْلَفُ
3	حَيْطَانُهَا فِيهَا رُقُومٌ أَعْجَزَتْ	أَمَدَ الْبَلِيغِ فَحُسْنُهَا لَا يُوصَفُ
4	رَأَيْتُ وَنَاطَرَ كُلَّ شَكْلِ شَكْلِهِ	فِي نِسْبَةٍ فَمَوْشَحٌ وَمُصَنَّفُ
5	مَهْمَا لَحَظْتَ رَأَيْتَ نَقْشًا وَشَيْتَ	أَنْوَاعُهُ فَمَذْهَبٌ وَمُزْخَرَفُ
6	مَبْنَى بَدِيعٍ أَبْرَزَتْهُ حِكْمَةٌ	مَا حَازَهَا إِلَّا الْخَلِيفَةُ يُوسُفُ
7	مَلِكٌ إِذَا افْتَخَرَ الْمُلُوكُ فَفَخْرُهُ	فِي الذِّكْرِ يَتْلُوهُ عَلَيْنَا الْمُصْحَفُ
8	مِنْ نُخْبَةِ الْأَنْصَارِ دَامَ لِمَلِكِهِ	نَصْرٌ لَهُ فِي الدِّينِ سَعْيٌ مُزَلَّفُ



Versos decorativos en las alcobas de la Torre de la Cautiva

Al tratarse de versos presentes en el Partal con distinta caligrafía y de otros repetidos y con errores, es probable que fuesen añadidos en las restauraciones realizadas en esta torre en el siglo XIX.

Para la alcoba central se tomaron los versos 1 y 3 del poemilla piadoso del Partal (*rayaz*, rima “ha”), copiados aquí con cursiva de mayor tamaño y con algunas variantes caligráficas.

En el muro Sur de la alcoba oriental, se grabó un verso (*rayaz*, rima “idihi”) no-

vedoso, de contenido piadoso como los demás, con gruesa letra cursiva dentro de una cartela rectangular con los lados cortos lobulados, pero en el muro Norte se repitió el v. 2 del pareado estampado en la alcoba occidental.

La alcoba occidental cuenta, en efecto, con un pareado (*kamil*, rima “alihi”) en el que cada verso va dentro de una cartela rectangular independiente, y con ataurique espiriforme relleno de florecillas; a la palabra *sahabati-hi* del verso 2 le faltan dos letras.

Torre de la Cautiva

Versos sobre los zócalos de las alcobas (todos anónimos)

Alcoba central	Loor a Dios por los favores que, uno tras otro, concede mañana y tarde. Espero que al igual que en el pasado favores dio, en el porvenir generoso sea también.
Alcoba oriental	Alabar a Dios es delicioso alimento, aplicate pues en repetirlo.
Alcoba occidental	Alabo a Dios por todo su favor, según su gloria y majestad merecen. Luego, benditos sean el Profeta elegido, sus nobles Compañeros y su Familia.

Alcoba central

الحمد لله على ما منّا / من أنعم تترا أصيلاً وضحا
أرجو كما أنعم فيما قد مضى / لعلّه فيما بقي أن يسمّحاً



Alcoba oriental

حمْدُ الإلهِ رَتْعَةٌ لَذِيذَةٌ / فَلْتَعَلَّمْنَ الْقَوْلَ فِي تَرْدِيدِهِ



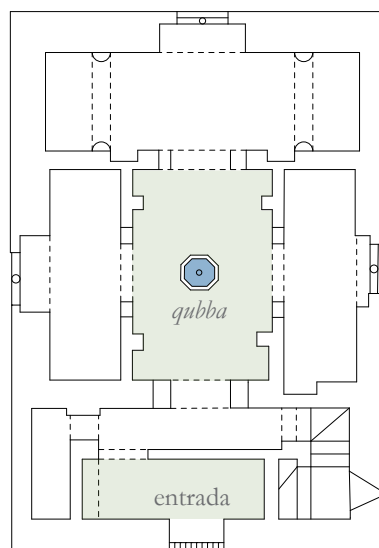
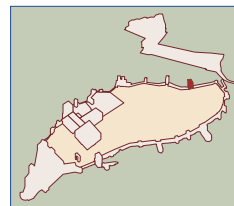
Alcoba occidental

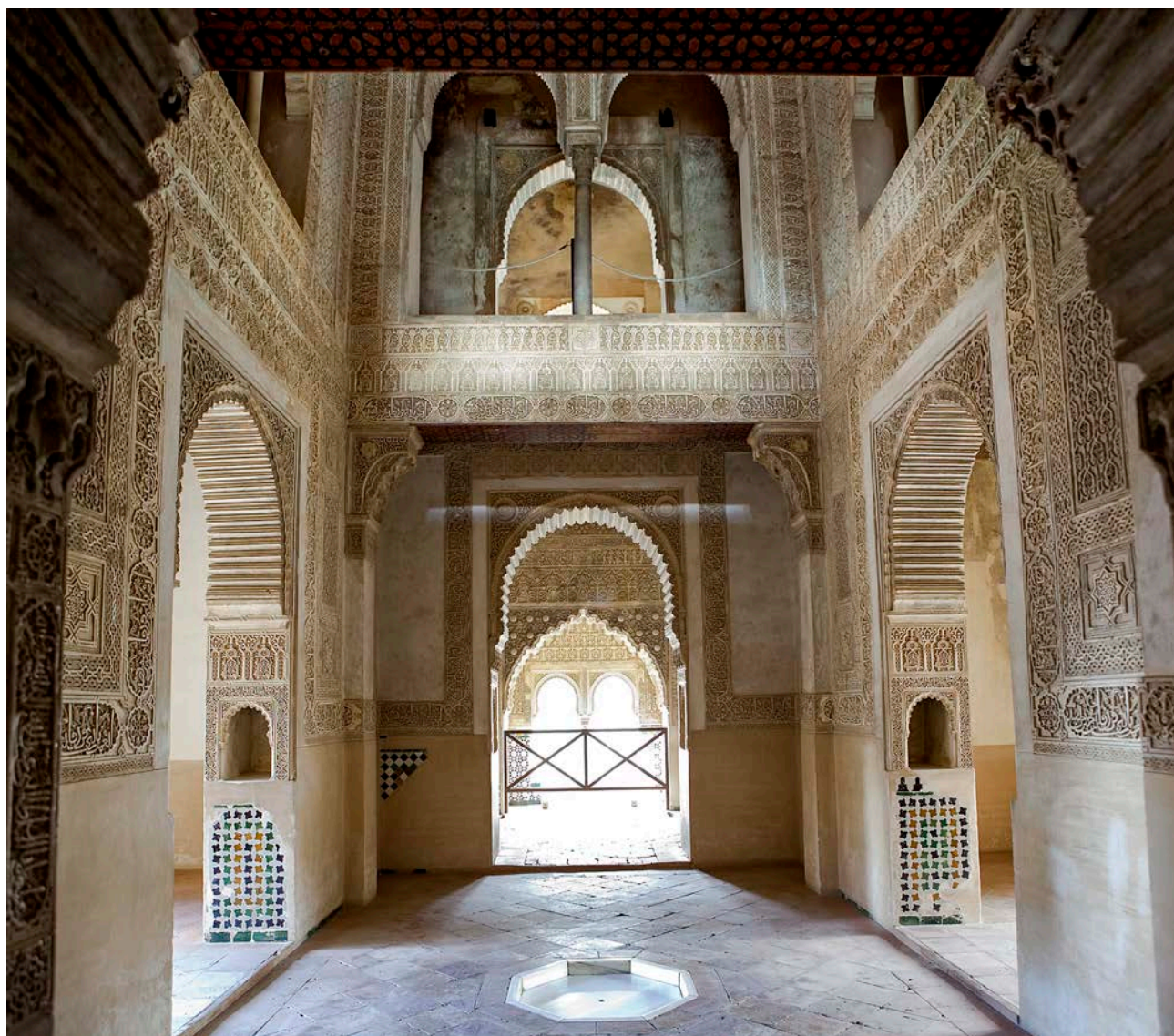
اللَّهُ أَحْمَدُ فِي عَمِيمِ نَوَالِهِ / حَمْدًا يَحِقُّ لِعِزِّهِ وَجَلَالِهِ
ثُمَّ الصَّلَاةُ عَلَى النَّبِيِّ الْمُجْتَبَى / وَعَلَى صَحَابَتِهِ الْكَرَامِ وَآلِهِ



Poemas de la Torre de las Infantas (Qalahurra al-Musta'in bi-Llah)

El nombre actual deriva de la leyenda de las tres princesas Zaida, Zoraida y Zorahaida divulgada por Washington Irving. En época nazarí se la designó como nueva torre y *qalahurra* construida por al-Musta'in bi-Llah, Muhammad VII (r. 1392-1408), nieto de Muhammad V. Es el último edificio notable erigido en la Alhambra nazarí que nos ha llegado. Su planta es mayor que la de otras torres anteriores y a su interior se accede por un pasillo en triple recodo (*bashura*) que conduce a la *qubba* con linterna, rodeada por tres estancias a imitación de la Sala de Dos Hermanas pero a menor escala, y confuentecilla octogonal central, además de arcos y trompas de mocárabes. Su decoración evidencia un estancamiento en las proporciones y en la ejecución y ha sido muy modificada, además, por deficientes restauraciones. Conserva restos de zócalos de alicatados negros y blancos, y en sus paredes se ensalza a Muhammad VII, que forma un intrincado triángulo político-poético con Ibn Zamrak y con Yusuf III, pues fue quien ordenó ejecutar (después de agosto de 1395) al visir y más famoso poeta de la Alhambra, Ibn Zamrak, ministro y panegirista suyo también, y quien encarceló, en Salobreña, a su hermano y legítimo heredero, el rey-poeta Yusuf III, admirador y compilador, precisamente, del diván de Ibn Zamrak, y quien sucedió después a su hermano Muhammad VII al frente del sultanato.





Interior de la Torre de la Infantas, *qubba* con fuente central



1 يا دَاخِلًا بِاللَّهِ قِفْ وَتَأَمَّلْ
2 سَرِّحْ بِطَرْفِكَ فِي مَحَاسِنِ مَنْزِلِ
3 وَإِذَا نَظَرْتَ إِلَى الْحَقِيقَةِ قُلْتُ لِي
فِي بَهْجَةِ الْحُسْنِ الْبَدِيعِ الْأَكْمَلِ
عَبَقْتُ لَنَا نَفَحَاتُهُ كَالْمَنْدَلِ
السَّرُّ فِي السَّكَّانِ لَا فِي الْمَنْزِلِ

1 إِذَا نَظَرْتَ فَقُلْ بِاللَّهِ يَا قَارِي
2 وَقُلْ أَعُوذُ بِرَبِّ النَّاسِ كُلِّهِمْ
3 [وَبِرَّهِ الطَّيِّبِ لِمَنْ هَدَى (؟)] مَنْظَرِ حَسَنِ
تَبَارَكَ اللَّهُ نِعَمَ الْخَالِقِ الْبَارِي
مِنْ شَرِّ ذِي حَسَدٍ أَوْ نَفَثِ سَحَارِ
يَهْنِي النَّفُوسَ وَقُلْ / بُورِكَتِ مَنْ دَارِ



El primer poemilla comienza a la derecha del muro frontero a la puerta y le sigue, sin solución de continuidad, el segundo poema, que prosigue en el muro O y acaba en el de la puerta. Luego se

repiten ambos, truncado el segundo. García Gómez (1985, pp. 78-9) advirtió que el verso 3 del primer poema es similar al proverbio magrebí “Lo esencial, —o la gracia, el encanto—, está en los

– 23 y 24 –

Torre de las Infantas

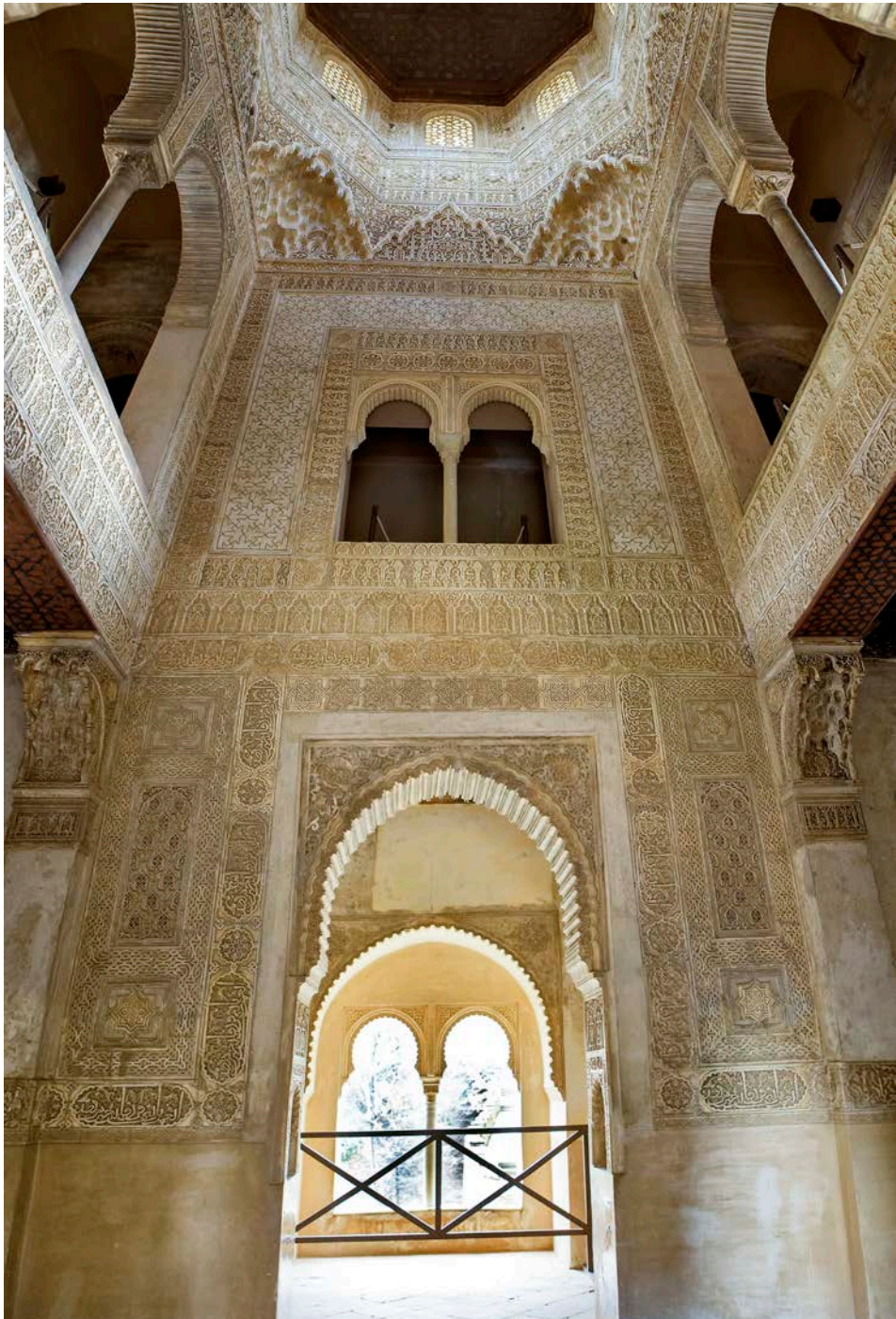
(Anónimos, para Muhammad VI, *kamil*, rima “li” y *basit*, rima “ri”)

1. ¡Oh tú que entras, por Dios, detente y contempla
el esplendor de esta maravillosa y perfecta belleza!
 2. Recorre con tu mirada las beldades de mi morada, cuyos efluvios
de aromática madera nos impregnan.
 3. Mas, si en la verdad te fijas, me dirás:
en los moradores, no en la morada, está lo esencial.
-
1. Di ¡por Dios!, si te fijas, ¡oh lector!,
bendito sea Dios, el mejor Creador y Hacedor.
 2. Y di: me refugio en el Señor de todos los hombres del mal del
envidioso y del soplo del hechicero.
 3. [Que su benevolencia sea para quien dirija una buena mirada (¿?)]
que feliz haga a las almas, y di: ¡bendita sea esta casa!



habitantes, no en el lugar”. En el verso 2 del segundo poemilla, se alude a la última y penúltima azoras coránicas (la 114 y la 113), ambas protectoras contra el mal de ojo, y su verso 3 es de difícil

comprensión por las malas restauraciones que dificultan su lectura.



– 25 –

Torre de las Infantas

(Anónimo, para Muhammad VII, *machzu' al-rayaz*, rima “id”)

Beneficios diste ¡mi Señor!, auméntalos,
pues Tú eres, a quien dirigirse, el mejor.

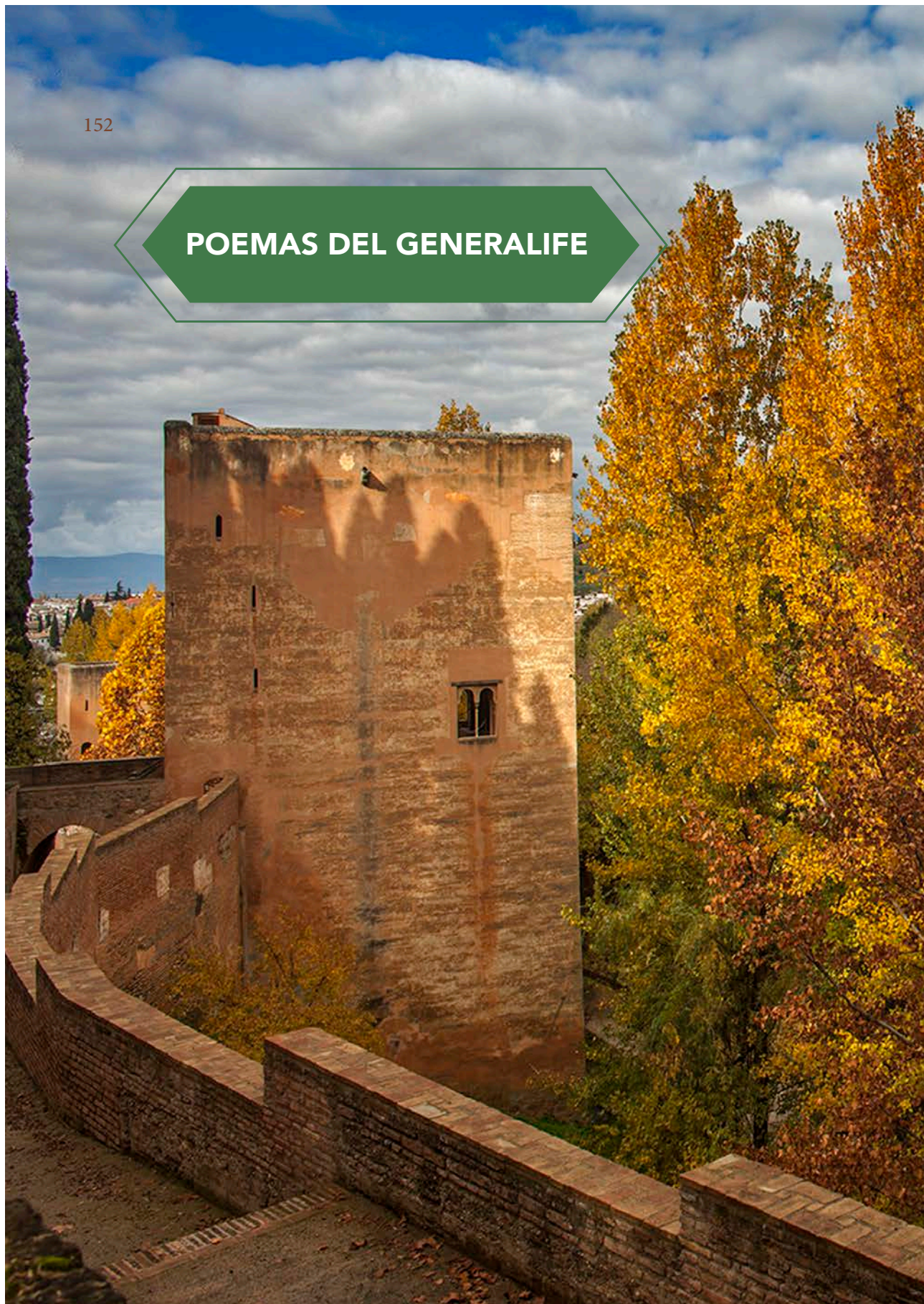


أَنْعَمْتَ يَا رَبِّ فَزِدْ فَأَنْتَ خَيْرٌ مِنْ قُصْدٍ

Va en cartelas rectangulares, en cursiva con prolongaciones largas sobre las que se encabalgan letras y palabras completas, y se acompaña de un tupido fondo

de ataurique. En la frontal de los pilares que sostienen los dinteles de la sala, se acorta el verso para adaptarse a la anchura del soporte.

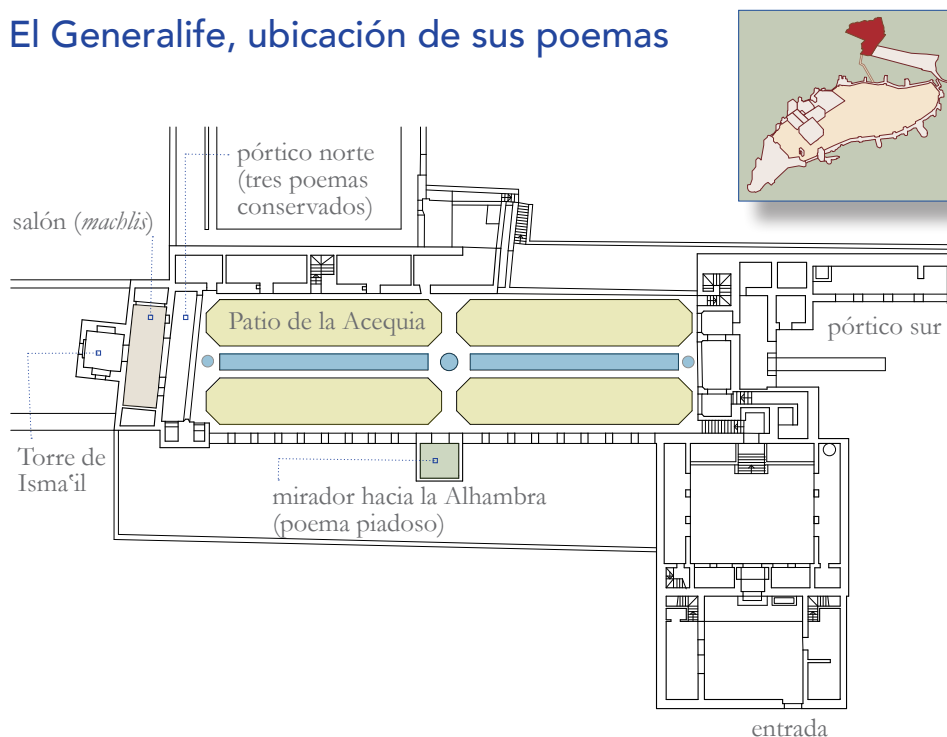
POEMAS DEL GENERALIFE





Torre de la Cautiva y Generalife a la derecha

El Generalife, ubicación de sus poemas



La palabra *al-'arif* (experto, conocedor), se aplicó en al-Andalus a los maestros de diversos oficios, entre ellos a los de la construcción (“alarife”), por lo que “Generalife” suele traducirse por “Jardín del arquitecto”, sin que se sepan las circunstancias concretas que motivaron esta denominación. Yusuf III (*Diman Ibn Furkan*, 114) lo denominó también *Rand al-'arif*, con igual significado. La almunia fue construida al inicio de la dinastía nazarí con un palacio rodeado de jardines, huertas y corrales. El edificio fue renovado por Isma'il I para celebrar su victoria de 1319 sobre los infantes D. Pedro y D. Juan en la batalla de La Vega, agregándole una torre con salón mirador en el ala norte y un preciso progra-

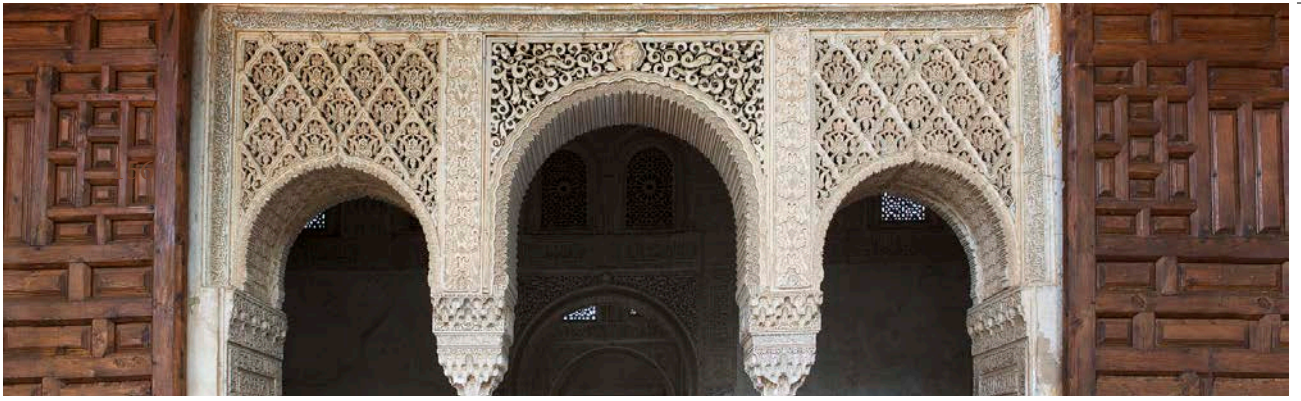
ma epigráfico y poético, a todo lo cual llamó *Dar al-mamlaka al-sa'ida* (La Feliz Casa del Reino). La almunia estaba conectada con la Alhambra por un camino amuralado, aún practicable, que llega hasta las inmediaciones de la Torre del Cadí y la Puerta del Arrabal, la entrada monumental más antigua que tuvo la Alhambra nazarí.

Desde la llegada de los Reyes Católicos se hicieron obras en el Generalife, cuya custodia y propiedad sufrieron diversos avatares hasta que fue incorporado al patrimonio español en 1921 por Torres Balbás, quien además lo restauró y estudió; en 1925 se adscribió al recién creado Patronato de la Alhambra.



En el alfiz de este triple arco del pórtico hay un interesante poema de Ibn al-Yayyab, que comparte metro, rima, algún verso (el 4 casi igual al 15) y conceptos con una casida de 56 versos compues-

ta para un banquete celebrado por Muhammad III en su Palacio de al-Nachd, en la ladera sur de la Alhambra (*Diván*, ed. Rubiera: 154-6).



Poema de la entrada al salón del ala norte del Generalife

- | | | |
|----|--|---|
| 1 | قَصْرٌ بَدِيعُ الْحُسْنِ وَالْإِحْسَانِ | لَا حَتَّ عَلَيْهِ جَلَالَةُ السُّلْطَانِ |
| 2 | رَأَقْتُ مَحَاسِنَهُ وَأَشْرَقَ نَوْرُهُ | وَهَمَّتْ سَحَابٌ جُودِهِ الْهَتَانِ |
| 3 | رَقَمْتُ يَدَ الْإِبْدَاعِ فِي أَرْجَائِهِ | وَشَيْئًا كَمِثْلِ أَزَاهِرِ الْبُسْتَانِ |
| 4 | فَكَأَنَّ مَجْلِسَهُ الْعُرُوسُ تَبَرَّجَتْ | عِنْدَ الزَّفَافِ بِحُسْنِهَا الْفَتَانِ |
| 5 | وَكَفَاهُ مِنْ شَرَفٍ رَفِيعٍ الْقَدْرَ أَنْ | نَالَ اعْتِنَاءَ خَلِيفَةِ الرَّحْمَانِ |
| 6 | خَيْرُ الْمُلُوكِ أَبُو الْوَلِيدِ الْمُتَّقَى | مِنْ نُخْبَةِ الْأَمْلاكِ مِنْ قَحْطَانِ |
| 7 | الْمُقْتَدِي بِالطَّاهِرِينَ جُدُودَهُ | أَنْصَارُ خَيْرِ الْخَلْقِ مِنْ عَدْنَانِ |
| 8 | لَحِقَتْهُ مِنْهُ عَنَاءٌ قَدْ جَدَّدَتْ | مِنْهُ جَمَالَ مَصَانِعَ وَمَبَانِ |
| 9 | فِي عَامِ نَصْرِ الدِّينِ وَالْفَتْحِ الَّذِي | هُوَ بِالْحَقِيقَةِ آيَةُ الْإِيمَانِ |
| 10 | لَا زَالَ مَعْمُورًا بِسَعْدٍ خَالِدٍ | فِي نَوْرِ إِرْشَادٍ وَظِلِّ أَمَانِ |



2-1



4-3



6-5



8-7



10-9

– 26 –

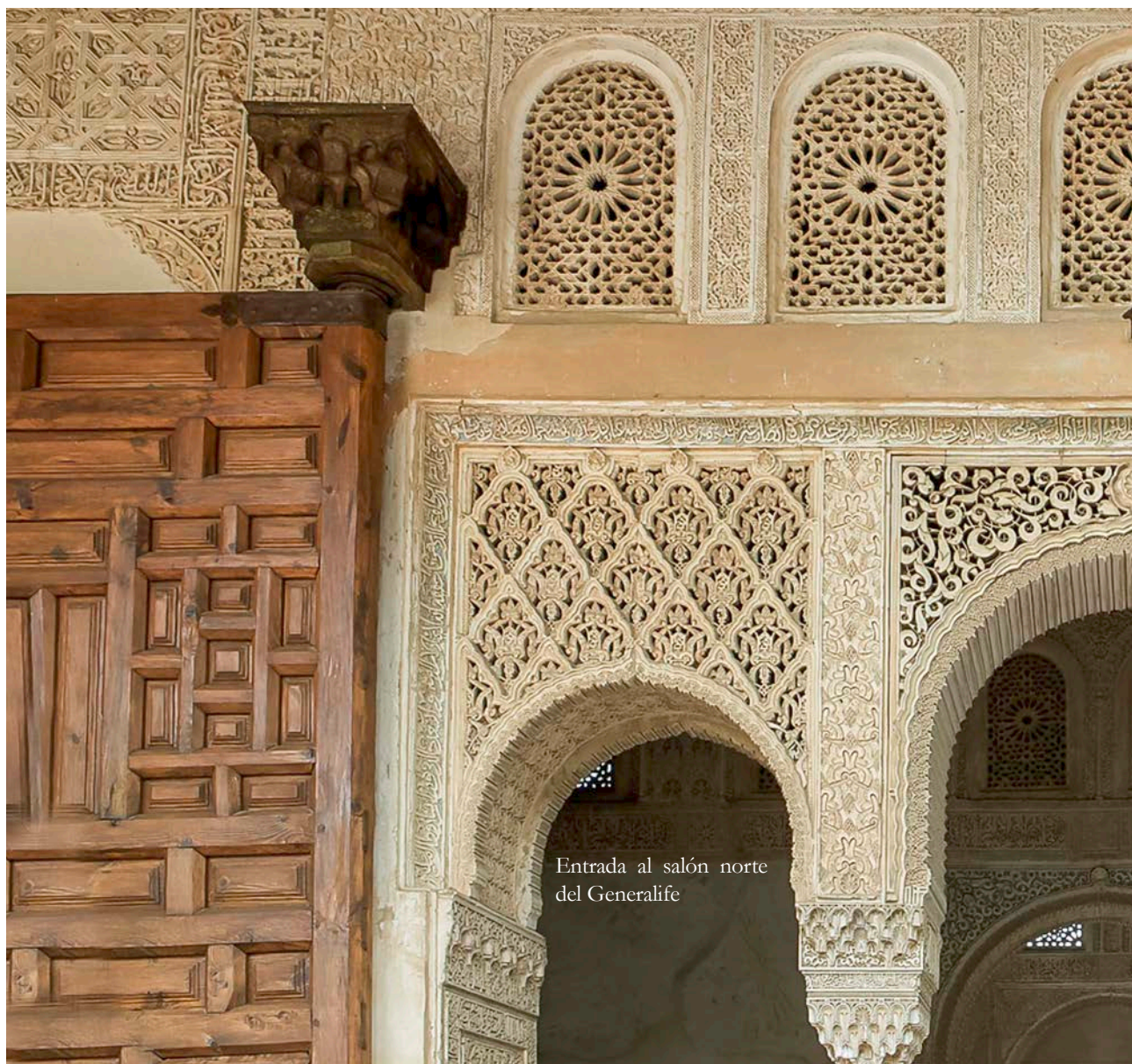
Salón del ala norte del Generalife Alfiz del triple arco de entrada

(Ibn al-Yayyab, para Isma‘il I, *kamil*, rima “anī”)

1. Alcázar de maravillosa perfección y belleza,
y en el que la majestad del sultán destella.
2. Claras son sus cualidades, radiante su luz,
fluyen las nubes de su copiosa generosidad [del sultán].
3. Mano de innovación en sus paredes recamó
un bordado semejante a las flores del jardín.
4. Es como si su salón una acicalada novia fuera,
durante la ceremonia nupcial, de seductora belleza.
5. Le basta el elevadísimo honor de haber obtenido
la atención del califa del Misericordioso,
6. el mejor de los monarcas, Abu l-Walid [Isma‘il I]
de más selecto de los reyes de Qahtán escogido,
7. quien siguió la senda de sus honrados antepasados,
los defensores de la mejor criatura de ‘Adnán.
8. De él [del rey] obtuvo [el alcázar] un cuidado que renovó
la hermosura de sus edificios y construcciones
9. en el año del triunfo de la religión y la victoria,
que es, en verdad, signo de fe.
10. Felicidad eterna siempre lo habite,
a la luz de la vía recta y a la sombra de la paz.

El poema está modelado en yeso en cursiva, con encabalgamientos y entrecruzamientos de palabras y letras, mociones, elementos vegetales en los huecos y fondo azul. Los dos primeros versos ocupan la franja ascendente, los dos últimos la descendente, y el resto está en la horizontal. Es el único poema áulico de la Alhambra reproducido enmarcando un gran pórtico.

Además del tono de autocomplacencia con que se connota el edificio (v. 1), al que sigue la plasmación de uno de los asiduos atributos de la soberanía, el de la magnanimidad (*yud*) (v. 2), son de destacar las referencias a la renovación del palacio (v. 3, 5, 8), indicando que se produjo en el “año de la victoria” (v. 9), que por otras fuentes sabemos que fue en 1319. El v. 6 nombra al sultán construc-



Entrada al salón norte
del Generalife

tor, Abu l-Walid Isma'il, "el mejor de los reyes", descendiente de los *qabtaníes*, tribu del sur de Arabia, que se cuenta entre los primeros defensores (*ansar*) del Profeta, quien a su vez es mencionado en el v. 7 como el mejor de la tribu de 'Adnán, del norte de Arabia. El poeta recurre, además, a los tópicos de la inigualable belleza del palacio, en el que brilla esplendoroso el sultán, y a la idea-

lización feminizante del lugar: el salón es una novia adornada en la plenitud de la ceremonia nupcial y su decoración un brocado semejante a las flores del jardín, paradigma de la riqueza cromática y luminosa. Al final, se hacen votos por la dicha eterna del lugar y por la recta misión religiosa de la que es testigo y que le ha sido encomendada a su señor.





Patio de la Acequia desde el pórtico norte hacia el sur



Poemas del las tacas del pórtico norte del Generalife

- 1 يا طاق [باب] المجلس الأكبر
 2 قد أكرم الله بمثواك إذ
 3 فأنت في خدمته قائم
 4 كأنما آنية الماء إذ
 5 ودام في [الإسلام] في عزّة
- اهنأ بإسماعيل واستبشر
 خدمت دار الملك الأطهر
 برصد في الجانب الأيسر
 تسري [...] ...
 سامية القدر [يد] الأعصر

- 1 [يا] طاق باب المجلس الأسعد
 2 لله ما أحسنه قائما
 3 كأنما آنية الماء إذ
 4 فاهنأ بإسماعيل فهو الذي
 5 دام به الإسلام في عزّة
- لخدمة الحضره بالمرصد
 على يمين الملك الأوحده
 تجلى به خوذ على مصعد
 أكرمك الله به وأسعد
 سامية القدر يد المسند

– 27 y 28 –

**Pórtico norte del Generalife.
Tacas de entrada al salón**

(Ibn al-Yayyab, para Isma‘il I, *sarī‘*, rima “ri” y “di”)

Taca derecha (según se entra):

1. ¡Oh nicho en la puerta del salón mayor,
regocíjate con Isma‘il y alégrate!
2. El Clemente en buen sitio te acogió
pues en la casa del más íntegro de los reyes sirves.
3. A su servicio estás erguido
por la izquierda en su presencia.
4. Es como si la vasija de agua
[fuese una doncella mostrándose en ti elevada (?)]
5. Que con él el Islam en tan sublime gloria
dure por siempre.

Taca izquierda:

1. Nicho en la puerta del más afortunado salón
para servir a la alteza en su presencia.
2. ¡Por Dios, qué hermoso es, erguido
a la derecha del rey único!
3. Es como si la vasija de agua
fuese una doncella mostrándose en alto.
4. Regocíjate con Isma‘il, que es
con quien Dios te ha honrado, y sé feliz.
5. Que con él el Islam en tan sublime
gloria permanezca eternamente.



Pórtico norte del Generalife, taca izquierda



Taca derecha

Poemilla piadoso en el Generalife

El pareado piadoso de origen oriental que encontramos en muchos muros de

la Alhambra se grabó también con una preciosa caligrafía cúfica enmarcando las ventanas del mirador del Patio de la Acequia y en los dos capiteles de mocárabes del triple arco de entrada a la sala del ala norte de dicho patio; en el capitel se suprimió el primer hemistiquio del segundo verso.



Pórtico norte y mirador del Generalife. Poemilla piadoso

(Anónimo, *machzu‘ l-rayaz*, rima “li”)

1. ¡Oh certidumbre y mi esperanza!
Tú eres la confianza, Tú eres el Protector.
2. ¡Por el Profeta Enviado,
pon buen sello a mi obra!



يا ثقتي يا أملي	1	أنت الرجا أنت الولي
فبالنبي المرسل	2	اختم بخير عملي

En el capitel se suprime el comienzo del verso 2:



يا ثقتي يا أملي أنت الرجا أنت الولي
اختم بخير عملي





Patio de la acequia del Generalife

LA RAUDA. POEMAS DE
EPITAFIOS CONSERVADOS

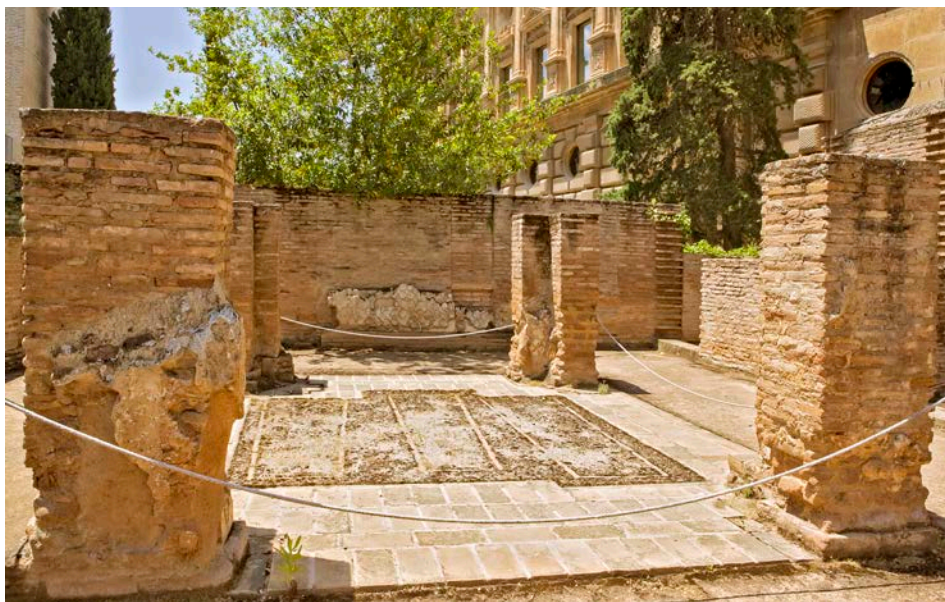


La Rauda

Sus restos se encuentran junto al emplazamiento de la Mezquita Mayor de la Alhambra, al sur del Jardín Feliz (Palacio de los Leones), del que solo lo separaba un foso. Mientras que Muḥammad I, Abu Saʿid Farach, Muḥammad III y Nasr fueron enterrados en el “cementerio de la Sabika” (*maqbarat al-Sabika*), no encontrado, Muḥammad II sufrió una suerte diferente, pues, a decir de Ibn al-Jatib (*Ibata*, I, p. 566), “fue sepultado solo aparte de sus antecesores, a oriente de la Mezquita Mayor, en los jardines (*yinán*) contiguos a su Casa (*dari-hi*) [Partal Alto]”, al fallecer al día siguiente de ingerir un pastel que se le preparó en la casa del príncipe heredero Muḥammad III, según las habladurías. El mismo historiador informa también que Ismaʿil I fue enterrado “en la rauda del jardín de

su alcázar”, junto a su abuelo Muḥammad II, y que en ese panteón reposarán más tarde Yusuf I y otros príncipes nazaríes, así como algunos importantes miembros de la dinastía, entre ellos Fátima, la influyente hija de Muḥammad II, esposa de Abu Saʿid Farach, y, por tanto, madre de Ismaʿil I. Con estos datos, hay divergencias sobre quien habilitó la Rauda, pues, entre otras hipótesis, unos la atribuyen a Muḥammad III (en 1302) para acallar las habladurías, y otros a Ismaʿil I (entre 1322-1325), con el fin de reforzar la legitimidad de su sultanato (Fernández-Puertas, 2000, p. 226).

En 1887, Mariano Contreras encontró la Rauda, que luego fue estudiada por Torres Balbás en 1925-6. Tenía una construcción principal de 13, 30 x 10, 30 m.



a la que se accedía desde el foso a través de un vestíbulo con un arco de ladrillo apuntado; en su interior, cuatro pilares en esquina debieron de sostener una bóveda con linterna, albergando tres tumbas destacadas, tal vez las de Muḥammad II (m. 1302), Ismaʿil I (m. 1325) y Yusuf I (m. 1354); todo el espacio circundante, incluyendo la camarilla central del lado NO y las menores laterales, más el de otra estancia añadida a O, que quedó desbordada, se fue llenando de sepulcros en ladrillo de diversos tamaños, revocados de yeso y orientados hacia el S, con el fin de tender los cuerpos de costado mirando hacia La Meca. Las tumbas más importantes tenían una losa de mármol con geometrías e inscripciones breves (a veces coránicas, o cenefas con el lema nazarí, que también se puso en los can-

tos de algunas estelas). Mármol Carvajal anota que en 1574 se hallaron las lápidas de Muḥammad II, Ismaʿil I, Yusuf I y Yusuf III, añadiendo que estaban clavadas en el suelo y que tenían las letras doradas sobre fondo azul (*Historia*, I, caps. 7 y 11); de ellas nos han llegado sólo las de Muḥammad II y Yusuf III. Por Ibn al-Jatib conocemos los epitafios regios hasta Yusuf I: llevaban dos textos, uno en prosa por una cara, en elogio del personaje y recordando su estirpe y ciertos episodios destacados de su vida, más las fechas de nacimiento y defunción, y otro en verso en el revés. La mayoría de los epitafios y elegías regias los compusieron los visires y poetas de la Alhambra (Ibn al-Yayyab, Ibn al-Jatib o Ibn Zamrak), aunque de algunos de esta época y posteriores no se conoce su autoría.

Poema del epitafio atribuido a Muḥammad II
(Museo de la Alhambra)



– 29 –

Epitafio atribuido a Muḥammad II

(Anónimo, *basit*, rima “mi”)

1. Este es el lugar de la grandeza, la gloria y la magnanimidad,
la sepultura del valeroso, puro y notabilísimo imán.
2. ¡Por Dios, cuánta nobleza reúne esta tumba,
cuántas virtudes de sublimes propósitos!
3. La bravura y la generosidad son lo que contienen estas losas,
no la bravura de ‘Antara ni la generosidad de Harim. [...]

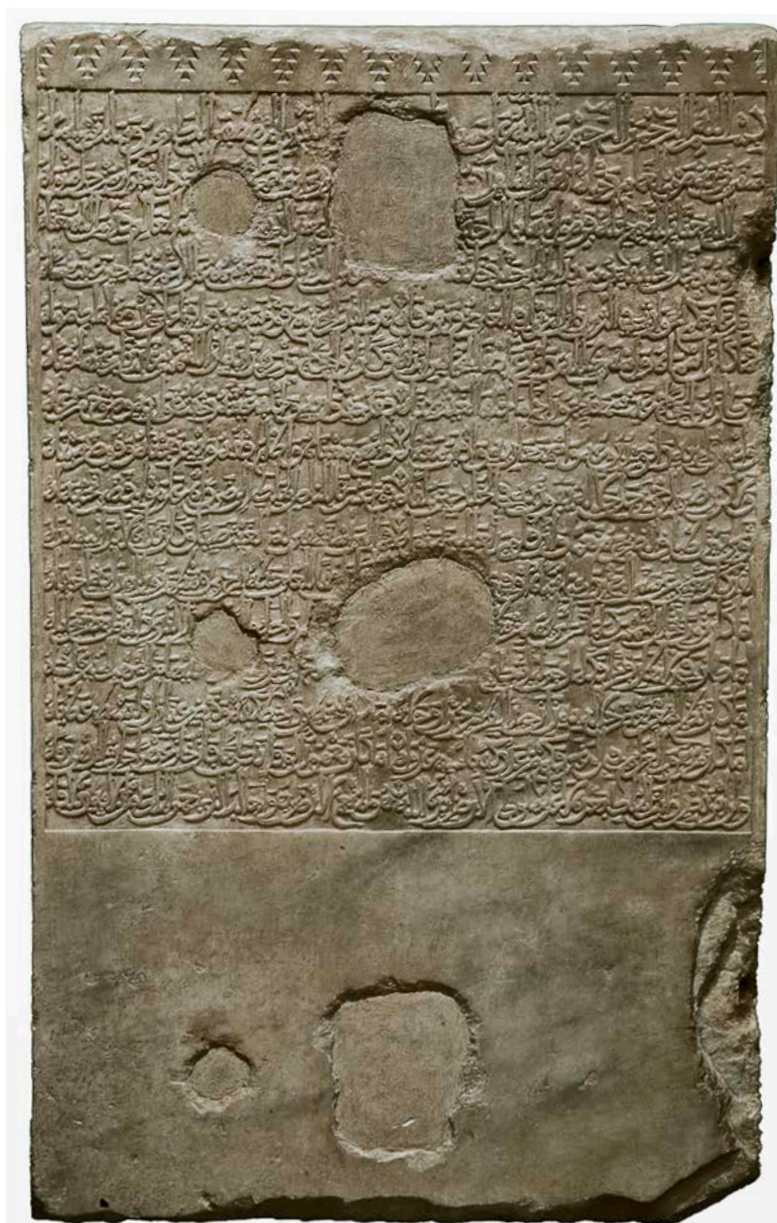
قَبْرُ الْإِمَامِ الْهَمَامِ الطَّاهِرِ الْعَلَمِ جَمٌّ وَمِنْ شَيْمٍ عُلوِيَةِ الْهِمَمِ لَا بِأَسْ عَنَتَرَةٍ وَلَا نَدَى هَرِمِ	1 هذا مَحَلُّ الْعُلَى وَالْمَجْدِ وَالْكَرَمِ 2 اللَّهُ مَا ضَمَّ هَذَا اللَّحْدُ مِنْ شَرَفٍ 3 فَالْبَأْسُ وَالْجُودُ مَا تَحْوِي صَفَائِحُهُ
---	--

[...]

Ibn al-Jatib atribuye esta elegía de trece versos a la tumba de Muḥammad I, pero desde Alonso del Castillo y Mármol Carvajal se comprueba que perteneció a la de Muḥammad II, siendo que la otra cara fue alterada para grabar un escudo de España y situar la lápida sobre la puerta del Jardín de los Adarves en la Alcazaba de la Alhambra. La elegía está magníficamente grabada en el mármol con una cursiva clara, toda ella vocalizada y con encabalgamientos y entrelazamientos de letras; va en catorce líneas de escritura, pues al final se añade la fór-

mula piadosa dirigida al Profeta (*tasliya*): “Dios bendiga y salve a nuestro señor Muḥammad y a su Familia y Compañeros”. El texto está enmarcado por dos finas cintas y una banda exterior de almenillas escalonadas. Uno de sus cantos verticales conserva cinco veces el lema típico nazarí y, el superior, tres. El verso 3 dice que ambos atributos regios son superiores a los de ‘Antara (h. 525-615), célebre héroe y poeta árabe preislámico de bravura proverbial, y Harim bin Sinán (m. h. 608), caudillo preislámico elogiado por su espléndida liberalidad.

Poema del epitafio de Yūsuf III
(Museo de la Alhambra)



– 30 –

Epitafio de Yusuf III

(Anónimo, *tawil*, rima “ahu”)

1. Copiosa lluvia riega su tumba y la vivifica,
el Paraíso (*firdaws*) su aromática fragancia le da.
2. Reposo y arrayán es lo que contiene su sepulcro,
recompensa y perdón [divinos] ocupan esta su morada.
3. Complacido Dios, en los Jardines de Delicia
lo puso, favor que con sus manos él recibió. [...]

وأهدى له الفردوسُ عاطرَ رِيَّاهُ والأجرُ والغفرانُ مَنْ حلَّ مَثْواهُ فرضوانهُ بالراحِتينَ تَلَقَّاهُ	سَقَى تُرْبَهُ صَوْبُ الغَمَامِ وَحَيَّاهُ فَالروحُ والريحانُ ما ضَمَّ لَحْدَهُ رَضَى اللهُ جَنَّاتِ النعيمِ أَحْلَهُ
--	--

[...]

Sus treinta versos se tallaron en quince líneas, comenzando por la *basmala* y la *tasliya*, a las que sigue la elegía con dos versos consecutivos en cada línea, distinguidos por una marca central. Van en apretada, clara y vocalizada letra cursiva, con astas cortas, extensos prolongamientos, encabalgamientos y entrecruzamientos. La estela se remata por arriba con una cenefa de almenillas escalonadas y en sus cantos se repite el lema típico. En época cristiana se le abrieron agujeros para ser usada en una fuente, por lo que Lafuente Alcántara (1859, p. 159) tuvo que suplir los vacíos del texto a partir del ms. de Alonso del Castillo. En el v. 2 se menciona “el reposo y las

plantas aromáticas” (alusión a Corán 56, 89) del Jardín de Delicia prometido (v. 3).

Las alusiones paradisiacas coránicas las aplicó también Ibn Zamrak en la elegía que escribió y recitó ante la “sagrada tumba” de Muḥammad V, en la que dice: “A la sombra del Paraíso eternamente permanezcas y en la inmortalidad tu descendencia perviva,/ el Compasivo el agua de la fosa de su Profeta hasta ti conduzca, lo mismo que a quien sucediste la mejor fuente otorgó”, y menciona, asimismo, las plantas aromáticas (*rayhán*), las flores y el verdor del jardín (*rawd*), y las huríes, todo ello como recompensa prometida a los bienaventurados (*Diwan Ibn Zamrak*, p. 388, v. 36 y 37).

Poema de la Fuente de Lindaraja (Museo de la Alhambra)

Fuente tallada en la 2ª mitad del siglo XIV en una sola pieza de mármol (210 x 27 cm.) e instalada desde comienzos del s.iglo XVII, o antes, sobre un pilar de piedra en el centro del patio del que recibe su nombre. El exterior está decorado por cinco líneas en zig-zag horizontales, extendida representación del agua en miniaturas y otras fuentes. Tiene 60 gallones, alternándose en el interior 30 lóbulos mayores con 30 menores. Cada verso ocupa

unos tres gallones, por lo que el poema hubo de contar con 20 versos, abribuibles a Ibn Zamrak. Cinco lóbulos están ahora lisos, se cree que por haber estado la fuente inclinada y haber sido erosionada por el agua, por lo que sólo son legibles 17 versos completos; no obstante, Almagro dio el texto del v. 13 y del primer hemistiquio del 14 sin informar si copió o no el fragmento de la propia pieza.



El poema comienza con un extenso autoelogio por parte de la fuente expresado en primera persona: afirma ser tan hermosa que hasta a las gentes de saber maravilla (v. 1), de tan inmenso tamaño que par no se encuentra Oriente ni Occidente, ni otra así posee ningún rey sea árabe o no (v. 2, 3); la describe como firmamento de agua con riberas de espléndido mármol cuyo líquido elemento, puro y diáfano, es como perlas fundidas

fluyendo por hielo (v. 4-9); las burbujas nos hacen imaginarla, además, como un orbe estrellado, a la vez que es concha o venera que reúne los aljófares de dichas burbujas (v. 8-11); en el v. 12 y 1ª mitad del 13, borrados pero con lectura en Almagro (1879: 117-120), pudo añadirse el símil de la mano derramando aljófares y una alusión a la dorada “corona de nuestro señor Ibn Nasr”, dando paso al panegírico regio (v. 14-19): felicidad perpetua



para el héroe de estirpe *galibí* (los reyes nazaríes), perteneciente a los Banu Qayla del Yemen, de los Jazrach, que hicieron aparecer la Verdad y ayudaron al Profeta; el rey Ibn Nasr, seguramente Muhammad V, facilita lo difícil, ilumina en la oscuridad y hace que el país esté siempre seguro y sus siervos esperanzados, pues él es guía religioso y terrenal en defensa de un reino de suprema posición.

El poema está caligrafiado en delicada cursiva, con encabalgamientos, mociones y algunos elementos vegetales de relleno, adaptándose a las curvaturas de la taza. Varios versos acusan problemas de métrica, por lo que la presente lectura recoge sugerencias de estudiosos anteriores y aporta alguna propia.

Poema de la Fuente de Lindaraja

- 1 لي في الحسن أجلُّ الرتب
2 ما رأى أعظم مني ساحة
3 لا ولا نال كمثلي ملك
4 أنا حقاً فلك الماء بدا
5 لجئة [عظمى وفي] ساحلها
6 ماؤها [ذوب] درّ سال في
7 شفّ عني الماء حتى إنني
8 فكأنني والذي حوَّيته
9 قطعة من برد فبعضها
10 وإذا طفا الحباب ... خلّتني
11 فكأن الجهر مني صدّف
12 [...] ...
- 13 [قد أشبهت ... كفّ العارف
14 [وبتاج مولاي ... ابن نصر]
15 حادثني بالسعودِ أعصراً
16 من بني الأقيال من ذي يمن
17 من بني قيلة من خزرج هم
18 سعدُه قرّب كلّ نازح
19 فالبلاذ في أمانٍ دائم
20 قائد للدين والدنيا معاً
- صفتي تُعجب أهل الأدب
أحدٌ في مشرق أو مغرب
قبلُ في عجم ولا في عرب
للأنام ظاهراً لم يُحجب
من بديع المرمر المنتخب
برد أعظم [له] من عجب
لست حيناً عنك بالمتجب
من معين [الماء] في المنسكب
ذائب وبعضها لم يذب
فلكاً أطلع شتّى الشهب
جامعٌ جوهر ذاك الحب
... ..
- إذ الجوهر كنت ... تنصب
من [تهنئ] دائماً بالذهب
للهمام الغالبى النسب
غرر الفضل ومغنى الحسب
مُظهرو الحق وأنصار النبي
هَدْيُهُ أَوْضَحَ [حقاً] كلَّ غيَيب
والعباد في رجاءٍ مخصب
في حمى مُلك رفيع المنصب

– 31 –

Fuente de Lindaraja

(Atribuible a Ibn Zamrak, *ramal*, rima “bi”)

1. Poseo el más alto grado de belleza, / mi forma a los eruditos maravilla.
2. Nadie ha visto, en Oriente u Occidente, / mayor espacio que el mío.
3. No, ni ningún rey, árabe o no árabe, / algo semejante a mí antes ha tenido.
4. Soy en verdad un cielo de agua / a la gente patente y sin ocultarse.
5. Un inmenso mar con litoral / de selecto y maravilloso mármol,
6. cuya agua semeja perlas fundidas fluyendo / en asombrosa granizada.
7. En mí el agua es tan transparente / que ni un momento a ti me escondo.
8. Es como si yo y el agua clara / que contengo en mí vertida
9. una pieza de hielo fuésemos, / parte de ella fundida, parte sin fundir.
10. Al saltar las burbujas [...] imaginas / que cielo soy con los astros brillando.
11. Por fuera soy como una ostra / que las perlas de esas burbujas reúne.
12. [.....]
13. [Parezco la mano del artesano / cuando aljófares engasta...
14. en la corona de mi señor Ibn Nasr], / al quien siempre el oro favorece.
15. La felicidad conmigo por siglos / habla en favor del valeroso de linaje *galibí*,
16. de los Banu Aqiyal del Yemen, / luceros de virtud, morada de nobleza;
17. de los Banu Qayla de Jazrach, / valedores de la verdad y del Profeta.
18. Su éxito acerca todo lo alejado, / su guía aclara toda oscuridad.
19. El país está en permanente seguridad, / los súbditos plenamente confiados.
20. Guía es de la religión y del mundo / y los protege en reino tan elevado.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes árabes

Casrtillo, Alonso del: *Istiy'ab mā bi-Garnata min al-asb'ar wa-l-tawarij*, ms. Biblioteca Nacional de Madrid, no 7453. Ed. de Sabih Sadiq (2023), *al-Kitabat al-'arabiya bi-qasr al-Hamra' li-l-muriski Alonso del Castillo (1520-1610)*, Riad, King Faisal Center.

Corán, *Ek*. ed. y tr. de Julio Cortés, Barcelona, Herder, 1999.

Gazzal (Al-), Ahmad: *Natijyat al-ichtihad*, ms. Biblioteca Nacional de París, Arab 2297 (fol. 76).

Ibn Abi Zar': *al-Anis al-mu'rib fi rawd al-qirtas fi ajbar muluk al-Magrib wa-ta'rij maddinat Fas*, ed. de 'A. W. al-Manzur, Rabat, 1999.

Ibn 'Asim al-Garnati: *Yannat al-rida' fi taslim ma qaddara Allah wa-qada*, ed. Salah Yarrar, Jerusalén-Amán, 1987 (3 vols.)

Ibn Furkun: *Divan Ibn Furkun*, ed. de M. Bencherifa, Rabat, 1987.

Ibn al-Jatib: *al-Ihata fi ajbar Garnata*, ed. de M. 'A. A. 'Inan, El Cairo, 1973 (2a ed.).

– *Al-Lamba al-badriya fi l-dawla al-nasriya*, Beirut, 1998; versión al español: *Historia de los Reyes de la Alhambra*, tr. e intr. de José M^a Casciaro, pr. de Emilio Molina López, Granada, Universidad de Granada, 1998.

– *Nufadat al-yirab fi 'ulalat al-igtirab*, III, ed. de al-Sa'diya Fāgiya, Casablanca, 1989, pp. 275-287.

– *A'mal: Kitab A'mal al-a'lam*, II, ed. de Lévi-Provençal, Beirut, 1956 (2^a ed.) (Rabat, 1934); III, ed. de A. M. al-'Abbadi y M. I. al-Kattani, Casablanca, 1964.

– *Divan Lisan al-Din Ibn al-Jatib al-Salmani*, ed. de Muhammad Miftah, Casablanca, 1989, 2 v.

Ibn Manzur: *Lisan al-'arab*, El Cairo, 1981, 6 v.

Ibn al-Yayyab: *Divan Ibn al-Yayyab*, ed. de Jumaa Sheikha, Túnez, 2016; *Ibn al-Yayyab, el otro poeta de la Alhambra*, ed. y tr. de M^a Jesús Rubiera Mata, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1982; .

Ibn Zamrak: *Divan Ibn Zamrak al-Andalusí*, ed. de M. T. al-Nayfar, Beirut, 1997.

Maqqari (Al-): *Azhar al-riyad*, Rabat, 1978-1980, 4 v.

– *Nafh al-tib*, ed. de Ihsan 'Abbas, Beirut, 1988, 8 v.

Yusuf III: *Divan malik Granata Yusuf al-Thalith*, ed. de 'A. A. Gannun, El Cairo, 1965 (2a ed.).

Bibliografía

- Almagro Cárdenas, Antonio (1879): *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada*, Granada.
- Almagro Gorbea, Antonio (2008): “Palacios del Partal. Alhambra (Granada). Planta hipótesis del Partal Alto”, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Web Academia Colecciones, Arquitectura, AA-414_08).
- Almani, Abdulaziz Nasir y Puerta Vilchez, José Miguel (2024): *Riad al-sbu'ara' fi qusur al-Hamra'*, Riad, King Faisal Prize.
- Cabanelas, Darío (1988), *El techo del Salón de Comares en la Alhambra. Decoración, Polícromía, Simbolismo y Etimología*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife.
- (1990): “Una breve inscripción inédita en la Alhambra de Granada”, en *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Ayto. de Córdoba, Córdoba, pp. 55-63.
- Cabanelas, Darío y Fernández-Puertas, Antonio, “Poemas del Generalife, Partal, fachada de Comares, fuente de los Leones y tacas del arco de acceso a la sala de la Barca: *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11 (1974-5), pp. 117-199; 14 (1978), pp. 3-86; 15-17 (1979-1981), pp. 4-48, y 19-20 (1983-1984), pp. 61-152.
- Castilla Brazales, Juan (dir.), Anahnah, Naima, Kalaitzidou, Mariana (2007): *Corpus epigráfico de la Alhambra. Palacio de Comares* (formato CD), Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife; incluye estudio introductorio sobre la historia de la lectura y traducción de las inscripciones.
- Fernández-Puertas, Antonio (1997): *The Alhambra I. From Ninth Century to Yusuf I (1354)*, Londres, Saqi Books.
- (2007): “El Alcázar al-Dishar (Los Alijares)”, en *In sapientia libertas: escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Madrid, Museo del Prado, pp. 113-128.
- (2020): *La Alhambra. Muhammad V. El mawlid de 764/1362*, Granada, Almez.
- García Gómez, Emilio (1985): *Poemas árabes de los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos
- (1987): *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- García Pulido, Luis José [et. al.] (2018): “Creación, expansión y decadencia de las fincas nazaries del entorno de la Alhambra” (4.1. Los Alijares), en *Almunias. Las fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*, ed. Julio Navarro Palazón y Carmen Trillo San José, Granada, Escuela de Estudios Árabes (et. al.), pp. 559-560.
- Jones, Owen, *Plans, elevations, sections, and details of the Alhambra: from drawings taken on the spot in 1834 / by the late M. Jules Goury and, in 1834 and 1837, by Owen Jones; with a complete translation of the Arabic inscriptions*

- and an historical notice of the Kings of Granada ... by Mr. Pasqual de Gayangos, London, 1842-1845.
- Lafuente Alcántara, Emilio (1859): *Inscripciones árabes de Granada*, Madrid; reed. a cargo de M^a Jesús Rubiera Mata, Granada, Universidad de Granada, 2000).
- Mármol Carvajal, Luis del (1600): *Historia de la rebelión y del castigo de los moriscos del reino de Granada*, Málaga (reed. Madrid, 1991).
- Nykl, A. R. (1936): "Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife", *Al-Andalus*, IV, pp. 174-194.
- Orihuela Uzal, Antonio (1996): *Casas y palacios nazaries. Siglos XIII-XIX*, Barcelona, Lunwerg.
- (1990) y López López, Ángel Custodio: "Una nueva interpretación del texto de Ibn al-Jatib sobre la Alhambra en 1362", *Cuadernos de la Alhambra*, 26, pp. 121-144.
- (2015): "Nuevas perspectivas sobre el Palacio del Partal Alto en la Alhambra y su posible antecedente, el Alcázar Menor de Murcia", en Jean Passini, Ricardo Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval: de la casa principal al palacio urbano: Actas del III Curso de Historia y Urbanismo Medieval*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2011, pp. 129-143.
- Puerta Vilchez, José Miguel (2015): *Leer la Alhambra. Guía visual del monumento a través de sus inscripciones*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife-Edilux, 2010 (reed. 2015). English translation: *Reading the Alhambra. A visual guide to the Alhambra through its inscriptions*, tr. by Jon Trout, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife-Edilux, 2015.
- Ramírez del Río, José (2017): "La inscripción árabe de la Alhambra de origen desconocido. El poeta oriental del monumento", *Al-Qantara*, XXXVIII 2, pp. 189-213.
- Rubiera Mata, M^a Jesús (1982): *Ibn al-Yayyab, el otro poeta de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife.
- Tito Rojo, José (2023), *Los primeros jardines de la Alhambra (1238-1314). Una hipótesis paisajística* (Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Granada), Granada.
- Vílchez Vilchez, Carlos (1989-1990): "Arrocabe almohade del ángulo NO del Patio de la Acequia del Generalife", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 38, n^o 1, pp. 387-412.
- (1991): *El Generalife*, Granada, Proyecto Sur.
- (2001): *El palacio del Partal alto en la Alhambra*, Granada, Proyecto Sur.
- Yamal (Al-), Muhammad (2004): *Qusur al-Hamra': Divan al-'imara wa-l-nuqush al-'arabiya*, Alejandría.
- Yarrar, Salah (1999): *Divan al-Hamra'*, Beirut-Ammán.





Acto de presentación del libro *Riyad al-shu'ara' fi qusur al-Hamra* (Jardines de poetas en los palacios de Granada), Palacio de Carlos V, 20 de mayo de 2025, con la intervención de S. M. Turki Al-Faisal, la Embajadora de Arabia Dña. Haifa Almogrin, el Director del Patronato de la Alhambra D. Rodrigo Ruiz-Giménez Carrera, el Secretario General del Premio Rey Faisal D. Abdulaziz Alsebil, los autores de llibro, personal de embajadas árabes, autoridades culturales granadinas y andaluzas y profesores univrsitarios.